

Apuntes de filosofía del euskara, III: contra la asimetría entre sujeto y objeto; §§ 6-7

Ibon Coterón Agorria

Erandioko Ategorri-Tartanga G.L.H.B.I.
ibon_koteron@wanadoo.es

Abstract

At the end of the first article of this series, it was proposed a grammatical research program that would get rid of the Chomskyan hypothesis regarding the asymmetry between subject and object. Three new reasons would sustain that approach: 1) some examples that go against Chomsky's undisputed arguments in favour of the asymmetry; 2) some old approaches from Agustín García Calvo that go in the same sense for the Spanish grammar, but which can be applied to Basque language as they are of a universal nature; and 3) considerations on focus, intonation, and syntagmatic structure of Basque. The second question would lead us to the crucial subject of what kind of architectural grammar is the right one. Elaborating on the third question, we will criticize the traditionally accepted theory of focalization in Basque, and reformulate some intonational models that are currently used in order to correct some mistakes that have serious consequences and that have been overlooked so far. In the first appendix, the author refutes the official thesis that Basque language has a grammatical subject and the related idea that in spite of its ergative morphology it shows an accusative syntax.

Laburpena

Sorta honetako lehenengo artikulua amaitu zen gramatika ikerkuntza programa bat proposatuz, lagako zuena subjektu eta objektuaren arteko asimetriaren hipotesi chomskyarra. Hiru arrazoi berri datozke planteamendu horren alde: 1) kontraetsenpluak Chomskyren zenbait argudio ez eztabaidatuen aurka; 2) zentzu bereko aspaldiko proposamenak, Agustín García Calvo-renak, izatez gaztelaniaren gramatikarakoak baina izaera unibertsalekoak eta euskarara hedagarriak beraz; eta 3) euskararen galdegaia, intonazioa eta sintagma egituraren gaineko burutazioak. Bigarren puntuak eramango gaitu oinarritzko gai honetara, zein den gramatika arkitektura zuzena. Hirugarrena garatzean kritikatu dugu onartu ohi den euskarazko galdegaiaren teoria eta moldatuko ditugu oraingo intonazio eredu batzuk, ondorio latzeko zenbait akats zuzentzeko, gaur arte inork sumatu ez bide dituenak. Lehenengo eranskinean bertan behera uzten dira euskaraz subjektu gramatikala duelako tesi ofiziala eta aldameneko ideia hau, morfologia ergatiboa izan arren sintaxi akusatiboa agertzen duela.

Keywords: grammar, subject, object, asymmetry, focus, intonational phonology, ergativity

Gako hitzak: gramatika, subjektua, objektua, asimetria, galdegaia, intonazioaren fonologia, ergatibitatea

[Viene del número anterior. Véanse los apéndices III, IV y V para algunas correcciones tipográficas y conceptuales necesarias para entender lo que sigue. Puede solicitarse al autor una versión con la corrección integrada en el texto inicial.]

6. Aplicación al euskara

6.1. Aplicabilidad de lo visto al euskara

Antes que nada, precisemos qué aspectos de lo visto hasta aquí pueden cuestionarse cómo irrelevantes para los estudios gramaticales vascos y cuáles no. Entre estos últimos se cuentan:

- Nuestro planteamiento metodológico general, que puede glosarse así: una teoría gramatical correcta debe respetar la relación transparente –llámese o no isomorfismo– que hay entre entonación, sintaxis y semántica: al fin y al cabo la lengua materna se adquiere y entiende a partir de lo que se escucha y el contexto pragmático. La sintaxis no debería ser algo abstruso, sino extremadamente simple. La

estructura sintáctica de una oración debería poder ser explicitada por cualquier hablante que la entienda, sin más requisitos que el uso de una jerga común.

- Nuestra hipótesis de trabajo particular: diversas teorías han trazado –sin ánimo de limitación idiomática alguna– el paralelismo entre estructura informativa y entonación; por otro lado hay una extensa literatura sobre la problemática relación entre entonación y sintaxis –básicamente correlacionadas pero no estrictamente coincidentes. El desacuerdo entre esta última y las otras dos sólo puede deberse a errores en la teoría sintáctica al uso. En concreto: la bipartición *S-P* –o la asimetría entre un SN externo y uno interno al SV– no puede ser admitida como un universal sintáctico ni aun en las lenguas en que tales sintagmas puedan señalarse sin asomo de duda. Sólo se dará cuando en la estructura informativa aparezca esta otra reflejada a su vez en la estructura entonativa: *T, E*. Esto será más frecuente en las emisiones con función predicativa o declarativa, aunque pueden –

como las demás— ser estrictamente unimembres —sólo *E*. Más en general: las estructuras sintácticas —esquema *X*?...— deben incluir la flexibilidad que las entonativas y las semánticas muestran.

- La universal aplicabilidad de estas nociones de *tema* y *érgon*, que a diferencia de las de origen bastante idiomático que queremos reemplazar,¹¹⁰ se basan en las condiciones pragmáticas universales de uso del lenguaje humano.

Lo que está sujeto a examen es esto otro:

1. ¿Emplea el euskara los contornos que hemos señalado como de entonación de coma y de fin de frase/fin de *érgon*/foco?
2. ¿Refrendan los análisis del idioma vasco la suposición metodológica de isomorfismo —o al menos correlación— entre entonación y estructura informativa?
3. ¿Puede obtenerse de ahí una teoría sintáctica más satisfactoria que la dogmáticamente asumida hasta la fecha?

Veámoslo.

6.2. Entonación y estructura sintagmática en euskara

6.2.1. Entonación de coma en euskara

Aunque el estudio de la entonación de los diversos dialectos del euskara está apenas en sus comienzos, grandes gramáticos del pasado no han dejado de señalar la existencia de la entonación de coma, aunque no con esos términos. De hecho, ya Azkue (1891) y Altube (1932) lo señalaron e incluso propusieron una forma de transcripción *ad hoc*:¹¹¹ la coma superior o apóstrofo.

“Este signo, con el que señalamos el final del miembro ante-inquirido (*Au*?... *Ori*?... *Gizona*?...), indica [...] que ese final se pronuncia en *tono recto* o *tenso*, sosteniendo la última sílaba por lo menos a la misma altura que las anteriores; indica además que ese miembro forma ordinariamente un tonema separado e independiente del que diseña el miembro subsiguiente, el *inquirido*.” (Altube 1932: 117)

Aunque hoy en día tales propuestas han caído en desuso, al menos en los análisis teóricos sigue viéndose

¹¹⁰ Véanse al respecto Coterón (2003) y las partes de este artículo publicadas anteriormente, en concreto el apéndice a las tres primeras secciones aparecido hace dos números y, en el último, los párrafos inmediatamente anteriores al punto § 5.3.

¹¹¹ Dado que, si bien la coma “debió de inventarse con la intención de servir para eso” (García Calvo 1979: 161), no siempre se lee con la entonación pretendida porque su uso atiende ya a otros criterios escolares.

la necesidad de señalar estas modulaciones. Hidalgo (2002), por ejemplo, en sus escritos sobre el orden oracional vasco, en lugar de gráficos de frecuencia fundamental (*F*0), da a entender las respectivas líneas entonativas con flechas verticales: hacia arriba (↑) para indicar la subida tonal al comienzo de la frase; hacia abajo (↓) señalando el descenso al final; mientras que el signo doble (↓↑) muestra el lugar de la modulación de coma, si bien él no utiliza esta terminología, sino que delimita cada miembro o tonema independiente mediante corchetes, y los etiqueta con estos subíndices:

$$(65) [\uparrow \dots (\downarrow\uparrow)]_{PM} \\ [\uparrow \dots \downarrow]_{PG}$$

PG sería la abreviatura de *predikazio gunea* [momento o zona de predicación], y PM del marco de predicación, *predikazio markoa*, que —a diferencia de aquél— es prescindible.

Obviamente, estos conceptos equivalen en la práctica a los de *tema* y *érgon*: el *théma* o *tópos* sería el PM de Hidalgo, cuya noción de PG estaría subsumida en la de *érgon* o *enérgeia*, más amplia porque no se limita a las oraciones declarativas e interrogativas, sino que abarca a las de todas las modalidades —yusiva, votiva... Pero dado que la bimembreidad se ciñe prácticamente a las oraciones en que el *érgon* no es sino un predicar, esta terminología es perfectamente consistente en sí misma y con la nuestra.

6.2.2. Entonación de foco en euskara

Nuestra tesis de que el mayor descenso entonativo de la emisión, señalado por el esquema *H** *L*-, o *!H** *L*-, lo que marca es el foco es un lugar común en la literatura:

“Esaldiko azentu nagusia galdegaiarena da.” (Hualde 1997: 189)

“Hitz azentugabeek isolaturik edo aditzaren aurrean agertzen direnean azentua daukate, eta hau galdegaigunearen ezaugarri prosodiko bat dela esan dezakegu.” (Elordieta 2000: 116)

“Aditzaren partean ikusten den beheko tonuari dagokionez, esan beharra dago Lekeitioko euskalkian, Bizkaiko iparraldeko eta beste tokietako euskalki askotan bezala, aditzak eta honen osteko hitzek tonu maila oso bajua daukatela. Aditzaren aurreko osagaiak prominentzia prosodikorik haundiena du, eta prominentzia honen inpresioa *G**+*B* [= *H**+*L*]¹¹² azentuaren bidez eta aditzaren tonu maila bazuarekin lortzen da”. (Elordieta 2000: 121)

“Esan bezala, azentu guztiek *H***L* melodia batekin elkartzten dira, baina tonu gorakada eta beherakada

¹¹² En ese escrito el autor usa *B* y *G*, versiones en euskara de *L* y *H*.

azentu horri emandako prominentzia mailaren ondorio dira. Beherakadarik handiena galdegaiaren azentuaren ondoren gertatzen da. Handik aurrera tonu maila oso apala izan ohi da.” (Hualde 1997: 188)

6.2.3. Entonación post-focal en euskara

Las dos últimas citas son una muestra también del reconocimiento general de que lo que sigue al foco tiene un contorno melódico muy grave. Tanto Altube como Mitxelena distinguen una tercera cadencia tras las dos anteriores, la que corresponde al elemento *post-inquirido* [*galdegai- ondorengoa*]:

“... *beheranzko entonazio* [*sic*] *mota, hirugarrenik, sintaxiaren aldetik, galdegaiaren ondoko elementuari dagokio* (ed. «elemento post-inquirido»), horrelakorik dagoen esaldietan, jakina. Tonu *apalekoa* da, *azentu-erliebe leunekoa*, eta melodi beherakada batez amaitu ohi dena, gutxienez tonu *apaleko bi silaba* sortuz (horretariko silabarik asko dagoenean). Hauxe da *kadentzia*.” (Txillardegí 1984: 286; en una accesible exposición crítica de las ideas de Altube)

“Mitxelenari jarraituz (Mitxelena 1981), galdegaiaren ezker aldean egon daitekeen sintagma adierazteko *mintzagai* deitura erabiliz, hiru prominentzia eremu edo talde prosodiko bereiz ditzakegu: *mintzagaia*, *galdegaia* eta *galdegai-ondorengoa*. *Mintzagaian* eta *galdegai-ondorengoa*, ezkerretatik hasita, azentuek gero eta prominentzia guttiago dute. Hau da, prominenteena eremuko lehen azentua da, eta prominentzia guttien duena azkena. Galdegaiaren ondoren agertzen diren azentu lexiko guztiek oso prominentzia txikia dute. [...] Esaldiaren prominentziarik handiena galdegaiaren lehen azentuari ematen zaio”. (Hualde 1997: 187)

6.2.4. Presunción de coincidencia entre entonación y estructura sintagmática

Las suposiciones metodológicas y las implicaciones teóricas que nosotros hemos señalado explícitamente en la sección 6.1, suelen ser asumidas de modo implícito, y es por ello que no se llega a extraer las últimas consecuencias.

Ya hay investigaciones en el ámbito de los estudios vascos que asumen o al menos dan sostén a nuestra pretensión de que la estructura sintáctica que se le suponga a la frase debe coincidir o al menos ser compatible con la estructura entonativa de la emisión.

Por ejemplo, Gorka Elordieta (1997, 1999 y 2000 entre otras publicaciones) ha examinado la entonación de la variedad dialectal de Lekeitio dentro del marco de la teoría estándar de la entonación desarrollada por Pierrehumbert y Beckman (1988) que hemos presentado en la sección 4.2.1.

Señalábamos algo después –en la sección 4.2.4– el fenómeno de la gradación acentual, *downstep* o *catathesis*, cuya expansión delimita los constituyentes intermedios, que a su vez corresponden a proyecciones sintácticas máximas (sintagmas). De manera que se asume la coincidencia entre estructura entonativa y sintáctica.¹¹³ Significa esto, ni más ni menos, que la representación gráfica de la entonación de la emisión – sea mediante la curva de frecuencias fundamentales (F_0), sea mediante algún sistema de etiquetado *ad hoc*– establece una pauta con la que la estructura de constituyentes sintácticos debería coincidir. Es decir, contamos con un criterio de contrastación independiente de los resultados que las teorías sintácticas al uso darían.

Ya hemos tratado someramente de los contornos entonativos. Veamos ahora las implicaciones sintácticas de la importancia de la focalización en euskara.

6.3. Teoría heredada de la focalización en euskara

Es un lugar común de los estudios gramaticales vascos del último siglo la importancia del elemento inquirido, foco o *galdegaia* en la estructura oracional del euskara.

Según la teoría comúnmente aceptada al respecto, el foco sería *casi* siempre –habrá que ver la razón de las numerosas excepciones a este principio– el elemento inmediatamente anterior al verbo.¹¹⁴

“Jakina denez, esaldi gehienetan aditzaren aurre-aurretik datorren sintagma galdegaitzat hartzen da (Altube 1929).” (Hualde 1997: 186)

¹¹³ Salvo por una supuesta excepción que, como veremos más adelante, no es tal. Pero haciendo abstracción de esa dificultad inexplicada para Elordieta, su asunción acrítica de que la estructura sintáctica es $O \rightarrow SN SV$ es tal que en sus exposiciones evita sistemáticamente ejemplos paradigmáticos de SN “sujeto” como primera frase entonativa intermedia, es decir, como tema y no foco. El motivo es que lo que se mostraría es que –contrariamente a lo que ocurre en castellano– en euskara el tono más agudo de la oración emitida no iría en ese SN temático, sino al comienzo del *érgon*-foco. Una evidencia aún más clara que la del castellano a favor de una estructura sintáctica plana y la pertenencia de ese SN “sujeto” al SV.

¹¹⁴ Podemos adelantar la idea de que en realidad esa será la posición *no marcada* del foco, pudiendo aparecer éste de manera marcada en otros lugares.

6.3.1. Focalización morfo-sintáctica vs. entonativo-fonológica

En la medida que esa teoría fuera correcta,¹¹⁵ estaríamos ante un ejemplo de lengua en que el foco se determinaría morfo-sintácticamente,¹¹⁶ como señala Frota (1997: 384). Sin embargo –he ahí la paradoja– ya hemos visto que en realidad tal posición morfo-sintáctica recibe simultáneamente una marca entonativa –fonológica– muy precisa. Es evidente que la caracterización entonativo-fonológica debe tener prioridad sobre la morfo-sintáctica, pues: (i) nada impide el desplazamiento¹¹⁷ del descenso focal para convertir en foco estricto precisamente el nombre verbal, por ejemplo, que de otro modo recibiría una entonación muy grave; y (ii) todas esas descripciones de la mayor prominencia del acento focal –incluyendo el punto (i) anterior– son válidas únicamente para emisiones con foco argumental, pues en las que tengan foco amplio, el tono asociado al verbo no será tan bajo.

6.3.2. Exposición de la teoría heredada

Una exposición concisa y de la máxima autoridad¹¹⁸ nos la ofrece la Comisión de Gramática de la Real Academia de la Lengua Vasca, Euskaltzaindia (1993: 22-31). Daremos aquí una sucinta síntesis; para un análisis más detallado véase el Apéndice VI.

Se asume como diferente a la sintáctica una estructura temática –*informativa* decíamos antes nosotros– aceptando por otra parte que falta la deseable precisión conceptual. Las nociones fundamentales serán la de tópicos [*mintzagaia*] y comentario [*iruzkina*] –que incluye el verbo como eje–, pudiendo ser ambos enfáticos o no. La parte enfática del comentario –nuestro *érgon*– es el foco [*galdegaia*] –nuestro *foco argumental*. Si lo hay, el tópicos anterior –de estar presente– también será enfático y su final vendrá marcado por un corte entonativo –aunque no lo explican se trata de nuestra entonación de coma. Se echa en falta una referencia más clara al tópicos no enfático explícito, en posición post-verbal. Sin embargo, queda recogido en la tabla de su página 31.

¹¹⁵ Parece que son sobre todo los traductores quienes lo vienen poniendo en duda: Edorta España (1999) señala que para las oraciones completivas la regla comunicativa –quizá no gramatical– debe ser la contraria. Bittor Hidalgo (1995, 2002) va más allá e intenta demostrar que la teoría es simplemente errónea. Volveremos sobre ello más adelante. Por el momento, veremos que de la teoría heredada y los hallazgos de la fonología de la entonación se deduce necesariamente la falsedad de la hipótesis de la asimetría.

¹¹⁶ El procedimiento alternativo se supone que es la marcación fonológica.

¹¹⁷ Cuando critiquemos la teoría heredada de la focalización, veremos que el desplazamiento puede ser mucho más drástico.

¹¹⁸ No porque ello suponga argumento alguno para nosotros, sino para ser conscientes de qué creencias son normalmente asumidas entre los gramáticos.

6.3.3. Incompatibilidad de la teoría heredada con HA

Si la teoría recién expuesta fuera correcta, las consecuencias para la sintaxis son obvias, y sin embargo nadie parece haber querido extraerlas.

Si se acepta la explicación heredada de la focalización en euskara, es evidente que cualquier tipo de sintagma, con cualquier función sintáctica y en cualquier caso puede ser tanto foco –argumental– como tópicos, sitúese éste bien a comienzo bien a final de la oración.¹¹⁹

- (66)(a) [SX_{FOCO} V]_{COMENTARIO} SY_{TÓPICO}
 (b) SY_{TÓPICO} [SX_{FOCO} V]_{COMENTARIO}

Un caso particular será aquél en que tanto SX como SY sean sintagmas nominales

- (67)(a) [SN_{FOCO} V]_{COMENTARIO} SN_{TÓPICO}
 (b) SN_{TÓPICO} [SN_{FOCO} V]_{COMENTARIO}

donde, en principio, cualquiera de los SN podría ser “sujeto” y cualquiera “objeto”:

- (68)(a) [SN_{sujetoFOCO} V]_{COMENTARIO} SN_{objetoTÓPICO}
 (b) SN_{sujetoTÓPICO} [SN_{objetoFOCO} V]_{COMENTARIO}
 (c) [SN_{objetoFOCO} V]_{COMENTARIO} SN_{sujetoTÓPICO}
 (d) SN_{objetoTÓPICO} [SN_{sujetoFOCO} V]_{COMENTARIO}

Por la hipótesis de la asimetría, la estructura sintáctica –indicada por paréntesis simples– y la informativa –señalada con corchetes como arriba– coincidirían en unos casos, pero en otros se entrecruzarían:

- (69)(a) [SN_{sujetoFOCO} (V)_{COMENTARIO} SN_{objetoTÓPICO}]_{SV}
 (b) SN_{sujetoTÓPICO} ([SN_{objetoFOCO} V]_{COMENTARIO})_{SV}
 (c) ([SN_{objetoFOCO} V]_{COMENTARIO})_{SV} SN_{sujetoTÓPICO}
 (d) (SN_{objetoTÓPICO})_{SV} [SN_{sujetoFOCO} (V)_{SV}]_{COMENTARIO}

Llegando al punto de que el SV aparece en (d) formado por constituyentes discontinuos separados por el SN pretendidamente externo. Es difícil hallar una razón que permita una división así más allá de la mera estipulación *ad hoc* de que lo que semánticamente haya de considerarse sujeto, sintácticamente se considerará externo al SV, aunque en la representación también semántica de la estructura informativa esté más unido al verbo que el resto del pretendido SV. Eso es absurdo. En consecuencia:

1. La hipótesis de la asimetría entra en conflicto con la teoría heredada de la focalización en euskara; y

¹¹⁹ Dejamos al margen las obvias posibilidades con tema y foco predicativo a lo largo de todo el comentario: [(SX V)_{FOCO}]_{COMENTARIO} SY_{TÓPICO} Y SY_{TÓPICO} [(SX V)_{FOCO}]_{COMENTARIO}.

2. Ambas estructuras –sintáctica e informativa– han de correr paralelas si se quiere que continúen siendo explicativas. Aunque late en el fondo una contradicción: la duplicidad de estructuras era necesaria para paliar las deficiencias de la sintaxis, que no casaba con la entonación; pero si ambas han de tener valor explicativo, hay que correlacionarlas, tender algún puente entre por un lado entonación y estructura informativa –pragmático-semántica– y por otro la sintaxis.¹²⁰ Pero con ello se corre el riesgo de volver a confundirlas –eso es ni más ni menos lo que hace Euskaltzaindia como veremos a continuación. Y entonces la cuestión es un a vez más: ¿no habría bastado corregir la sintaxis?

6.3.4. Confusión de estructuras: la tesis del orden oracional neutro (TOON)

Pero nadie parece haber reparado en que el camino más corto es la línea recta, así que no es de extrañar que Euskaltzaindia, ante la incongruencia entre la estructura sintáctica y la temática, intente averirlas, en favor –eso sí– de la estructura sintáctica postulada por HA:

Arguyen que si no hay énfasis alguno en el comentario –estaríamos ante un foco oracional– la oración ha de aparecer en un orden informativamente no marcado o neutro, que a su vez coincide con un orden sintáctico privilegiado: sujeto-objeto-verbo.

“Gramatika egituraz eta mintzagai egituraz mintzatu gara. Galdera hau da orain: ba ote da bi egitura horien artean nolabaiteko loturarik edo bakoitza bere aldetik ote dabil? Badirudi erantzuna baiezkoa dela, hots, nolabaiteko lotura badela. Oro har, mintzagai egituran ditugun *mintzagaia* eta *iruzkina*, gramatika egiturako *subjektua* eta *objektua-aditza* osagaiekien bat datozelako:

mintzagai egitura:	mintzagaia	iruzkina
gramatika egitura:	subjektua	objektua/aditza

Azalpen honek bi baieztapen egiten ditu: euskaraz badugula ordena ez-markatu bat, batetik; ordena ez-markatu horretan mintzagaiaren tokia izen sintagma subjektuak betetzen duela, eta iruzkinarena, berriz, objektua eta aditzak, bestetik. Hori horrela izaki, ‘Piarresek sagarra jan du’ eta ‘Sagarra Piarresek jan du’ esaldiak konparatzen baditugu, lehenengoak bakarrik segitzen duela ordena neutroa esan daiteke, bistan denez.

Ordena neutro hau (Subjektua, Objektua, Aditza) [...]”

(Euskaltzaindia 1993: 29-30)

Ahora bien, ¿cómo se justifica el paso de un orden neutro informativo a un orden neutro sintáctico? Del

¹²⁰ Y ello parece obligado si la sintaxis ha de ser algo más que esquemas abstractos para uso exclusivo de los lingüistas y los engañados estudiantes, si ha de servir para algo a los hablantes y oyentes del lenguaje, si ha de ser parte de la gramática implementada en sus cerebros.

primero ya hablamos en la sección 4.2.3, donde vimos las razones de índole pragmático que lo sustentan, pero ¿y el segundo? No puede ser sino una pervivencia de que en el fondo los conceptos de tópico y comentario venían a reemplazar a los de sujeto y predicado, que a su vez se resisten a desaparecer. De hecho, surgen aquí en relación con la antigua tesis de que el euskara es una lengua de tipo SOV (con orden oracional prioritario sujeto-objeto-verbo),¹²¹ frente al orden SVO de lenguas como el castellano o el inglés.

Denominaremos *tesis del orden oracional neutro (TOON)* a este resultado de añadir al orden informativamente neutro un supuesto orden sintáctico neutro.

Adviértase que se trata de un corolario de HA y no de una prueba a su favor. Que es un corolario lo explicita la propia cita anterior al hacer coincidir con la estructura temática la gramatical de *sujeto+(objeto+verbo)*, establecida así sin mayor discusión. Por si fuera necesario, abundaremos en ello. Se trata de distinguir dos tipos de lenguas según la estructura oracional básica: (i) en las lenguas pospositivas, como el euskara, *sujeto+objeto+verbo*; (ii) en las prepositivas, como el castellano o el inglés *sujeto+verbo+objeto*. En ambos casos, si la noción de “objeto” ha de tener un sentido sintáctico y no uno semántico –incluso podría decirse “metafísico”– que no vendría al caso, es necesario presuponer HA con la bipartición inicial que ésta estipula, O → SN SV; la diferencia reside únicamente en el orden dentro del SV: objeto antes o después del verbo.

6.3.5. Crítica de los argumentos a favor de TOON

¿Qué argumentos se dan a favor de TOON?

¹²¹ Menos estricto que la comisión de gramática de la Real Academia por él fundada, Azkue admitía como neutros tanto el orden SOV como el OVS –véase Hidalgo (1995: 489 del documento pdf): nuestros anteriores (69)b y (69)c. No es casual en absoluto que fueran los únicos esquemas que no colisionaban con HA, porque la única justificación sintáctica de las propias nociones de sujeto y objeto implicadas terminará siendo alguna versión de la asimetría. Ahora el orden SOV quiere venir a sustentarla. Para que el razonamiento no sea circular, la justificación de por qué tal orden es privilegiado ha de situarse en otro ámbito, en este caso la neutralidad informativa. De ahí la confusión de estructuras que estamos denunciando. De todos modos, esta defensa de HA por medio de un ordenamiento canónico –¿y canónico?– de sujeto y predicado –nociones que a su vez requieren de HA para su fundamentación– no es sino una huida hacia adelante: al fin y al cabo se están limitando los órdenes compatibles con HA a las oraciones informativamente neutras, esto es, no especialmente focalizadas. Lo cual equivale a reconocer que los tan habituales fenómenos de focalización en euskara suponen para una teoría que acepte HA anomalías sólo explicables como desviaciones de un orden canónico, recurriendo a niveles de representación ocultos y movimiento de constituyentes de uno a otro nivel.

Uno de ellos se basa en el orden de las oraciones de relativo para extrapolarlo a todas las demás.

“Ordena neutro hau (Subjektua, Objektua, Aditza) irizpide ezberdinek erakusten digute: euskaldunaren hizkuntza intuizioak, estatistikak eta perpaus menderatuetako hitz ordenak [...]:
[...] zuk sagarra hartu diozun gizona nire laguna da [...] *zuk hartu diozun sagarra gizona nire laguna da Adibide horiek erakusten dute erlatibozko perpausetan aditzak joan behar duela beti azkeneko tokian. Beraz, ordena hori segitzen ez duten gainerako hurrenkerak guztiak markatutzat jo behar ditugu.” (Euskaltzaindia 1993: 30)

El paralogismo es evidente: en primer lugar, el ejemplo de la oración de relativo se trae a colación a favor del orden *sujeto+objeto+verbo*, pero termina ofreciéndose como demostración de que el verbo debe ir al final, salvo que se quiera dar una información especial. Desde luego, lo primero queda completamente fuera del alcance de un ejemplo tal, el cual no demuestra en absoluto que precediendo al verbo deba estar el objeto: nada impide imaginar un contexto en que lo propio fuera decir *sagarra zuk hartu diozun gizona...* [el hombre al que TÚ le has tomado la manzana...]; por no hablar de *zuk gizonari hartu diozun sagarra goxoa da* [la manzana que tú le has tomado al hombre es sabrosa]. Pero tampoco demuestra lo segundo: del ejemplo no se sigue tanto que el verbo deba ir al final de la cláusula de relativo cuanto que debe preceder inmediatamente al constituyente a que se quiere aplicar, que por ir detrás será *catáfora*, en lugar de *anáfora*. No es nada intrínseco a la oración de relativo lo que determina su orden, sino el mecanismo para su imbricación con la oración principal. Extrapolación de eso al orden oracional en general no está de ningún modo justificado.

Así que lo único aceptable que nos ofrece Euskaltzaindia a favor de TOON es el ejemplo siguiente:

(70) Patxik esnea edan du [Patxi ha bebido (la) leche. / Leche ha bebido Patxi.]

“Perpaus horren ordena ez-markatua litzateke, informazio aldetik neutroena. Iruzkina, jakina ‘esnea edan du’ da hor. Hala ere, iruzkin zati horrek bi interpretazio desberdin ditu: batean zer gertatu den edo Patxik zer egin duen adierazten dugu; bestean Patxik zer edan duen nabarmendu nahi dugu, ‘esnea’ hitza puztuz. Horri deitzen diogu, hain zuzen ere, *galdegai*.” (Euskaltzaindia 1993: 26)

Merece la pena analizar detenidamente el pasaje. Para empezar, la identificación del comentario es ambigua: será *esnea edan du* [ha bebido leche] en el caso de que se interprete como respondiendo a *Patxik zer egin duen* [qué ha hecho Patxi], pero no si lo hace a *zer gertatu den* [qué ha pasado], en cuyo caso el comentario es obviamente toda la oración. No hay sólo

dos interpretaciones posibles como señalan los autores, sino al menos tres, y hasta cuatro.¹²²

(71) Zer gertatu da? PATXIK ESNEA EDAN DU.
Zer egin du Patxik? Patxik, ESNEA EDAN DU.
Zer edan du Patxik? Patxik, ESNEA edan du.
Patxik, esnea... edan du (ala ez)? Patxik, esnea... EDAN DU.

Una quinta focalización requeriría la intercalación de *egin* [hacer]: *Zer egin du Patxik esneaz? Patxik esnea EDAN egin du.* [¿Qué ha hecho Patxi con/de la leche? Patxi ha BEBIDO la leche.] Limitémonos por tanto a las cuatro interpretaciones posibles del ejemplo tal cual ha sido propuesto. Todo lo que la focalización del euskara –según la entiende la teoría heredada– puede enseñarnos sobre la adecuación o inadecuación de HA puede extraerse de ellas. Para ello partiremos de la suposición de que a cada interpretación semántica le corresponde una estructura sintáctica y entonativa diferencial.

Podríamos dar la línea entonativa que a nuestro juicio correspondería a cada una, pero quizá no hiciéramos otra cosa que trasladar al euskara con mayor o menor fortuna una entonación propia del castellano que fue nuestra primera lengua. En el mejor de los casos, la intuición de los lectores podría disentir de la nuestra en función de su propio dialecto, dados los muchos sistemas tanto acentuales como entonativos vascos. Como señalan Gorka Elordieta, Iñaki Gaminde y sus colaboradores:

“There are seven dialects, according to modern commonly-accepted assumptions, and approximately fifty dialectal varieties, according to some authors. The standard dialect cannot be studied, because there is no commonly agreed-on prosody in this dialect (the Academy of the Basque language has not provided any rules or guidelines in this domain). Therefore, in order to know what the main properties of Basque intonation are, one must study as many varieties as possible.” (Elordieta & al. 1999: 1)

A pesar de las diferencias de sistema acentual,¹²³ se ha hallado cierta regularidad entonativa en las variedades de acento tonal o melódico de la costa bizkaina, frente a la variabilidad interdialectal en otros sistemas acentuales:

“... *pitch-accent* varieties (most of them) remain soundly established as a group with a regular behaviour regarding intonation. Some others, in

¹²² ¿Qué ha pasado? PATXI HA BEBIDO (LA) LECHE. ¿Qué ha hecho Patxi? Patxi, HA BEBIDO (LA) LECHE. ¿Qué ha bebido Patxi? Patxi, ha bebido (LA) LECHE. ¿Patxi ha bebido (o no) la leche? Patxi HA BEBIDO la leche.

¹²³ Básicamente consistentes en la posición del acento focal y del marcado en el léxico. Véase Hualde (2003b).

spite of belonging to the same accent-system set of rules, did not the same for intonation (ZUM, TOL vs. OIA, ORI).” (Hernández & al. 1997: 4)

Asimismo, se ha argumentado (Hualde 2003a, 2003b) que la reinterpretación de los acentos de frase – que aún perviven en este subdialecto de acento tonal o melódico– como acentos de intensidad al estilo del castellano está en el origen del sistema acentual de los dialectos centrales y de otras variedades dialectales occidentales.

Por ambos motivos –mayor regularidad entonativa y mayor antigüedad–, y porque su entonación ha sido la más estudiada, nos centraremos en esos sistemas a la hora de contrastar nuestras hipótesis.

Pero antes de poder aplicar esos modelos al ejemplo –(71)– que tenemos entre manos, podemos extraer ciertas consecuencias desde el punto de vista teórico:

1. Que a cada interpretación le corresponde un contorno entonativo diferente se sigue de la tesis enunciada en § 4.2.3 de que el foco ha de llevar el acento principal de la frase.
2. Hay datos experimentales que confirman que en euskara el indicador del foco es la mayor diferencia tonal:¹²⁴

“We think that maximum F0-drop is a good marker of focus position, occurring over the syllable following the local F0 maximum linked to the phonological accent of the phrase. However, some controlled tests on focus position perception should be performed to validate maximum F0-drop as a post-focus marker in every variety.” (Hernández & al. 1997: 4)

3. De la exposición teórica anterior –6.2– sobre las modulaciones entonativas en euskara, se sigue que, dentro del marco teórico propuesto por Euskaltzaindia, a cada interpretación de (71) le convendría respectivamente este esquema:

- (72)(a) [(...)_{FOCO}]_{COMENTARIO}
 (b) [...]_{TÓPICO}, [(...)_{FOCO}]_{COMENTARIO}
 (c) [...]_{TÓPICO}, [(...)_{FOCO}...] _{COMENTARIO}¹²⁵
 (d) [... ...]_{TÓPICO}, [(...)_{FOCO}]_{COMENTARIO}

En nuestros términos, según han quedado establecidos en (30):

¹²⁴ Los mismos autores citados en último lugar relativizan la conexión con el máximo de frecuencia fundamental en la página 2 de su artículo.

¹²⁵ Y no [...]_{TEMA}, [... (...)_{FOCO}]_{ÉRGON} como podríamos creer de identificar precipitadamente tema con “sujeto”. Pueden verse algunos ejemplos en la nota siguiente. Es por casos como esos que el enfoque de estructura sintáctica plana de la RRG es preferible al de la gramática categorial. Ni qué decir tiene que mucho más que el del modelo chomskyano.

- (73)(a) [Ø]_{TEMA} [(...)_{FOCO}]_{ÉRGON} [Ø]_{TEMA}
 (b) [...]_{TEMA}, [(...)_{FOCO}]_{ÉRGON} [Ø]_{TEMA}
 (c) [...]_{TEMA}, [(...)_{FOCO}...] _{ÉRGON} [Ø]_{TEMA}¹²⁶
 (d) [... ...]_{TEMA}, [(...)_{FOCO}]_{ÉRGON} [Ø]_{TEMA}

Habrà que ver cómo éstos –y otros esquemas posibles– se codifican fonológicamente en el sistema entonativo que se supone más originalmente propio del euskara. Para ello hemos de hacer una exposición de los modelos al respecto.

6.4. Modelos entonativos del euskara de la costa de Bizkaia

Las variedades dialectales cuya entonación ha sido más estudiada son las del noroeste bizkaino: Lekeitio, Ondarru, Bermeo, Gernika... Todas ellas son consideradas de acento tonal o melódico [*pitch accent*], a medio camino entre las lenguas del mal llamado acento “de intensidad”¹²⁷ y las de tonos. En éstas últimas, el tono queda completamente¹²⁸ especificado en el nivel léxico, mientras que en aquéllas es una característica de la entonación de la frase:

“Indar-azentuzko hizkuntzetan tonua esaldi-mailako kontua bada, tonu hizkuntzetan, aldiz, tonua hitz mailako fenomeno lexikoa da.” (Hualde 1997: 25)

“Intonation refers to the structured variation in pitch which is not determined by lexical distinctions as in

¹²⁶ Se pone de manifiesto lo que decíamos en § 4.2.3 de que el foco ha de ir a comienzo de oración o precedido inmediatamente por un tema. Creemos que muchas de las dificultades que han asediado a quienes han investigado la entonación del euskara –en particular las referentes a la ‘serie de desajustes entre foco y acento “focal” o nuclear’ (Hualde 2004: 11)– se deben a no haberse percatado de este hecho. Altube (1934: 196), en cambio fue plenamente consciente de ello al indicar una doble posibilidad del uso del apóstrofo: “... pueden caracterizarse en la escritura ordinaria los miembros anteinquiridos, por la *coma superpuesta* colocada al final de *cada uno* o de *alguno de ellos* (generalmente el *principal* [...]); así:
 = Katuari’ buztana’ amak zapaldu dio len.
 = Katuari buztana’ » » » » ”

[Literalmente: Al gato’ el rabo’ LA MADRE se lo ha pisado antes.] Los análisis se tornan transparentes sabiendo distinguir adecuadamente el tema del foco y teniendo en cuenta el *cuadro de «declinación tonal»* que da Altube (1934: 202-209) para la interpretación de las diversas posibilidades entonativas de foco+post-foco –incluyendo las que afectan a las flexiones verbales.

¹²⁷ Mal llamado así porque la intensidad no es la característica más directa y clara del acento, aunque éste se encuentre relacionado con ella en estos sistemas: “intensitateazentuarrekin erlazonaturik badago ere, ez dela azentuarren ezaugarririk zuzen eta garbiena.” (Hualde 1997: 33)

¹²⁸ Esto no es más que un ideal nunca totalmente satisfecho, pues significaría que en esas lenguas no habría en absoluto entonación; pero no es así, como muestra lo que decimos en la nota 256 (apéndice IV) acerca del idioma bantú *chichewa*.

tone languages.” (Gussenhoven 2006: 1 del documento pdf)

Siguiendo ese criterio, Gussenhoven (2006) en lugar de hablar de *sistemas de acento de intensidad*, prefiere referirse a *sistemas tonales entonativos* –se supone que en contraste con lo que serían *sistemas tonales léxicos*, los de las lenguas de tonos.

Sin embargo, esta nueva terminología responde a un criterio diferente, aunque quizá –pero no necesariamente– coextensivo en la práctica. Nótese que en los sistemas no tonales, es el *acento* lo que se especifica léxicamente:

“Indar-azentuzko hizkuntzetan, tonuak esaldi mailako fenomenoak dira. Indar-azentuzko hizkuntzen adibidetzat [...] gaztelania [...] dugu [...] Hizkuntza honetan azentuarien kokagunea ezaugarri lexikoa da; hau da lexikoian zehazten den eta hitzak bereizteko erabil daitekeen propietate bat da. Aldiz, tonua ez da sarrera lexikoetan zehazten; ez da bereizgarria hitz mailan.” (Hualde 1997: 25)

Es decir, para que esa especificación léxica del acento no sea idéntica a la del tono en los sistemas tonales es necesario que tal acento se defina por unas características fonéticas distintas: intensidad, duración... –no por el tono, aunque el entonativo pueda luego quedar asociado al acento.

Quizá una distinción más adecuada sería la de sistemas de *acento léxico* frente a sistemas de *tono léxico*.

Sea cual sea la terminología, entre ambos tipos de sistemas se hallan, como hemos dicho, los de acento tonal, de los que las variedades dialectales del noroeste de Bizkaia serían una muestra.

Propiamente, su especificidad consistiría en que el tono es en ellos tanto un fenómeno entonativo de la frase como una característica determinada léxicamente. Es decir, en estos sistemas la determinación léxica del acento consiste en una marca tonal, de ahí que su denominación como sistemas de *acento tonal* sea perfectamente adecuada. En ellos –utilizando el criterio de Gussenhoven indicado más arriba– el tono sería tanto entonativo como léxico: *sistemas tonales léxico-entonativos*. O quizá deberíamos hilar más fino y distinguir diacrónicamente entre éstos y otros *entonativo-léxicos*, pues Hualde (2003b) ha señalado lo sorprendente de que los sistemas tan parecidos de estas variedades del euskara y del japonés tienen orígenes completamente dispares: en el primer caso a partir de un *sistema tonal entonativo* sin tono ni acento léxico alguno y en el segundo desde un complicado *sistema tonal léxico*.

Creemos haber determinado de la manera más precisa la característica definitoria de los sistemas de acento tonal. Sin embargo, en la literatura especializada, la ambigüedad es patente, pues muchas veces se centra

la atención en alguna consecuencia secundaria de lo dicho.

Habitualmente se da importancia al hecho de compartir con los sistemas tonales la característica –indicada el final de nuestra última cita de Hualde– de que el tono sea léxicamente distintivo:

“[...] pitch is lexically distinctive in this variety, as words can be lexically distinguished between being accented or unaccented.” (Elordieta & al. 1999: § 5)

Lo que –como vemos– se interpreta en el sentido de que unos morfemas sean –mediante el tono– léxicamente acentuados o marcados¹²⁹ y otros no:

“Bizkaiko kostaldean doinu-azentu sistemak aurkitzen ditugu. Sistema hauek sistema morfologikoak dira, morfema azentudun [+am] eta azentugabeen [-am] arteko bereizkuntza lexikoa egiten dutelarik.” (Hualde 1997: 173)

Esta interpretación es –a juicio nuestro– demasiado laxa. Uno esperaría que el valor distintivo se refiriera a que haya morfemas que sólo se diferencien por el acento tonal. Sin embargo, la distinción a que se suele aludir es más bien una división en dos clases de morfemas. Pero bienvenido sea el error de interpretación, porque rebaja la exigencia demasiado fuerte de que el tono haya de tener valor contrastivo,¹³⁰ sustituyéndola por la susodicha de que para una clase de morfemas el tono sea léxico y para otra entonativo.

Aritz Irurtzun, por ejemplo, ve ahí la diferencia fundamental con los sistemas de acento de intensidad, entre los que inscribe el euskara tal como se habla hoy en día en Errenteria:

“In today’s EB [i.e., Errenteria Basque] all lexical words are accented, that is, in all words there are F0 movements associated to accented syllables. It can thus be classified as a stress-accent dialect contrasting with the accentual patterns found in the pitch-accent varieties of Northern Bizkaian [...]. In

¹²⁹ Hualde (2004: 4-5) señala que en el contexto de los sistemas de acento tonal es preferible el primer término dado que el de *marcado* puede llevar a confusión porque se ha usado también en la descripción de los sistemas acentuales de otras variedades dialectales, en los cuales tanto los morfemas marcados como los no marcados son acentuados. Sin embargo, él mismo ha mostrado la derivación de estos últimos sistemas a partir de aquéllos, de modo que no vemos inconveniente en adoptar esa otra terminología, procedente de Jacobsen, siempre y cuando seamos conscientes de lo que supone en cada tipo de sistema. Puede servir además para evitar redundancias en la redacción.

¹³⁰ Esto sólo ocurrirá en caso de que haya morfemas por lo demás homófonos que se distingan tonalmente. Aunque así ocurra realmente en el caso del euskara y sea asimismo probable para cualquier lengua, no es ni mucho menos necesario: podría haber una lengua con morfemas acentuados e inacentuados tonalmente, marcados y no marcados, sin que –haciendo abstracción de la marca tonal– ningún morfema se inscriba en ambas categorías.

those varieties most roots are lexically unaccented and do not bear an accent unless they occur in isolation or immediately preceding the verb (the syntactic position of focus in Basque). Following [...] we refer to them as “unmarked” words. Besides, there are “marked” words that bear an accent that is lexically assigned and surfaces in all contexts.” (Irurtzun 2003a: 2075)

Ese punto de vista es erróneo: aunque todas las palabras tengan léxicamente determinada la posición del acento, eso no significa que su marca fonológica no siga siendo exclusivamente el tono. En consecuencia, el euskara de Errenteria no debe ser considerado poseedor de un sistema de acento de intensidad, sino de un sistema tonal entonativo-léxico –como el de las variedades de acento tonal– pero llevado al extremo, es decir en el que no quedan palabras sin marcación tonal a nivel léxico.

El euskara de Errenteria que describe Irurtzun, por tanto, tiene un sistema de acento tonal generalizado, frente a las variedades de la costa de Bizkaia, que sería de acento tonal limitado. La relación se nos vuelve invisible si erróneamente hacemos de esa limitación la característica definitoria del acento tonal, como parece que la mayoría de los autores terminan imperceptiblemente por asumir.

En cualquier caso, aunque la existencia de dos grupos de morfemas –acentuados e inacentuados– no sea esencial para la definición de en qué consiste el acento tonal, es lo que hay y tiene repercusiones muy directas sobre lo que interesa a nuestra investigación, pues la inserción de éstos o aquéllos en la frase determinará cambios sustanciales en la curva entonativa.

Tanto es así que, aparentemente, la entonación de las variedades dialectales del norte de Bizkaia iría en contra de todo lo que hemos venido diciendo hasta ahora.

6.4.1. ¿Es el euskara una lengua excepcional en la que no coinciden frase entonativa intermedia y sintagma?

Lo más chocante es una supuesta excepción a la coincidencia entre frase entonativa intermedia y sintagma cuya explicación anunciamos en la nota 113: al comienzo de la oración al parecer se requieren al menos dos frases acentuales para constituir una intermedia.

“Badago murriztapen bat ere Erdi-Mailako Osagaiak osatzeko, esaldiaren ezkeraldekoak behintzat: hauek ezin dute Azentu Talde bat bakarrik izan, eta hurrengo sintagmarekin osatzen dute Erdi-Mailako Osagai bat.” (Elordieta 2000: 126)

La cuestión no debe de estar ni medio clara ni para el propio autor que la plantea, porque oscila entre esa formulación y la de lo que hace falta son dos acentos:

“Esaldi baten lehenengo sintagmak azentu bat bakarrik badauka, ez du Erdi-Mailako Osagai bat osatzen, eta hurrengo sintagmak osatutako Erdi Mailako Osagaien sartzen da” (Elordieta 2000: 126)

Pero ambos requisitos no son ni mucho menos equivalentes, porque como él mismo nos instruye no es necesario acento para que haya frase acentual:

“Azentua ez da beharrezkoa Azentu Osagai bat izateko”. (Elordieta 2000: 120)

Con esta última afirmación lo que se quiere decir – como veremos esto es una mera estipulación del modelo– es que la frase acentual tiene marcado su comienzo mediante un tono bajo %L_a, pero su final puede *en principio* ser tanto en alto por expansión fonológica a partir de la segunda sílaba de un tono de frase H_a –palabras no acentuadas en posición no entonativamente marcada, esto es, no focal– como en “altibajo”, H^(*)+L –palabras marcadas o frases acentuales en posición focal. Ambas posibilidades *tienen que* estar abiertas, porque de otro modo desaparecería la motivación teórica para el tono de frase H_a, que –como veremos cuando expliquemos más en detalle el modelo entonativo en vigor– es permitir frases acentuales sin presencia de acento.

Aclarado esto, vemos que ambas formulaciones de la excepción no son incompatibles, sino acumulativas: por un lado la primera frase intermedia ha de tener dos acentuales; por otro, si el primer sintagma tiene dos *acentos* formará frase intermedia, como le corresponde, pero en otro caso quedará entonativamente unido a la siguiente frase acentual, imponiéndole *downstep*, por ejemplo.

Si esto fuera cierto, sería de la mayor importancia, aunque en contra de nuestra pretensión de isomorfismo/correlación entre estructura sintáctica y entonativa. En euskara, al menos en estas variedades dialectales, ocurriría precisamente lo contrario: el primer sintagma de una oración rara vez constituiría una frase intermedia propia; es más, se diluiría también la distinción entonativa entre tema y *érgon/foco*. Así que todo lo que hemos mantenido hasta ahora se iría al traste.

Es fundamental para nuestra tesis demostrar que en realidad tal excepción es solamente aparente y resulta de algún error metodológico en los modelos entonativos actuales. Tiene que serlo porque va en contra de esas ideas que hemos dado por válidas, pero como esto es precisamente lo que está en cuestión necesitaremos argumentos independientes que dictaminen un veredicto. Los iremos viendo tras la exposición del modelo entonativo actualmente aceptado y de sus diferencias con algunas versiones previas.

6.4.2. Exposición crítica de los modelos teóricos actuales

Todos estos modelos utilizan la metodología de la fonología métrico-autosegmental que hemos expuesto anteriormente, con sus tonos de límite, de frase y de acento:

“Accentual Phrases are identified by an initial %L boundary tone, a phrasal H- tone associated to the second syllable, and a nuclear H* pitch accent. *H-spreads rightwards to other syllables until a[n] H* pitch accent is met* [subrayado nuestro]. A[n] H* pitch accent triggers downstep on the following H*. An Intermediate Phrase contains one or more APs [accentual phrases], and is the domain of downstep. Finally, an Intonational Phrase is signalled by a final L% in declarative”. (Elordieta & al. 1999: 1)

Elegiremos dos exposiciones claras y concisas del modelo actualmente aceptado –el que proviene de Elordieta (1997). Una de Hualde (2003b: § 5):

“Northern Bizkaian Basque: prosodic properties shared with Tokyo Japanese

- There is a lexical contrast between accented and unaccented words. Most words are unaccented.
- There is a phrase-initial tonal rise (LH), which produces a high plateau from the second syllable up to the accented syllable.
- Accents are always falling contours (H*L).”

Y otra de Gaminde (2000b: 159-172), donde se resume el esquema entonativo de la frase:

“Tonuak ondoko eskemaren arabera txertatzen direla %L (H-) H*+L L%.” (Gaminde 2000b: 171)

Por su importancia para la discusión que sigue, grabaremos aparte ese esquema:

(74)%L (H-) H*+L L%.

Estos símbolos requieren una explicación detallada, aun a riesgo de reiterar lo dicho en secciones precedentes,¹³¹ porque –contra lo que cabría suponer– su uso está plagado de ambigüedades. Las iremos desvelando por este orden:

- Tonos marcados con %.
- Acento bitonal H*+L.
- Tono de frase H-.

1. El símbolo % adjunto a los tonos primero y último de (74) indica como es habitual que son tonos de límite de frase. Ahora bien, en qué nivel de la jerarquía prosódica se sitúe tal frase depende de cada idioma. En inglés, por ejemplo, se trata de la frase entonativa, que es el dominio de colocación del acento tonal –entonativo:

“In contrast to the α [i.e., *frase acentual*¹³²], the domain of pitch accent placement in English has long been recognized as the Intonational Phrase (here ι [...]).” (Gussenhoven 2006: 3-4)

En japonés, en cambio, lo mismo que en la aplicación al euskara, este ámbito es la frase acentual, por debajo de la frase intermedia y la emisión, que también tienen sus límites.

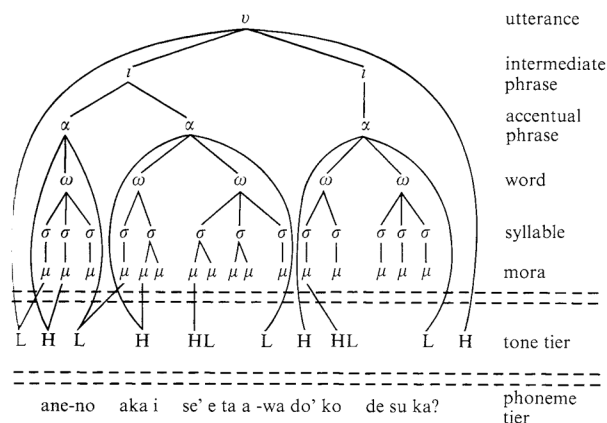


Figure 1.7 Proposed surface representation for sentence *Ane-no akai se'etaa-wa do'ko desu ka?* 'Where is big sister's red sweater?'

7ª Figura Estructura de constituyentes prosódico-entonativos para el japonés (Pierrehumbert & Beckman 1988: figura 1.7)

Es sintomático que en el modelo de Pierrehumbert & Beckman (1988) para el japonés esté ausente el nivel de frase entonativa completa, que en cambio sí establecen en su tratamiento del inglés. Esta discrepancia en los análisis según el idioma a que se apliquen nos parece una prueba más de que en el fondo la distinción no es tanto de niveles cuanto de posición en la emisión.

Prevost (1996), que prescinde de ella, lo hace motivado porque en ciertos casos, para el tono grave L de frase intermedia, la diferencia es prácticamente inexistente:

“It should also be noted that although Pierrehumbert makes a distinction between intermediate and intonational phrases, the inclusion of break indices in the intonational model tends to blur the distinction, at least for those intermediate phrases that end in places within an utterance where a full-fledged boundary tone might also naturally have occurred. Indeed, such intermediate phrases may be considered to be full intonational phrases whose boundary tones have very little, if any, effect. [En este punto hace una llamada a la nota siguiente:] This generalization is perhaps applicable only to the L phrasal tone. Pierrehumbert & Hirschberg (1990,

¹³¹ Lo cual puede ser hasta conveniente pues facilitará que esta sección sea legible de manera independiente.

¹³² Recuérdense las abreviaturas de cada nivel de la jerarquía prosódica que se citaron en § 4.2.1.

p.32) note that an “L phrase accent emphasizes the separation of the current phrase from a subsequent phrase,” whereas an “H phrase accent... indicates that the current phrase is to be taken as forming part of a larger composite interpretive unit with the following phrase.” (Prevost 1996: 47-48)

Por eso, más tarde él mismo admite que el tono de frase H obliga al mantenimiento de la distinción:

“If the H phrasal tone were to be included in the primary set of tones handled by the present research, the intermediate/intonational phrase distinction would have to be maintained.” (Prevost 1996: 53)

Queremos proponer una interpretación novedosa de la diferencia entre ambos tonos de frase, H y L, que casa muy bien con: (i) lo que ocurre en euskara cuando no hay ninguna palabra léxicamente acentuada; y (ii) la hipótesis de García Calvo de que el acento léxico es en realidad una fosilización de la entonación.

A nuestro juicio, tal diferencia se debe exclusivamente a su posición en relación con la secuencia H+L que marca el foco de la oración –los paréntesis indican que es posible pero no necesaria la inserción en ese punto de otra secuencia *tonal*:

(75)(...) H de frase (...) H+L (...) L de frase (...)

Esto no es una afirmación de que la marca entonativa del foco sea para toda lengua y toda modalidad oracional de la forma H+L.¹³³ Simplemente decimos que allá donde aparecen los tonos H_{-i} y L_{-i} de frase intermedia, sus diferencias derivan fundamentalmente de que se sitúan a uno u otro lado de dicha secuencia.¹³⁴

Eso es algo que los sistemas de acento melódico del euskara muestran de manera transparente, sobre todo cuando no hay interferencia de acentos marcados léxicamente. Entre otras razones porque el esquema entonativo de la oración es igual para cualquier modalidad –sea predicativa, imperativa, interrogativa...¹³⁵

¹³³ Un posible contraejemplo sería el bengalí: como dijimos en § 4.2.1, en esa lengua el foco es indicado por una secuencia tonal L* H_{-i} (Hayes & Lahiri 1991), que los autores señalan L* H_{ip}, pues identifican frase entonativa intermedia y frase fonológica. No obstante, basta echar un vistazo a Lahiri & Fitzpatrick-Cole (1999) para observar que tras esa subida vuelve a haber un descenso, de manera que la diferencia parece deberse más a una decisión teórica que a los hechos lingüísticos propiamente dichos.

¹³⁴ Aunque habrá excepciones, como el sueco, lengua en que los acentos post-focales mantienen su prominencia –véase Hirst & Di Cristo (eds.) (1998). Pero lo transidiomáticamente habitual es que tras la subida y el descenso focales el contorno entonativo se mantenga muy abajo, con o sin una subida final para algunas interrogativas, según la lengua en cuestión.

¹³⁵ En cambio, es un lugar común que en muchos idiomas las interrogativas restringidas de tipo sí/no terminan en un tono

Dado que la presencia de un tema terminado en H_{-i} es potestativa y sólo el contorno focal es indispensable, podemos reconsiderar provisionalmente el esquema (75) de esta guisa:

(76)(... H_{-i}) (...) H+L (...) L_{-i} (...)¹³⁶

Pero debemos acomodarlo a una particularidad de la lengua vasca: la existencia de morfemas inacentuados. Para éstos, el único acento posible es el focal,¹³⁷ es decir, en realidad es el tono L_{-i} el que induce un H anterior con el que contrastar. En ese caso la secuencia H+L L_{-i} debe ser simplificada como H+L_{-i} y el esquema precedente ser reformulado así:

(77)(... H_{-i}) (...) H+(L ...) L_{-i} (...)

Lo que sí que podemos suponer universal es la necesidad de que el foco venga marcado por un *contraste* tonal,¹³⁸ que a su vez determinará los tonos de frase anterior y posterior. Creemos que la polémica sobre la necesidad de distinguir o no el nivel de frase intermedia del de frase entonativa entera descansa en un mal entendimiento de este hecho. No hay dos niveles de frase entonativa, entera e intermedia: pero los tonos H_{-i} y L_{-i}, –restringimos nuestra atención al esquema (77)– que tienen propiedades entonativas muy diversas, delimitan unos segmentos pre- y post-focales precisos. Señalaremos tanto esos límites como los de los extremos de la frase entonativa con el subíndice *iota*, *i*:

alto H_i%, el cual puede interferir en el contorno focal, máxime cuando el acento no depende ya sólo del tono y se permiten secuencias como L*+H. Sería interesante investigar si aun así, en lenguas como el castellano, puede hablarse incluso en esas interrogativas de un contorno entonativo focal H+L, quizá con variaciones dialectales a la hora de priorizar la asignación de tonos a sílabas o de alinearlos –noción que se expondrá enseguida. Una explicación así valdría para entender las diferencias entonativas señaladas en la nota 50: castellano estándar, (!)H*←L_{-i} H_i%; riojano, (!)H*←L_{-i} L_i%; bilbaino [*sic*], (!)H* (L_{-i}) !H_i%. Creemos que esta es la línea de explicación correcta, porque –y esto parece olvidarse muy a menudo– también en las interrogativas irrestrictas o “totales” puede haber foco restringido y tema: no es lo mismo ¿*traes EL LIBRO?* que ¿*TRAES el libro?*

¹³⁶ El paréntesis en cursiva indica que ahí no es posible la inserción de cualquier secuencia tonal, sino otra u otras bitonales. Dejamos abierta esta posibilidad que fundamentaremos en breve.

¹³⁷ Hualde, Elordieta & Elordieta (1994: 50) hablan además de un acento de fin de frase. A nuestro juicio, o es el focal situado ahí, o es mero descenso al tono L_i% del final de la frase entonativa, pero no un *acento* bitonal.

¹³⁸ Esta asunción no tiene nada de original; es más bien un lugar común. Sin embargo, nuevamente, podría ser que tal contraste tonal, aunque necesario, no fuera lo más determinante a la hora de reconocer la focalización pretendida. En *chichevwa*, por ejemplo, la focalización del verbo hace que tanto éste como los sintagmaas posteriores formen sus propias frases fonológicas, al contrario de lo que ocurriría por defecto.

(78) %T_i (... H_{-i}) (...) H+(L ...) L_{-i} (...) T_i%

Se distinguen entonces, por orden:

- Un tramo –tema– pre-focal posiblemente vacío; de haberlo, va de %T_i a H_{-i}.
- Todo el resto, entre %T_i (H_{-i}) y T_i% es *érgon*.
- Dentro de él, entre %T_i (H_{-i}) y L_{-i}, está el foco.
- Un posible tema post-*érgico* iría tras T_i% en frase entonativa aparte.

Esta concepción puede servir también para explicar los casos en que la focalización abarca un tramo oracional con más de un acento:

(79) (... H_{-i}) (...) H+L (...) H+(L) L_{-i} (...)

Igualmente distinguiremos tipográficamente los tonos correspondientes a otros niveles:

%T_o y T_o% para los tonos de límite de toda la emisión –en caso de que ésta sea plurifrástica–, pudiendo T ser bien H bien L.

T_α para los especificados a nivel de frase acentual.

T_i lo reservaremos –como se ha indicado– para los de frase entonativa, tanto completa –T%_i– como intermedia –i.e., T_{-i}.

2. Sigamos con el esquema de (74): H*+L se interpreta como secuencia bitonal asociada al acento, en lo cual hay cierta ambigüedad –y hasta inconsistencia– pues sirve tanto para indicar el debido a la marcación léxica como acentuada de una palabra –en realidad morfema, i.e. una raíz o un afijo–, cuanto para el *acento de las palabras inacentuadas* (?) originado por su posición –focal– en la frase:

“Hitz azentudunen tonu-azentuak jatorriz eurenak direla esan dezakegu, hau da, erroen edo atzizkien ezaugarri lexikalak, goian aipatu bezala. Hitz azentugabeek isolaturik edo aditzaren aurrean agertzen direnean azentua daukate, eta hau galdegaigunearen ezaugarri prosodiko bat dela esan dezakegu.” (Elordieta 2000: 116)

Desde luego, hay algo extraño en llamar *acento* a lo que la *entonación* de la frase impone a las palabras *inacentuadas*. Pero sería aceptable si –terminología aparte– en los análisis se mantuviera la diferenciación entre lo que es acento léxico y lo que es entonación. Elordieta plantea muy claramente esta distinción metodológica.¹³⁹

“Azpimarratu behar da %B eta G- tonuak ez direla hitz mailakoak, G*+B tonu-azentua bezala, baizik eta Azentu Osagaiarenak.” (Elordieta 2000: 120)

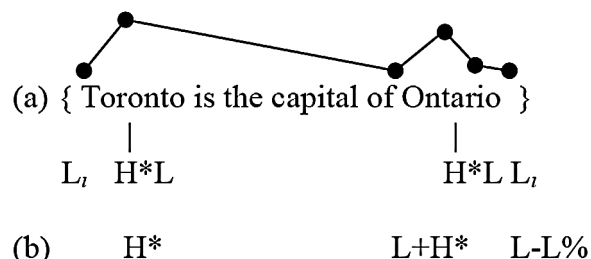
¹³⁹ Recuérdese que en euskara se habla de tonos B y G en lugar de L y H.

Pero todo los autores incurren sistemáticamente en la confusión de ambos planos y marcan como H*+L o H*L tanto el acento léxico como la entonación principal de la frase. Aparte de que falta la necesaria distinción conceptual, no está claro qué otra cosa podría indicar el asterisco salvo que el acento –si aceptamos llamar así a ambos fenómenos– es léxico y no entonativo.¹⁴⁰

La diferencia entre H*L y H*+L es meramente notacional. El uso del signo «+» en todos los acentos bitonales –Pierrehumbert (1980)– ha sido abandonado por algunos autores. Nosotros no retendremos la notación original ya que muchas veces la posición temporal del tono de cola –en este caso L– frecuentemente no puede describirse bien por asociación a un destino o diana [*target*] tonal, como esa transcripción parece indicar:

“The phonetic timing of the trailing T in a L*+H or H*+L pitch accent often cannot adequately be described with an association to a TBU [Tone Bearing Unit] [...] it is pronounced as far to the right as allowed by the next tone’s target or the phrase end.” (Gussenhoven 2006: 15-16)

A continuación, Gussenhoven aporta el siguiente ejemplo de alineamiento del tono de cola de un acento bitonal a la derecha, hasta llegar al encuentro del siguiente tono. Nos será de extrema utilidad.



8ª Figura Tono de cola de un acento bitonal alineado a la derecha (Gussenhoven 2006: figura 24)

Como ilustra el ejemplo, en lugar de un análisis como (b), que oscurece el hecho básico de que el acento tonal es del mismo tipo sobre «Toronto» que sobre «Ontario», el alineamiento a la derecha permite usar la representación (a) y considerar que el acento tonal a

¹⁴⁰ En la tradición de la fonología métrico-autosegmental el sentido del asterisco ha oscilado entre la asociación del acento a la sílaba métricamente más fuerte (Pierrehumbert 1980) y la alineación con la sílaba acentuada, lógicamente la que se considera tal en función de otros factores –intensidad, duración...– distintos a la altura tonal, porque de otro modo serían imposibles los tonos L*+H –y consecuentemente también los L+H*: véase por ejemplo Face (2006: 79). Pero una vez que en estos modelos de la entonación vasca se ha establecido que el acento es siempre H*+L o H*L, ninguno de estos sentidos es aplicable. De conservar la marca *, podría servir para distinguir un H*(+L) léxico de un H(+L) entonativo.

nivel de asociación con los destinos tonales es siempre de la forma H*L.

Es habitual expresar este alineamiento en forma de una constricción ALIGN_{T₂}RIGHT, que nosotros restringiremos primeramente a los tonos de cola bitonales T₂ en el contexto T₁__:

(80) ALIGN_{T₂}RIGHT Align (T₂/T₁__, Right)

En nuestros análisis, explicitaremos notacionalmente el alineamiento a la derecha mediante una flecha «→». El ejemplo de la 8ª Figura quedaría más bien así:

(81) %L_i H^(*)L→ H*L L_i%

La reformulación de (78) es por tanto:

(82) %T_i (... H_{-i}→) (...) H(L→)L_{-i}→(...) T_i%

Aunque se asocian con el final del tema pre- y el comienzo del post-focal, también los tonos H_{-i} y L_{-i} se alinean junto al siguiente tono a la derecha, lo mismo que el tono de cola del acento bitonal.¹⁴¹ Podemos expresarlo de nuevo mediante la constricción habitual ALIGNRIGHT, restringida esta vez a los tonos de cesura parcial, T_{-i}.

(83) ALIGN_{T_{-i}}RIGHT Align (T_{-i}, Right)

Una última observación notacional como enlace con la interpretación del siguiente tono de la secuencia esquemática de (74): el guión de ambos T_{-i} es suficientemente explícito, dado que aparecerá en la transcripción de tonos de ningún otro nivel, sin embargo no prescindiremos del subíndice de H_{-i} y L_{-i}, pues ello permite reconocer como acento/s focal/es la/s secuencia/s inscritas entre ambos, que podrán no obstante mantener subíndices -y signos como «*»- correspondientes a otros niveles:

(84) %T_i (... H_{-i}→) (...) H^(*)_aL_a→ L_{-i}→(...) T_i%

3. El H- que aparece en (74) es un tono de frase o *sintagmático* opcional, pues sólo se dará si el también potestativo tono asociado al acento siguiente le deja sitio.

Esta notación -en Elordieta (1999) aparece junto a otra más conveniente, HΓ- es muy desafortunada por varias razones: (i) lleva a confusión con el tono de frase *intermedia*, H- o L-, que hemos visto anteriormente y es el usado en sistemas como ToBI, y siempre es posterior y nunca anterior -como aquí- al acento tonal marcado con el asterisco; (ii) en realidad es un tono de frase

¹⁴¹ Las indecisiones en la teoría de Pierrehumbert (1980) y Beckman & Pierrehumbert (1986) al cambiar la posición y el estatus de L-, pueden deberse simplemente a que L→L→ es un contorno muy plano.

acentual, inspirado en el que Pierrehumbert & Beckman (1988) asocian con la segunda mora de cada *a* en japonés, pero en esa propuesta se *rechazaba la expansión* que para el euskara se plantea,¹⁴² y la notación no era H-. A la vista del nivel prosódico en que se inscribe, usaremos la notación H_a.

Antes de rastrear la motivación teórica y el devenir histórico de ese H_a hemos de recapitular los cambios notacionales planteados.

6.4.3. Reformulación notacional del esquema entonativo de la frase acentual

En nuestra notación, el esquema entonativo que según el modelo actual tiene la frase acentual...

(85) %L (H-) H^(*)+L L%

... quedaría así:

(86) %L_a (H_a) H^(*)_aL_a→L_a%

El último L_a% es prescindible por redundante¹⁴³ -de hecho su presencia viola el Principio de Contorno Bien Formado. Así que el esquema debería ser más bien éste:

(87) %L_{a1} (H_{a1}) H^(*)_{a1}L_{a1}→H^(*)_{a2}

Donde se aprecia que el alineamiento a la derecha del tono de cola del acento bitonal lo desplaza hasta encontrar el próximo tono ya en la siguiente frase acentual, que como muy tarde irá en su segunda sílaba. L_{a1} recae entonces sobre la primera de la siguiente *a*, a no ser que ésta lleve ahí el acento.¹⁴⁴ Veámoslo de modo iterativo:

(88) %L_{a1} (H_{a1}) H^(*)_{a1}L_{a1}→(H_{a2}) H^(*)_{a2}L_{a2}→H^(*)_{a3}

Ahora bien, si el tono de límite anterior de la segunda *a* procede del descenso bitonal del acento de la primera -de modo similar a como en japonés el L de la primera mora en realidad correspondía a la última de la frase acentual precedente- ¿de dónde surge el tono grave al comienzo de la primera frase acentual? Obviamente: (a) ha de ser o de una anterior; o (b) si antes no la hay, ha de provenir de otro nivel, el de la frase entonativa:

¹⁴² Recuérdese la primera cita de la sección 6.4.2.

¹⁴³ Salvo que en realidad fuera un L_{-i} indicador de que el acento bitonal precedente -independientemente de su carácter léxico o no- es focal. Por simplicidad -obligaría a consignar también H_{-i}- prescindiremos de señalar este L_{-i} en los esquemas que siguen, aunque es el complemento necesario del paréntesis en H^(*)+L.

¹⁴⁴ En cuyo caso +L_{a1} iría sobre la última sílaba de su propia frase acentual.

(89) (a) %L_{a0}(H_{a1}) H^(*)_{a1}L_{a1}→(H_{a2}) H^(*)_{a2}L_{a2}→H^(*)_{a3}

(b) %L_i (H_{a1}) H^(*)_{a1}L_{a1}→(H_{a2}) H^(*)_{a2}L_{a2}→H^(*)_{a3}

En conclusión, una notación más explícita y la idea de alineamiento a la derecha posibilitan un esquema de frase acentual muy distinto del que el modelo actual asume.

Pero aún estamos lejos de una versión definitiva. En nuestra deconstrucción del modelo en vigor, se hará patente la interdependencia teórica de los dos tonos de comienzo de frase %L_a y H_a: nuestros argumentos estarán tan sistemáticamente interrelacionados que será imposible tirar de un solo hilo y habremos de ir bordándolos usando alternativamente de ambas hebras.

6.4.4. El límite de frase acentual %L_a (H_a): motivación y argumentos para su imposición sobre propuestas alternativas anteriores

Como hemos visto en § 6.4.2, la noción del tono de frase acentual H_a resulta muy *sui generis* en este modelo, pues se inspira en el del japonés¹⁴⁵ pero –a diferencia de aquél– asume su expansión fonológica hacia la derecha.

Esta idea parece una herencia de las propuestas anteriores, tanto de Hualde como de Elordieta, que no contemplaban tal H_a, sino que explicaban la subida a partir de la segunda sílaba por expansión hacia la izquierda del acento tonal H^(*)+L.

Más adelante propondremos que los argumentos de Pierrehumbert & Beckman (1988) contra una expansión similar en japonés son aplicables también en euskara, crítica valedera tanto para los primeros modelos como para el actual.

De momento nos centraremos en lo siguiente: aunque los modelos previos quizá no fueran del todo correctos, ¿en qué se basa su abandono en favor de un H_a con expansión hacia la derecha?

En que juiciosamente se ha prescindido de esta otra asunción de aquellos primeros modelos:

“The accentual phrase in Lekeitio Basque [...] is marked by an initial L% boundary tone and a H*+L pitch accent.” (Elordieta 1997: 25)

Esto carece de sentido en un sistema de acento tonal o de tono entonativo-léxico como el de este subdialecto donde la mayoría de los morfemas son inacentuados: es lógico que también éstos puedan conformar frases acentuales, sin necesidad de estar a la espera de que aparezca un acento léxico o focal para que pueda haber una unidad prosódica de ese nivel.

¹⁴⁵ “In other words, we posit that all accentual phrase boundaries have a L% H tone configuration.; this is the defining characteristic of the accentual phrase.” (Pierrehumbert & Beckman 1988: 28.)

De lo contrario la misma noción de frase acentual sería inaplicable al euskara si no tuviera préstamos de otras lenguas y palabras compuestas¹⁴⁶ que –aparte de algunos morfemas de caso– son la mayoría de las palabras acentuadas.¹⁴⁷ Como mucho podría diferenciarse una *α* post-focal:

“Honen ondorioz, azentu lexikalik ez dagoen kasuan, galdegaiak esaldiaren osagai kopurua mugatzen duela esan dezakegu, hots, galdegaia aditzurrekoa denean, esaldiak osagai bi edukiko ditu eta, galdegaia aditza bera denean, osagai bakarra.” (Gaminde 2000b: 169)

La motivación para el cambio en el modelo debió de ser básicamente teórica, porque de hecho apenas se ha aportado evidencia empírica alguna para fundamentarlo: Elordieta sólo ofrece un ejemplo (2000: 132; 2ª figura) en ese sentido, en el cual se nos dice que hay dos *α* inacentuadas y sin embargo la segunda vuelve a presentar un tono grave al comienzo.

(90) N_ir^e lagun^en alabⁱa u^miari biber^oya emó^t_{en dxun da.}¹⁴⁸
L_{a1}H_{a1} %L_{a2}H_{a2} H+L

Ahora bien, así como la motivación teórica –que por cierto nadie ha planteado de manera explícita– nos parece intachable, también creemos que este ejemplo ha desviado a los teóricos del punto fundamental: que poder reconocer frases acentuales inacentuadas es indispensable para un modelo entonativo correcto de una lengua que las tiene. Sin embargo, la idea que ha calado ha sido más bien esta otra: la necesidad de asumir que el contorno %L_aH_a puede darse también sin acento tonal al final de la frase: %L_aH_a... %L_aH_a...

Esto es algo mucho más restrictivo, pues para poder admitir una secuencia *αα* exige entre ambas la inserción de un tono L. De ahí la idea de que éste es parte constitutiva y definitoria de toda frase acentual, recogida en el esquema (85).

Como veremos, tal exigencia deja de lado muchos otros casos en que por motivos sintácticos, semánticos y también estrictamente fonológicos requeriríamos poder distinguir más de una frase acentual. Su fundamentación

¹⁴⁶ Hasta hace quizá no más de dos mil años (Hualde 2003b: § 5) en euskara el único contorno entonativo de las oraciones declarativas sería %L_iH_a... <H+L>_i... (H_a)... L_i%: a lo sumo se podrían distinguir dos frases acentuales, la segunda a partir de los últimos puntos suspensivos. Sin duda la primera *α* agrupa demasiado –cosas que semántica y sintácticamente desearíamos que estuvieran separadas: al menos tema y foco, salvo que éste fuera al principio.

¹⁴⁷ “Markaturik daudela esaten dugunean adierazi nahi duguna da morfema hauek azentugabeak baino gutxiago direla euskalki honetan, eta erro azentudun ia guztiak maileguak direla (zaharrak edo berriak), edo hitz konposatuak baita ere.” (Elordieta 2000: 114.) Véase también Hualde (2003b: § 5).

¹⁴⁸ *La hija de mi amigo/a ha ido a darle el biberón al niño.* Literalmente: *Mi-de amigo/a-de hija-la niño-al biberón-el dar-a ido-ha.*

es además nula, porque el valor del ejemplo en que se basa es muy relativo. Varias razones lo demuestran:

1. Es sintomático que las dos frases *acentuales* del ejemplo sean respectivamente tema y *érgon*, i.e. realmente dos frases *intermedias*.¹⁴⁹ Lo que tendría que haberse aportado son ejemplos intrasintagmáticos de secuencias con palabras inacentuadas en que se produjera tal descenso, como se muestra para el japonés en la figura 2.1 de Pierrehumbert & Beckman (1988: 27)

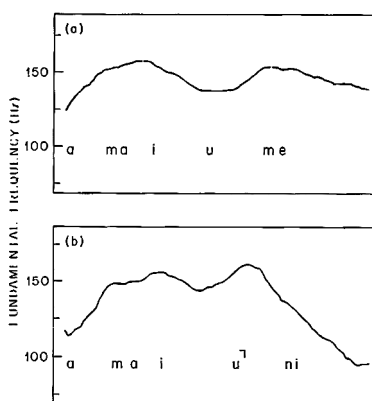


Figure 2.1
F₀ contours for utterances of (a) *amai ume* 'sweet plum' and (b) *amai u'ni* 'sweet sea-urchin', produced by speaker OF.

9ª Figura Tono grave al comienzo de toda frase acentual en japonés: secuencias intrasintagmáticas con primera inacentuada y segunda (a) inacentuada, (b) acentuada (Pierrehumbert & Beckman 1988: figura 2.1)

Es sorprendente que en ausencia de prueba alguna en ese sentido se haya dado por sentado el comienzo en tono bajo de toda frase acentual.

2. El mismo Elordieta (2000: 123) señala que algunos hablantes nunca realizan emisiones así, que son más frecuentes en personas con una dicción más lenta.

Creemos que esto es señal inequívoca de que en una dicción a velocidad normal se impide la vuelta al tono bajo –en realidad medio– del comienzo de la emisión, lo que sí ocurre si por hablar más despacio¹⁵⁰ se genera una especie de pausa entre una frase *intermedia* y otra.

Este procedimiento de repetir la emisión más lentamente podría servirnos de test para decidir si hay o no separación de frases entonativas –intermedias o completas–, porque en ausencia de acentos sólo en estos puntos se puede producir el descenso. Esto supone no

¹⁴⁹ Aunque hemos expuesto nuestras reservas ante este término, lo usamos aquí porque, al ser el empleado en el modelo que estamos analizando, servirá para poner más de manifiesto la inconsistencia de éste.

¹⁵⁰ Que factores como la velocidad del habla pueden afectar a estos procesos prosódicos es algo reconocido desde el temprano artículo de Bierwisch (1966).

limitarse a la consideración secuencial o sintagmática de la emisión, sino tener en cuenta paradigmáticamente posibilidades alternativas, algo que ya se contemplaba en los albores de la fonología métrico-autosegmental:

“As a rule of thumb, an intonational phrase boundary (transcribed here as %) can be taken to occur where there is a nonhesitation pause or where a pause *could* [el subrayado es nuestro] be felicitously inserted without perturbing the pitch contour” (Pierrehumbert 1980: 19.) [Citado por Heusinger (1999: 72).]

Pero volviendo al asunto concreto del tono de límite de frase acentual, concluiremos que el mismo Elordieta estaría admitiendo implícitamente que en una dicción más fluida no se produce tal %L_αH_α y el modelo no reconocería la presencia de dos frases acentuales, sino de una sola.

La eliminación del requisito de que en toda α se dé H^(*)L era correcta, pero no mejora en absoluto la situación su sustitución por el de que el límite anterior haya de ser %L_αH_α, venga o no seguido por (H^(*)L)_α.

Hay una especie de auto-reducción al absurdo en este movimiento teórico: (i) la idea de un tono de frase H_{α1} que se expande hacia la derecha venía motivada porque la subida a partir de la segunda sílaba debía ser independiente del supuestamente expansivo hacia la izquierda acento tonal H*L, pues en ciertos casos éste podía estar ausente y sin embargo aparecer una nueva α –α2– señalada en el ejemplo (90) mediante %L_{α2}H_{α2}. Pero (ii) esto supone que H_α es indisoluble del %L_α precedente. Y (iii) por eso mismo –si la dicción no es especialmente lenta– H_α termina exigiendo la presencia del acento tonal H*L del que pueda derivarse %L_α y gracias a él reconocerse H_α.

Eso se evidencia si intentamos corregir el esquema entonativo de α en (87) para incluir esta idea básica de que puede haberla sin acento, –simplemente poniendo éste entre paréntesis:

$$(91) \%L_{\alpha 1} (H_{\alpha 1}) (H^{(*)}_{\alpha 1} L_{\alpha 1} \rightarrow) H^{(*)}_{\alpha 2}$$

Esto muestra que en el caso de que el acento tonal desaparezca, habrá de realizarse el tono de frase, pero desaparecerán los tonos graves de límite:

$$(92) \%L_i (H_{\alpha 1}) (H_{\alpha 2})$$

De modo que en el modelo actualmente en vigor –dado el presupuesto de que necesariamente debe haber un tono grave marcando el límite anterior de cada frase acentual– el tono de frase, al posibilitar la desaparición de H*L, es una especie de fratricida –el primero elimina la posibilidad de reconocer los subsiguientes– pues el modelo interpretaría (92) de esta otra manera:

$$(93) \%L_i (H_{\alpha 1})$$

Esto nos aboca a un tratamiento completamente diverso de las frases acentuadas e inacentuadas. Éstas serán sistemáticamente fundidas en una sola salvo que por una dicción más lenta aparezca un %L_α sin necesidad de que le preceda un acento.

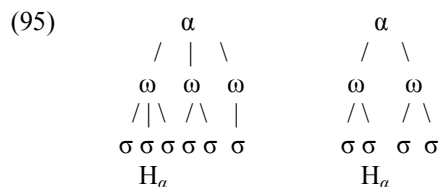
Tal resultado es completamente contraintuitivo, pues un aspecto tan irrelevante como el que una palabra aparezca inacentuada en singular o acentuada en plural cambiaría completamente la estructura de constituyentes entonativos y con ella la estructura temática.¹⁵¹

(94)(a) Gi^zonak sua itzali da_u

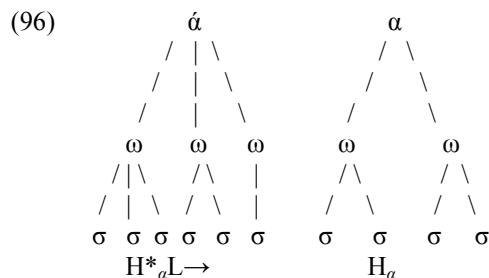
(b) Gi^zonak su^a itzali dá_be.

Si –como en (b)– son *los hombres* quienes *apagan el fuego*, podríamos distinguirlos como tema y comentario respectivamente. Pero en (a) –cuya única diferencia es que un *hombre* singular hace el trabajo– al no poder distinguir más que una frase acentual, tampoco podría haberlas intermedias ni bipartición tema-*érgon* alguna.

La única manera de evitar esa consecuencia es reconocer el esquema (92) tal cual. Para ello debemos abandonar la exigencia del tono grave de límite anterior de frase acentual: no será una característica definitoria de cada α, cuyo esquema pasará a ser como éste –el número de palabras y sílabas puede variar– para el caso de dos inacentuadas consecutivas:

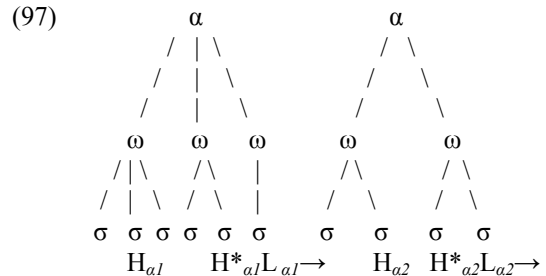


Así si la primera va acentuada en su segunda sílaba:



¹⁵¹ Asumimos para dar estos contornos meramente teóricos y provisionales: (a) que sin distinción de frases acentuales no ha lugar a la inserción de H-, –lo cual se sigue de la constrictión ASSOC T, estipulada en la sección § 4.2.4 y de la coincidencia de frases fonológicas y acentuales que fundamentaremos en la próxima; y (b) que en caso contrario, dicho tono H-, impedirá la propagación de la *catathesis*.

Y de esta guisa para las acentuadas más tarde, pongamos por caso en la quinta y en la tercera sílabas respectivamente:



Esta revisión del modelo nos capacita para distinguir series inacentuadas de α, sin tono L en la primera sílaba. Explica también los otros casos, bien por alineamiento del tono de cola de un acento bitonal anterior H^(*)L, bien –si la dicción suficientemente lenta crea una pausa entre una α y otra– por asignación de un tono %L_i de comienzo de frase entonativa tras una cesura parcial, que retoma la altura tonal del principio de la oración. Esa es nuestra alternativa a la estipulación de %L_α en el modelo actual. Ésta –cuya gratitud hemos puesto de manifiesto– termina por costar muy cara porque no concuerda con los hechos lingüísticos, que son mejor explicados por un modelo que prescindiera de ella. Será lo que veamos a continuación.

6.4.5. Necesidad de reconocer límite de frases acentuales sin tono grave intermedio

Afortunadamente, en lugar de la mera estipulación, contamos con un criterio independiente para el reconocimiento de las unidades acentuales que echa por tierra el requisito de %L_α como su límite anterior necesario: ninguno de los procesos fonológicos de asimilación, armonización vocal, etc., se aplica en dominios superiores¹⁵² a la *unidad acentual* –equivalente de manera provisional a nuestra frase acentual:

“Euskaraz oso arruntak dira sandhi fenomen[o]ak; alegia, usu gertatzen dira. Fenomeno honen adibiderik klasikoena, hauxe da: *bi trabakariren elkarketan*, eta ozentasunari dagokionez, *asimilazio aurrerakaria* dugu: eskuineko ozena ezkerreko fonema gorraren eraginez gortu egiten da.

ez + dakit ... **eztákit**
hotz + bera ... **hozpéra**
bat + bere ..., **bápere**

[...] Baina sandhi hori benetan obra dadin hauxe da baldintza: azentu unitate bakar bat izatea, tarteko pausarik gabe (alegia, bi parteen artean (+) muga

¹⁵² Aunque quizá sí inferiores, léase *léxicos*.

posible izanik; baina ez (#) delakoa.” (Txillardegí 1984: 27-28)

Estas palabras de Txillardegí relacionan dos clases de fenómenos fonológicos, los conocidos como *sandhi* y los referentes al marco de asignación del acento: aquéllos sólo tienen lugar dentro de una misma *unidad acentual*. Ahora bien, el uso de este término no es unívoco en la literatura: en esta cita es obvio que en la unidad acentual se incluyen un morfema y sus anejos clíticos, mientras que para otros autores éstos se caracterizan precisamente por quedar fuera de la unidad acentual –así Hualde (1997: 199):

“Hau da, /ela/-k, atzizkia bada ere, prosodiaren aldetik klitiko gisa jokatzen du, eta, hortaz, ez da azentu unitatean sartzen.”

No obstante, es posible unificar el sentido de lo que uno y otro quieren decir: la *unidad acentual* de Txillardegí sería lo que Hualde denomina *grupo prosódico* [*talde prosodikoa*], lo que nosotros hemos venido señalando como frase fonológica, Φ . Los elementos clíticos forman parte de ella, aunque desde otro punto de vista no hayan de ser tenidos en cuenta a la hora de determinar la posición del acento, sino considerados extramétricos. Sin embargo, es obvio que no forman unidad acentual aparte, pues esto es lo que los define como clíticos. De modo que ambas acepciones están justificadas, aunque podrían llevar a confusión.

En cualquier caso, el trasfondo de la cita de Txillardegí es que el grupo prosódico es también dominio de fenómenos acentuales. En términos teóricos actuales lo que se plantea es la muy deseable coincidencia de la frase fonológica Φ y la acentual α : esta última no es sino la misma Φ desde otra perspectiva, justificada por la omnipresencia del acento de frase H_α –la discutiremos en la sección siguiente.

Un sencillo ejemplo servirá para evidenciar que hay que reconocer dos *unidades acentuales* en este sentido –frases acentuales, frases fonológicas– aun cuando tanto el final de la primera como el comienzo de la segunda sean de un mismo tono agudo.¹⁵³

(98)(a) Lagunek bixârrak¹⁵⁴ daukos. [El amigo tiene barbas.]

(b) Lagúnek bixârrak dáukes. [Los amigos tienen barbas.]

¹⁵³ Al fin y al cabo, los modelos actuales hallan la mayoría de los límites también entre tonos iguales, aunque ambos graves.

¹⁵⁴ Además de recibir el acento focal señalado mediante «^», *bixârrak* lleva acento léxico por ser plural. La notación al uso no permite señalar ambas cosas a la vez. Más adelante haremos una propuesta al respecto.

Según el modelo actual,¹⁵⁵ las frases acentuales distinguibles ahí son éstas:

(99)(a) (Lagunek bixârrak) $_\alpha$ (daukos) $_\alpha$ ¹⁵⁶

(b) (Lagúnek) $_\alpha$ (bixârrak) $_\alpha$ (dáukes) $_\alpha$

Eso significa que en (a) pero no en (b) la pronunciación debería ser *lagunepixârrak*, como resultado de la conversión de la oclusiva sonora *b* en sorda por efecto de la *k* anterior y la desaparición de ésta: $k+b > p$. Pero de hecho no ocurre en ninguno de los dos casos, porque en ambos *lagunek/lagúnek* forma una unidad acentual aparte,¹⁵⁷ aunque en (a) termine en tono alto. Pero sí se aplica la misma regla, aunque sobre la *d*, $-k+d > t$ – tanto en *bixârrataukos* como en *bixârratáukes*. Precisamente donde el modelo indica que no debería producirse. En resumen, la auténtica pronunciación y división en unidades o frases acentuales de esos ejemplos es la siguiente:

(100) (a) (Lagunek) $_\alpha$ (bixârrataukos) $_\alpha$

(b) (Lagúnek) $_\alpha$ (bixârratáukes) $_\alpha$

Esto supone un doble desafío para cualquier modelo de la entonación vasca, que debe ser capaz de basar su división en constituyentes prosódicos tanto en la posición de los acentos cuanto en la presencia o ausencia de límites a otros fenómenos fonológicos. Al hilo del ejemplo, ha de poder:

1. Distribuir en frases fonológicas distintas *lagunek* y *bixârrak*. Es obligado reformular el modelo para que posibilite reconocer diferentes unidades o frases acentuales en secuencias como las del esquema (92), repetido aquí:

(101) %L_i (H _{α 1}) (H _{α 2})

2. Y agrupar en una misma frase fonológica *bixârrak* y *dáukes*, a pesar de la presencia de dos acentos, que viola la estipulación de que sólo puede haber un acento por frase acentual:

¹⁵⁵ Deliberadamente, hemos planteado los ejemplos en dialecto lekeitiarra, al que Gorka Elordieta ha aplicado más profusamente su modelo.

¹⁵⁶ Ante la presencia de un único acento en toda la oración cabría esperar la agrupación de las tres palabras en una sola frase acentual. Sin embargo, Hualde, Elordieta & Elordieta (1994) son explícitos al respecto: “There is no fusion in a single accentual unit if either the word in preverbal position [...] or the verb [...] carries a lexical accent. In this case, focal accent does appear on the preverbal constituent.” (Hualde, Elordieta & Elordieta 1994: 65)

¹⁵⁷ Sólo admitiendo esto podrá constituir también frase intermedia aparte, la correspondiente al tema. Y únicamente así puede ser correctamente delimitado el foco.

“Accentual phrases have at most one pitch accent.”
(Elordieta 1997: 25)

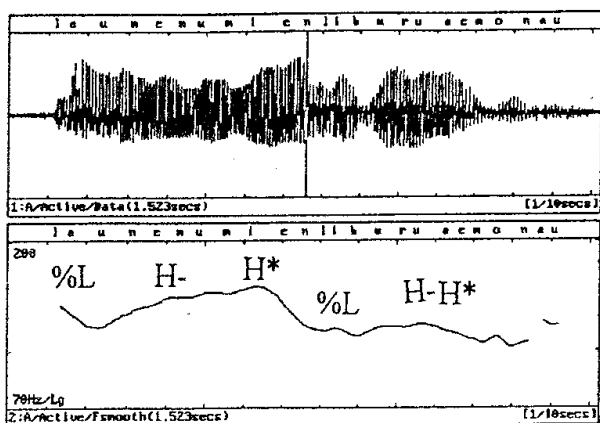
“Baita, Tokyoko japonieran bezala, Lekeitioko Azentu Osagai batek ezin du azentu bat baino gehiago izan.” (Elordieta 2000: 119)

El objetivo de esta sección era señalar el primer punto, para lo cual hemos argumentado que las frases acentuales deben coincidir con frases fonológicas. Postergaremos el segundo hasta después de ver por qué, a la inversa, las frases fonológicas –o al menos algunas de ellas– han de considerarse también acentuales.

6.4.6. Del tono de frase acentual y su supuesta expansión fonológica

Basta echar un vistazo a las múltiples curvas publicadas en la literatura especializada para ver que en esa segunda sílaba se da una rápida subida que prosigue hasta la sílaba siguiente, y de ahí en adelante continúa más lentamente u oscila levemente hasta el acento tonal.

Aportaremos aquí dos ejemplos típicos, sacados respectivamente de Elordieta (1999: 212) y Hualde (2003b: 6 del documento pdf).



10ª Figura Contorno con primera palabra inacentuada:
*la(g)unen umien liburua emon-nau*¹⁵⁸ [me ha dado el libro del/(os) niño(s) del amigo] (Elordieta 1999: 212)

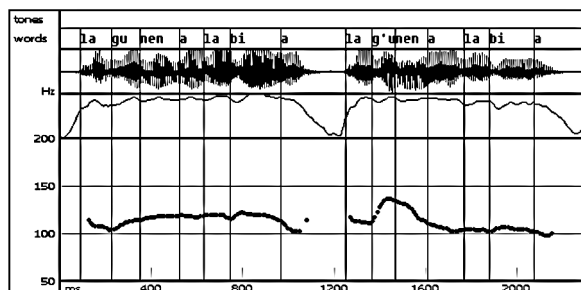


Fig. 1 a. lagunen alabia ‘the friend’s (sg) daughter’
b. lagunen alabia ‘the friends’ (pl) daughter’
LEKEITIOU EI USU DE NAU GOMU AUXILIAR DE GAIUVO, EI LUGAI DE LA flexión regular *dost(a/e)* –véase Gaminde (1988: 247). A pesar de la ambigüedad del auxiliar, la única interpretación posible es la indicada.

11ª Figura Contornos con primera palabra inacentuada y acentuada (Hualde 2003b: 6 –pdf)

El problema es que no resulta evidente a simple vista que tal contorno no sea explicable por interpolación –aunque quizá no meramente lineal– frente al modelo actual que postula (i) un tono H_α de frase en segunda sílaba y (ii) su expansión fonológica hacia la derecha.

Hay que distinguir ambos aspectos:

1. Para nosotros está claro que el segundo debe ser rechazado: a pesar de que –a diferencia de lo que ocurre en el japonés de Tokio, como se observa en estas figuras extraídas de Pierrehumbert & Beckman (1988: 27)–...

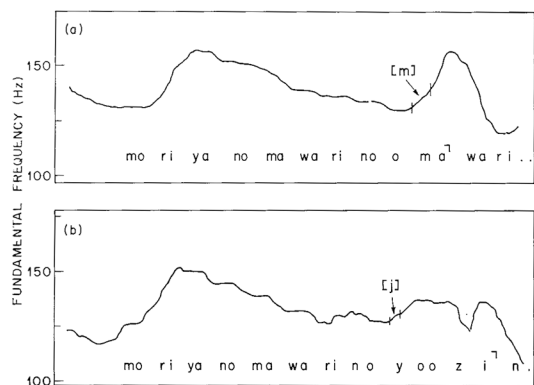


Figure 2.2
 F_0 contours for utterances of (a) *moriya-no mawari-no oma'warisan* ‘the policeman of the Forrests’ neighborhood’ and (b) *moriya-no mawari-no yoozi'nboo* ‘the watchman of the Forrests’ neighborhood’, produced by speaker OF.

12ª Figura Contornos contra la expansión del tono de frase acentual de la segunda mora en japonés (Pierrehumbert & Beckman 1988: figura 2.2)

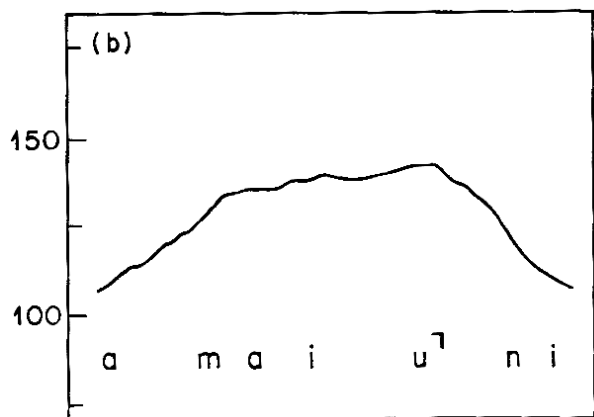
... en las frases inacentuadas de este subdialecto del euskara no hay un descenso paulatino desde el tono de frase acentual H, sino una especie de altiplano [plateau] tonal, éste tiene cierto relieve ascendente y le son perfectamente aplicables las críticas de Pierrehumbert & Beckman contra la idea de que ese tono se expanda hacia la derecha¹⁵⁹ –aunque se dirigían originalmente al caso de las frases acentuadas en japonés:

“... the phrasal H is lower than the accent H, other things being equal. [...]

In accented phrases, then, we predict that the two separate tone targets should be apparent in f_0 contours whenever the accent H is at a sufficient distance from the phrasal H. Moreover, the same phonetic implementation mechanism that we used to account for the transitions from the phrasal H to the following L% in unaccented phrases would predict that the targets will be linked with a simple linear

¹⁵⁹ Y que valen también contra la pretensión de los primeros modelos de que H* se expanda hacia la izquierda.

transition. This prediction accounts for the slight rise observed between the phrasal H and the accent H in figure 2.3b [la reproducimos a continuación de esta cita] in a straightforward and simple way. By contrast, a representation involving tone spreading would at least need a more complicated phonetic implementation mechanism in order to account for the rise over successive H tones and would probably also need some ad hoc account to predict the slope of this rise under variation in the length of the purported sequence of H-tone-bearing units up to the accent.” (Pierrehumbert & Beckman 1988: 46-48)



13ª Figura Subida de H de frase a H acento tonal sin expansión del primero (Pierrehumbert & Beckman 1988: figura 2.3b)

En vista de la patente similitud entre este contorno y los que hemos tomado de Hualde y Elordieta, no cabe duda de la aplicabilidad de este mismo argumento contra la expansión de H_α en el modelo para el euskara. Y la expansión inversa desde el tono de frase intermedia o el acento tonal hacia la izquierda –que propugnaban sus primeros modelos–, correría la misma suerte.

De alguna manera, de varias afirmaciones de Elordieta se sigue que la tesis de la expansión fonológica de H_α está mal fundamentada. Por un lado se nos explica que los resultados de ese proceso y el de interpolación son diferentes: en este último caso los tonos adyacentes no son iguales, sino que hay pequeñas subidas y bajadas.

“Tonurik ez daukaten silabek edo hitzek beste modu batera lortu dezakete tonua, interpolazio fonetikoaren bidez. Hau azaleko prozesua da, eta tonurik gabeko silabek tonu biren arteko loturaren bitartez lortzen dute tonua. Hau da, tonu batetik besterako mugimendu edo transizioaren bidez lortzen dute bitarteko silabek azaleko tonua. Prozesu honen bidez erdiko silaba hauen tonuen balioa ez da albokoen bezalakoa, fonologikoki ez zaielako eman, eta hemen beherakadak eta gorakadatxoak ere ikusten dira.” (Elordieta 2000: 122)

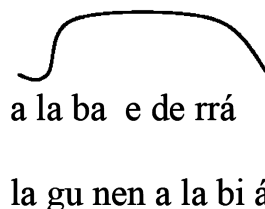
Pero por otra parte, eso es precisamente lo que ocurre con el tono H_α presuntamente expansivo:

“[...] un tono de frase H- [H_α] que se asocia fonológicamente a la segunda sílaba de la FA [frase acentual] y fonéticamente a la segunda o tercera sílaba dependiendo del número de sílabas de la FA.”¹⁶⁰ (Elordieta 1999: 211)

La explicación será que entre H_α y el siguiente tono fonológicamente especificado lo que hay es interpolación,¹⁶¹ y la indecisión de Elordieta sobre dónde se ha de realizar H_α se debe a que entonces las sílabas posteriores pueden ser aún más altas porque el tono de frase H_α es algo más bajo que el acento tonal $H^{(*)}$ léxico o focal:

“[...] we are inclined to treat the phrasal H as something separate from the H of the HL accent melody. We find further motivation for this treatment in another characteristic of tones in accentual phrases –namely, that the phrasal H is lower than the accent H, other things being equal.” (Pierrehumbert & Beckman 1988: 46)

Este hecho no casa bien con la tesis de la expansión del tono de frase. Quizá por ello sus partidarios idealizan los contornos reales de modo que H_α y el acento tonal $H^{(*)}$ siguiente parezcan de la misma altura. Una muestra evidente puede hallarse al comparar la curva de frecuencia fundamental a la izquierda en nuestra 11ª Figura con el esquema entonativo idealizado que da de ella Hualde (2003b: 6 del documento pdf):



14ª Figura Esquema entonativo idealizado del contorno a la izquierda en nuestra 11ª Figura (Hualde 2003b: 6 -pdf)

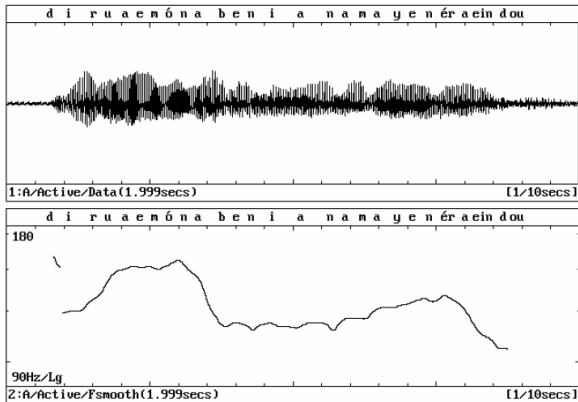
Pero la curva real coincide con la idea recién citada de Pierrehumbert & Beckman (1988) de que H_α y $H^{(*)}$ no tienen la misma altura. Esto resultará crucial a más de un respecto. Para empezar nos será útil en la resolución del otro punto abierto.

2. Nos toca ahora decidir si hay o no necesidad alguna del tono de frase H_α , ya no expansivo. Las

¹⁶⁰ Muchas curvas aportadas por el mismo autor muestran que incluso más tarde.

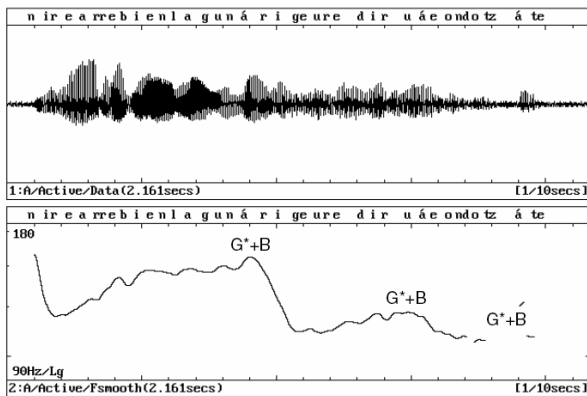
¹⁶¹ Nótese que, en este caso, recurrir al alineamiento a la derecha también del tono H_α dejaría inexplicado el acusado ascenso tonal de la segunda sílaba, aunque ciertamente a veces no lo es tanto.

dudas pueden plantearse porque en las secuencias post-focales y otras fuera del comienzo de la oración, no se da subida alguna o ésta es inapreciable o mucho más paulatina. Por ejemplo, la prolongada ascensión tonal de la segunda parte de la oración en la última figura de Elordieta (2000) –nuestra 15ª Figura– es una versión especular de la que Pierrehumbert & Beckman aportaban –12ª Figura– como evidencia contra la expansión del tono de frase y a favor de la mera interpolación.



15ª Figura ¿Expansión fonológica a partir de la segunda sílaba? (última figura de Elordieta 2000)

En este caso, en lugar de un descenso gradual hallamos una ascensión paulatina desde el tono grave L de mitad de la oración. Lo mismo es apreciable en la primera figura de Elordieta (2000) –16ª Figura.



16ª Figura ¿Expansión fonológica o interpolación? (1ª figura de Elordieta 2000)

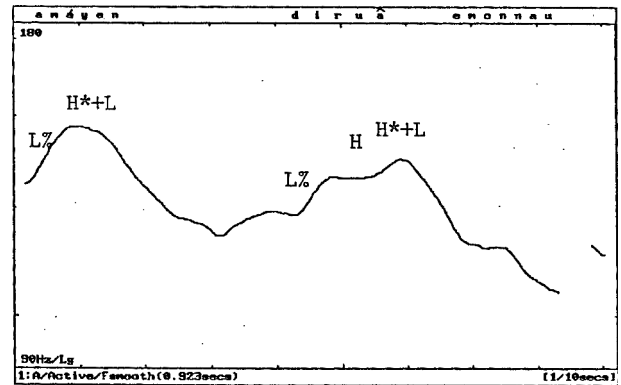
Igual que entonces, no hay muestra alguna de expansión fonológica, sino de interpolación. Creemos poder demostrar, no obstante, que el tono H_a tiene que estar ahí, sólo que sometido a un fuerte *downstep* que condiciona mucho su expresión.

Lo demuestra el contorno final de este último ejemplo –concretamente el que recibe la palabra *dirua* [dinero]– si lo comparamos con otros del mismo autor –

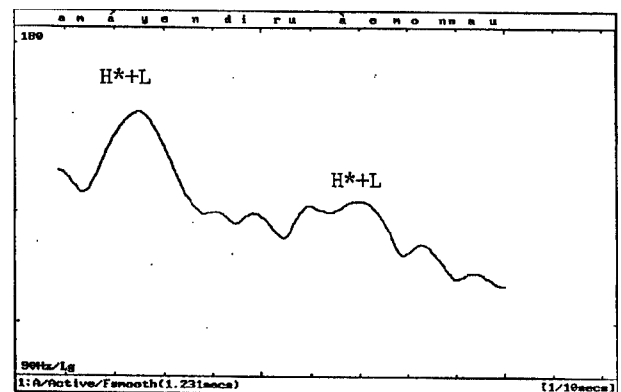
Elordieta (1997: figuras 23, 27 y 24)– en los que lo que cambia es el tramo focalizado.¹⁶²

- (102) (a) Amáyen (diruâ)_F emon nau.¹⁶³
- (b) (Amáyen dirua)_F emon nau.
- (c) Amâyen_F dirua emon nau.

He aquí las curvas respectivas:

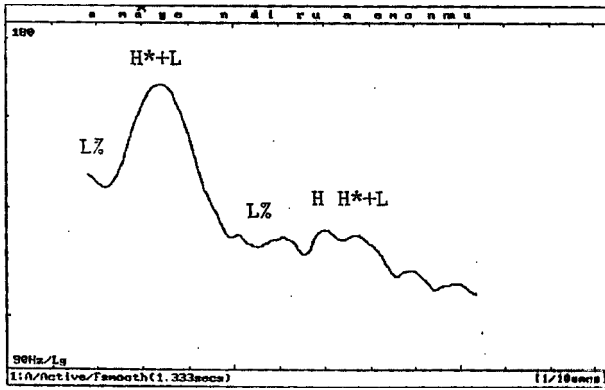


17ª Figura Amáyen (diruâ)_F emon nau. (23ª figura de Elordieta 1997)

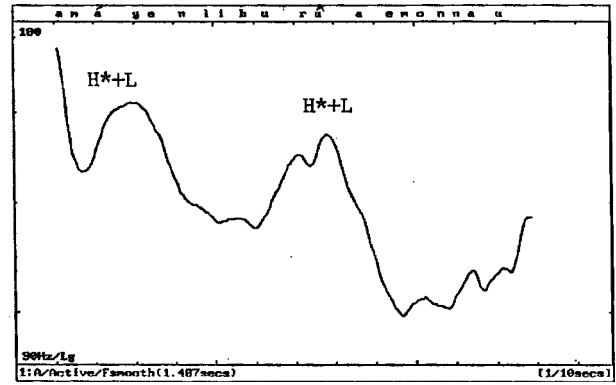


18ª Figura (Amâyen diruâ)_F emon nau. (27ª figura de Elordieta 1997)¹⁶⁴

¹⁶² Reiteraremos que la tilde de «^» indica la ubicación del foco.
¹⁶³ Sic. Recuérdese lo dicho en la nota 158. La única interpretación posible es *Me ha dado EL DINERO de Amaya*. Literalmente: *Amaya-de DINERO-EL dado-me-ha*.
¹⁶⁴ En lo sucesivo haremos uso de esta notación que marca como «^» un tono léxico de comienzo focal y con «^» su final.



19ª Figura Amâyen_F dirua emon nau. (24ª figura de Elordieta 1997)



20ª Figura Amâyen (liburûa)_F emon nau. (25ª figura de Elordieta 1997)

Sólo esta última curva, la correspondiente a (102)c se asemeja a la de nuestra 16ª Figura. En ambos casos – y sólo en ellos– encontramos algo anómalo: el tono de frase H_a sobre *-ru-* es más alto que el tono acentual $H^{(*)}$ sobre *a*. Eso es exactamente lo contrario a lo que tendría que ocurrir. La explicación es sencilla:

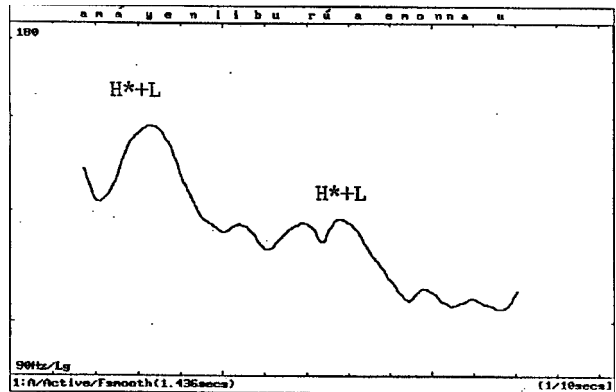
1. Ahí sólo hay H_a , estando ausente el supuesto $H^{(*)}+L$ que anota Elordieta. No tiene ninguna justificación, porque –como él mismo afirma– *dirua* no lleva acento léxico y porque en ese ejemplo tampoco puede portar el acento focal, que recae sobre *Amâyen*.

2. La subida y el descenso que rodean a *-ru-* en el gráfico correspondiente a (102)c surgen por interpolación.

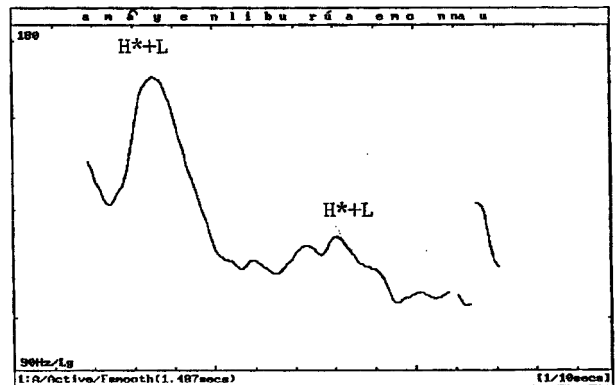
La situación es muy distinta cuando en lugar del inacentuado *dirua* aparece el acentuado *liburûa*: véanse respectivamente las curvas de cada opción focalizadora –correspondientes a las figuras 25, 28 y 26 de Elordieta (1997):

- (103) (a) Amâyen (liburûa)_F emon nau.
 (b) Amâyen liburûa_F emon nau.
 (c) Amâyen_F liburûa emon nau.¹⁶⁵

Véanse las curvas correspondientes:



21ª Figura (Amâyen liburûa)_F emon nau. (28ª figura de Elordieta 1997)



22ª Figura Amâyen_F liburûa emon nau. (26ª figura de Elordieta 1997)

¹⁶⁵ Respetamos la notación original, aunque adolece de cierta incoherencia, al no precisar cuál debe prevalecer en la transcripción ante la coincidencia de acento léxico y focal. Haciendo caso de (a), en (b) también debería constar *liburûa*; aunque siguiendo la pauta marcada en la nota anterior, transcribiríamos más bien *liburûà*. Paralelamente, en todos estos ejemplos sería más conveniente la notación *Amâyèn*.

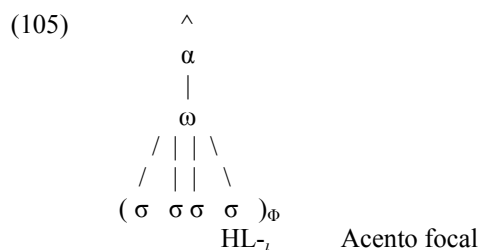
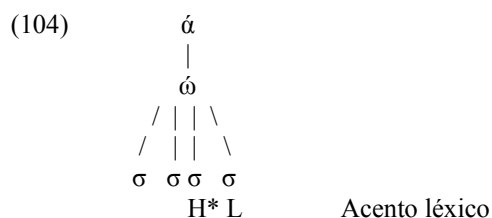
En cualquier caso, sin la presencia de H_a la subida en la sílaba inacentuada *-ru-* de (102)c –19ª Figura– sería inexplicable. En nuestro modelo, por tanto, deberemos asumir un tono H_a no expansivo en la segunda sílaba de cada frase acentual, noción que debemos ahora resituar. Pero antes, terminaremos de extraer de los ejemplos vistos en esta sección algunas consecuencias al respecto de los acentos focal y léxico.

6.4.7. Interferencias entre el acento focal y el léxico

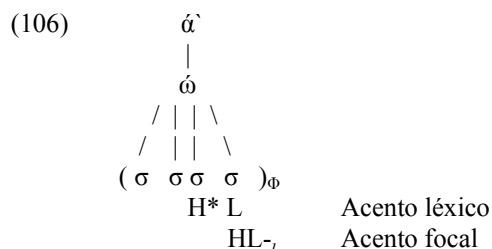
Hay otro aspecto que las curvas correspondientes a los ejemplos de (102) y (103) muestran y que el modelo actual no explica: comparando cada ejemplo (b) con su correspondiente (c), es evidente que la subida y el descenso del primer acento bitonal H^(*)L es mucho mayor cuando al acento léxico se le une el focal. Hay una especie de acumulación de ambos que el modelo debe ser capaz de representar.

Creemos poder explicarlo de manera conveniente y fructífera.¹⁶⁶

Para mayor simplicidad nos centraremos en el sistema entonativo-accentual de Lekeitio, cuya característica es que mientras el acento léxico recae sobre la penúltima sílaba de la frase acentual, el focal lo hace sobre la última. Esto sólo puede deberse a que el tono L_{-i} no se asocia con sílaba alguna sino con el límite de la frase acentual/fonológica y el tono H que le precede se alinea entonces con la última sílaba de ésta. He aquí ambos esquemas de acentuación para el caso más simple –el de una sola palabra por frase acentual:



Cuando ambos concurren sobre una misma palabra, como en (102)c, el tono de cola L léxico coincide con el H focal, así:



¹⁶⁶ Pues el análisis que sigue será indispensable para solucionar otro misterio que expondremos en próximas secciones.

Lo señalaremos en nuestros análisis de esta guisa: H^{*}an L_{an}=!H L_{-i}.¹⁶⁷

Cabe esperar no sólo que el descenso comenzado en la penúltima sílaba prosiga hasta más allá del final de la frase acentual –cosa que el alineamiento a la derecha también predice– sino que el descenso sea más acusado que si sólo un tipo de acento tuviera lugar. De hecho, en (102)c, a mitad de ese descenso la altura tonal es la de la cúspide del acento focal de (102)a, dato que estimamos muy significativo. Para poder ocurrir tal cosa, es necesario que la subida en H^{*} sea mayor que en otras circunstancias, lo que indicaremos mediante el símbolo habitual «^», y recogeremos provisionalmente en esta condición:

(107) PROVISIONAL RULE: FOCAL AND LEXICAL ACCENTS' INTERACTION (implementation):

$$H^*_{an} \rightarrow \wedge H^*_{an} / \text{---} L_{an}=(!)H L_{-i}$$

A su vez, el ascenso del tono agudo léxico tirará hacia arriba del tono de frase previo, si lo hay:

(108) PROVISIONAL RULE: PHRASE ACCENT BACKWARD UPSTEP (implementation):

$$H_{an} \rightarrow \wedge H_{an} / \text{---} \wedge H^*_{an}$$

Regla que se añadiría a esta otra que explicita el tantas veces aludido efecto del tono H_{-i}:

(109) FORWARD UPSTEP (implementation):

$$H \rightarrow \wedge H / H_{-i} \text{---}$$
¹⁶⁸

Que es el opuesto al del *downstep* provocado por los acentos bitonales:

(110) PROVISIONAL RULE: FORWARD DOWNSTEP (implementation):

$$H \rightarrow !H / H^{(*)}L \text{---}$$

Pero, como vimos en § 4.2.5, y en atención a la idea original de Pierrehumbert & Beckman (1988) según la cual lo que ocurre realmente es un estrechamiento del rango de frecuencias –§ 4.2.4– es mejor considerar que lo sometido a *downstep* es todo lo que sigue hasta que algo –un tono de cesura de frase– impida la propagación de esta gradación acentual. La formulación definitiva de la regla anterior, será por tanto esta otra:

(111) FORWARD DOWNSTEP (implementation):

$$\{H \dots L_i\} \rightarrow !\{H \dots\}L_i / H^{(*)}L \text{---}$$

$$H_{-i} \rightarrow !H_{-i} / H^{(*)}L \text{---}$$

Nuestros análisis provisional de ambos ejemplos, (102)c y (a), por ese orden, quedaría así:

¹⁶⁷ Se indica asimismo el obligado *downstep* que el acento léxico impone al focal.

¹⁶⁸ Se excluye del ámbito de aplicación de la regla el contexto !H_{-i} \text{---}.

(112) [(A-mâ- -yen)^f di-ru- -a e - mon nau.]^f
 $\%L_i \ ^H H^*_{a2} L_{a2} \rightarrow !H_{L_i} \rightarrow !\{H_{a2} \quad (!)H_{a3}\} \quad L_i\%$ ¹⁶⁹

(113) A-mâ- -yen^t [(di-ru- -â)_e e-mon nau.]^e
 $\%L_i \ H^*_{a1} L_{a1} \rightarrow !H_{L_i} \rightarrow ^H H_{a2} \ H \ L_{L_i} \rightarrow !H_{a3} \quad L_i\%$

Es necesario explicitar varias implicaciones de estos etiquetados tonales:

Primera. El tono de fin de foco L_{-i} tiene el efecto de llevar el contorno entonativo cerca de su nivel mínimo. Otro efecto particular de L_{-i} es que tras él no es necesario un acento bitonal H^*L para inducir *downstep* en los tonos posteriores. Este efecto es algo que le se ha reconocido en francés al tono agudo H mediante la constricción siguiente (Gussenhoven 2006: 23):

(114) FRENCH DOWNSTEP¹⁷⁰ (implementation)
 $H^* \rightarrow ^H H^* / H \text{ ______ } \dots L_i$

En nuestro caso, el contexto de aplicación debe incluir no sólo el tono grave final, sino el anterior L_{-} . Asimismo, hemos de recoger que el efecto se produce no sólo sobre acentos léxicos, sino en todos los tonos H, aunque sean de frase acentual. Creemos necesaria, por tanto, esta estipulación:

(115) POST-FOCAL INCREMENTAL DOWNDRIFT
 (implementation)
 $H \rightarrow !H / L_{-i} \dots \text{ ______ } (\dots \text{ ______ }) \dots T_i\%$

Esta *catathesis* es incremental, porque sigue aplicándose recurrentemente a cada nuevo tono H post-focal. Otra manera de conceptualizar esto sería considerar que entre L_{-i} y $T_i\%$ se traza una línea sobre la cual el resto de tonos no puede provocar más que pequeñas alteraciones:

(116) POST-FOCAL BASELINE (notation)
 $L_{-i} \ !\{H (\dots (!)H)\} \dots T_i\% := L_{-i} \ !H (\dots !H) \dots T_i\%$

La nueva notación –la previa al signo «:=»–, aparte de indicar el acusadísimo descenso de los tonos post-focales, será de especial utilidad sobre todo cuando en ese tramo aparezcan tonos de distinto origen –tanto de frase como léxicos– para evitar la impresión de que estos últimos son de altura inferior incluso a la de aquéllos.

Segunda. En el análisis, las flechas indican el alineamiento a la derecha estipulado en (80) y (83): por ello, en ambos ejemplos L_{-i} –a pesar de estar asociado al final de la primera frase acentual– queda en la primera sílaba de la segunda. Del mismo modo se alinea en el segundo ejemplo H_{-i} , impidiendo que se prolongue la cola del acento bitonal léxico anterior. En este caso el análisis predice una pequeña subida de *-yen* a *di-*,

exactamente lo que la curva muestra, a la inversa que en la anterior.

Tercera. En ese mismo segundo ejemplo, resta por explicar el *upstep* o ascenso tonal en $^H H_{a2}$,¹⁷¹ que no puede ser consecuencia del tono precedente H_{-i} en función de la regla establecida en (109) porque éste se halla asimismo degradado. Para aclarar este extremo, recordaremos algunas explicaciones de secciones previas: (i) el subíndice indica nuestra reinterpretación de ese tono H_{-i} como cesura parcial de la frase entonativa; (ii) siendo un tono alto pre-focal; (iii) cuyo efecto generalmente reconocido es el de interrumpir la *catathesis* –señalada mediante el signo diacrítico de admiración !– que producen los acentos bitonales. (iv) Creemos que eso es sólo una consecuencia de un efecto más general, el recién señalado de subir el rango tonal, por el cual también se reconoce a H_{-i} como provocador de *upstep* o subida de los tonos siguientes –indicada en el ejemplo por la marca diacrítica habitual «^». Además, para que la barrera a la gradación acentual sea indudable, suele requerirse el concurso independiente de otro *upstep* que enfatice el foco.¹⁷²

En (102)b, significativamente, la altura a que llega el tono H^* del acento léxico en *Amáyen* está a medio camino entre la de (a) y la de (c):

(117) [(A-mâ--yen di--ru- -â)^f e-mon-nau.]^f
 $\%L_i \ H^*_{a1} L_{a1} \rightarrow !\{H_{a2} \ H\} L_{L_i} \rightarrow !!H_{a3} \quad L_i\%$

Esto apoyaría nuestra interpretación de que esa subida viene condicionada –hemos de precisar aún más de qué manera– por la bajada posterior, que al no ser interrumpida por H_{-i} es aquí más larga que en (a) –(113)–, tanto como (c) –(112)– pero no tan acusada como ésta porque la interferencia de acento léxico y focal, si es que la hay, no se ciñe a *Amáyèn* ni es de la forma recogida en (107), sino que queda mediatizada por la inserción de *diruà*, con su acento de frase propio, entre el bitonal léxico H^*L y el focal HL_{-i} .

La situación es paralela en (103)c, (a) y (b), salvo por la diferencia motivada por el acento léxico el *liburúa*:

¹⁷¹ Pronto veremos que se debe a un efecto similar al que hemos estipulado para H^* cuando concurre con el acento focal.

¹⁷² En (102)a, cabría pensar que entre ambos picos tonales no hay *catathesis* sino mera declinación. La curva observada en (103)a corroboraría esa impresión. De ser así, un doble signo de subida tonal debería preceder al tono alineado con la sílaba *-ru-*. Hemos asumido, sin embargo, que el acento léxico somete a *downstep* también al tono H_{-i} de cesura parcial de frase y que este hecho impide el *upstep* que sería su efecto habitual. Al no poder acumular éste al de origen focal, el contorno, si bien *sui generis*, no terminará de romper la *catathesis*. El resultado es lógico dado que *Amáyen diruà* –y en su caso *Amáyen liburúa*– es un único sintagma.

¹⁶⁹ Enseguida se motivará y explicará el sentido de esta notación.

¹⁷⁰ Sería más propio hablar de *downdrift*.

(118) [(A-mâ--yên)^F li-bu- -rú- -a e - mon-nau.]^E
 %L_i ^H*_{a1}L_{a1}→!!{H_{a2} H*_{a2} L_{a2}→(!)H_{a3}} L_i%

(119) A-mâ--yên^T [(li-bu- -rú- -à)^F e-mon-nau.]^E
 %L_i H*_{a1}L_{a1}→!H_i→^H_{a2} ^H*_{a2} L_{a2}=!H L_i→!!H_{a3} L_i%

(120) [(A-mâ--yên li-bu- -rú- -à)^F e-mon-nau.]^E
 %L_i H*_{a1}L_{a1}→!{H_{a2} ^H*_{a2} L_{a2}=!H} L_i→!!H_{a3} L_i%

Extendiendo lo dicho en la nota 164, en (119) el acento circunflejo «^», indicador de la posición focal, aparece descompuesto en el agudo léxico sobre *-rú-* y el grave focal sobre *-à*. En (120) ocurre algo similar, pero el acento léxico sobre *mâ* es también parte del constituyente focalizado.

Sin embargo, hay otros aspectos que llaman la atención al comparar estos análisis correspondientes a los ejemplos de (103) con los anteriores referidos a (102):

- Aunque a distinta altura absoluta, el desnivel H* L=H L_i es exactamente igual en la 19ª Figura sobre *Amâyen* y sobre *liburúà* en la 20ª Figura.
- Esta última muestra además que la subida no afecta sólo al acento léxico, sino incluso al acento de frase H_a sobre *-bu-*. Esto no es casual, pues volverá a ocurrir en otros ejemplos.
- Para concluir y nuevamente, el desnivel tonal del acento léxico sobre *Amâyen* es mínimo cuando queda fuera del tramo focal, máximo cuando se identifica con el foco e intermedio cuando es parte de un foco más amplio.

Estos hechos, unidos al *upstep* inexplicado pero patente sobre *-ru-* en (113), nos inducen a repensar la interacción entre el acento focal y los anteriores en el siguiente sentido: es todo el tramo focal hasta el H¹⁷³ del bitonal HL el que experimenta un ascenso tonal. En lugar de las reglas provisionales (107) y (108) anteriores, debemos estipular esta otra que las subsume:

(121) FOCAL BACKWARD USPTPEP
 (implementation):¹⁷⁴
 H(*L)... → ^[H(*L)...] / %T_i ____ HL_i
 H(*L)... → ^[H(*L)...] / H_i ____ HL_i

¹⁷³ Excluido éste, lógicamente, pues la subida tonal es un efecto suyo sobre el tramo anterior, que comprenderá como mínimo los acentos de frase previos, aunque la regla prevé la posibilidad aún no fundamentada de un foco con más de un acento. Tal idea no es sino una extensión de la interacción observada entre acento focal y léxico. Como se verá más adelante, no se trata de una mera posibilidad, sino de un hecho de necesario reconocimiento.

¹⁷⁴ Prescindiremos de los corchetes cuando no sean menester para agrupar más de un tono o distinguir que el ascenso tonal se debe a esta regla y no al efecto de H_i.

Como veremos más adelante, esto no sólo explica lo observado en los ejemplos de esta sección, sino muchos otros fenómenos entonativos no muy bien entendidos hasta ahora.

Bajo esta nueva perspectiva, los análisis provisionales anteriores deben ser reformulados así:

(122) [(A-mâ- -yên)^F di-ru- -a e - mon nau.]^E
 %L_i ^H*_{a2} L_{a2}=!H L_i→!!{H_{a2} (!)H_{a3}} L_i%

(123) A-mâ--yên^T [(di- -ru- -à)^F e-mon nau.]^E
 %L_i H*_{a1}L_{a1}→!H_i→^H_{a2} HL_i→!!H_{a3} L_i%

(124) [(A-mâ--yên di-ru- -à)^F e-mon-nau.]^E
 %L_i ^[H*_{a1}L_{a1}→!{H_{a2}} H] L_i→!!H_{a3} L_i%

(125) [(A-mâ--yên)^F li-bu- -rú- -a e - mon-nau.]^E
 %L_i ^H*_{a1} L_{a1}=!H L_i→!!{H_{a2} H*_{a2} L_{a2}→(!)H_{a3}} L_i%

(126) A-mâ--yên^T [(li- -bu--rú- -à)^F e- -mon-nau.]^E
 %L_i H*_{a1}L_{a1}→!H_i→^H_{a2} H*_{a2}} L_{a2}=!H L_i→!!H_{a3} L_i%

(127) [(A-mâ--yên li-bu- -rú- -à)^F e-mon-nau.]^E
 %L_i ^[H*_{a1}L_{a1}→!{H_{a2} H*_{a2}}] L_{a2}=!H L_i→!!H_{a3} L_i%

Quizá lo más significativo sea que el mismo carácter de línea quebrada de los contornos ascendidos de los ejemplos (124) y (127) da razón de la menor altura que alcanzan con respecto a los de línea continua, (122) y (125).

6.4.8. Precisiones sobre el nivel prosódico de frase acentual: tratamiento de los clíticos

Tras el paréntesis de la sección anterior, retomaremos el hilo de las dos que la han precedido, cuyos resultados son de suma importancia:

1. Una vez que en toda Φ ha de haber un acento de frase, desde otro punto de vista cabe llamarla frase acentual, α. Podemos proceder, por tanto, a una identificación: aunque definidas por conceptos distintos, α y Φ delimitan una misma clase de tramos lingüísticos –tienen la misma extensión: podemos y debemos usar con α los criterios para el reconocimiento de Φ.

2. El dominio de asignación del acento –la *unidad acentual* en el sentido de Hualde– está incluido en el grupo prosódico o frase fonológica, pero no siempre coincide con ella, como ponen de manifiesto los morfemas clíticos, que son extramétricos, es decir, no tenidos en cuenta a la hora de asignar el acento. Así pues: *unidad acentual* y frase acentual/fonológica deben distinguirse.

En esta sección vamos a proponer un tratamiento formal adecuado de la clítización y fenómenos concomitantes a los que obedece dicha distinción.

Para empezar, hay que señalar cierta ambigüedad en el uso del término *clítico*. En rigor no significa más que la señalada exclusión de la unidad acentual:

“Hau da, /ela/-k, atzizkia bada ere, prosodiaren aldetik klitiko gisa jokatzeko du, eta, hortaz, ez da azentu unitatean sartzen.” (Hualde 1997: 199)

Pero en ocasiones se usa el término *clítico* en otro sentido, que oscurece su exterioridad con respecto a la unidad acentual, subrayando en cambio la pertenencia a una misma frase acentual:

“In declaratives, an unaccented synthetic verb forms a single constituent with the focalized element if it is unaccented, by prosodic cliticization. The stress falls on the last syllable of the synthetic verb.” (Elordieta 1997: 43)

Por el tratamiento formal que posibilita y que en breve expondremos, estamos de acuerdo con la caracterización del comportamiento del verbo sintético como clítico, pero no con hacer de su recepción del acento el criterio esencial para esta consideración.¹⁷⁵

“In yes/no questions the inquired or focalized element always constitutes an independent locus of pitch accent, i.e., the synthetic verb does not cliticize onto it.” (Elordieta 1997: 43)

Nuestros motivos son más profundos que la mera percepción como paradójico de la afirmación de que el elemento clítico haya de *recibir el acento* para serlo. De hecho, no tienen nada que ver con la aceptación o no de esta terminología. En Hualde, Elordieta & Elordieta (1994) se referían a esta unión de foco y verbo sintético inacentuados de manera más neutral como constitución de una sola unidad acentual o prosódica:

“In main clauses of declarative sentences, an unaccented synthetic verb and a preceding unaccented focalized phrase constitute a single prosodic unit. This implies that the focal accent is realized on the verb and not on the semantically focalized phrase.” (Hualde, Elordieta & Elordieta 1994: 64)

Pero es obvio que también entonces definían esa unión en función de que el acento focal fuera desplazado al verbo sintético:

“There is no fusion in a single accentual unit if either the word in preverbal position [...] or the verb [...] carries a lexical accent. In this case, focal accent does appear on the preverbal constituent.” (Hualde, Elordieta & Elordieta 1994: 65)

De ahí a Elordieta (1997) no ha cambiado más que la etiqueta: donde se hablaba de *unidad prosódica* se pasa a decir *cliticización*.

Sea como sea, es un error pensar que cuando el verbo no recibe el acento deja de estar en la misma unidad fonológica que el foco.¹⁷⁶ Los autores citados yerran al usar el acento como único criterio, cuando hay criterios prosódicos independientes: los límites de dominio de los procesos fonológicos tipo *sandhi*. Las unidades acentuales que distingue el modelo han de respetar tales límites, aunque para ello haya que recurrir a cierta sofisticación.

En (100) ya adjunimos un ejemplo que no casaba con el modelo actual, pero resultará más convincente recurrir a otros de los mismos autores que estamos criticando, como estas flexiones del euskara de Ondarroa expuestas por Hualde (1997: 213):

(128)	Singularra	Plurala
	erg: gixonak tákár	gixónak takarré ¹⁷⁷
	abl: mendítxik, mendítxi tátor	mendixetáti(k) tátor

Es obvio, por la conversión de la *d* inicial del verbo auxiliar en *t* según la regla $k+d > t$, que en todos los casos tenemos una sola frase fonológica/accentual. En tres de ellos, no obstante, aparece un segundo acento en la última o penúltima sílaba. Se trata del conocido fenómeno de acento secundario, incompatible con la idea de un solo acento por frase acentual:

“Accentual phrases have at most one pitch accent.” (Elordieta 1997: 25)

“Baita, Tokyoko japonieran bezala, Lekeitioko Azentu Osagai batek ezin du azentu bat baino gehiago izan.” (Elordieta 2000: 119)

Para poder mantener esa analogía con el modelo del japonés, estaríamos obligados a separar las flexiones nominales y verbales del ejemplo anterior en frases acentuales distintas, contra la evidencia de que forman una sola unidad fonológica. ¿Cómo casar esto con la estipulación –aparentemente sensata– de que en cada frase acentual no pueda haber más de un acento, y a su vez recoger la idea de que los elementos clíticos son “invisibles” a la asignación de éste, al menos a la que se produce a causa de la focalización?

“Enclitic elements such as *be* [también], *barik* [sin, adv.] and *bako* [sin, adj.] are also “invisible” for the assignment of focal accent. When the phrase to which they belong syntactically receives focal accent this falls on the word preceding the postposition”. Hualde, Elordieta & Elordieta (1994: 60)

La manera de hacerlo es admitir excepciones a la hipótesis de estratificación estricta [*strict layer*

¹⁷⁵ Nótese que permanece inexplicado el hecho de que el acento focal se interprete como perteneciente al elemento preverbal, a pesar de manifestarse sobre el verbo. Nuestra propuesta dará buena cuenta de ello.

¹⁷⁶ *Mutatis mutandis*, que cuando el acento no recae exclusivamente sobre el auxiliar, éste no pertenece a la misma unidad fonológica que el nombre verbal.

¹⁷⁷ En la variedad de Lekeitio sería *dakárre > takárre*, sin que esto haga cambiar nuestra argumentación.

euskara contemporáneo el verbo sintético no puede ir a comienzo de oración, salvo en la modalidad yusiva.¹⁷⁹

(133) (Non-jussive) synthetic verb: (()_ω+[____]_ω)_φ

Ahora bien, esto es algo que no puede depender de la cualidad in/accentuada de la frase a la que se posponga el verbo: la estructura de constituyentes prosódicos no cambiará por ello, como tampoco lo hacen los dominios de aplicación de los procesos tipo *sandhi*. Debemos rechazar, por tanto, las afirmaciones de otros autores de que el verbo sintético deja de ser clítico cuando el foco preverbal es léxicamente acentuado: precisamente es entonces cuando su carácter clítico se hace más evidente.

En la próxima sección explicaremos cómo eso es compatible con la manifestación de contornos acentual-entonativos diferentes.

Antes, hemos de señalar que lo dicho sobre el verbo sintético es extensible al auxiliar,¹⁸⁰ por lo que respecta a su unión con el participio verbal, que obedece al mismo esquema arriba apuntado:

“Nevertheless, in the unmarked case, participle and auxiliary constitute a single prosodic word. This can be clearly shown in tenses formed with the imperfective or future participle.

“Both the imperfective suffix /-ten*/ and the future /-ko*/ are accented. If the participle is the focus, the lexical accent of these suffixes will appear on the penultimate of the participle:

[...] *lagúnak etorriko dira* [...] ‘the friends WILL come’

[...] *aixak erango dau* [...] ‘father WILL drink it’

“However, if focus is assigned to the preverbal constituent, the lexical stress of the participial suffixes will surface on the penultimate of the participle + auxiliary unit, showing that this is a single prosodic word:

[...] *lagúnak etorriko-dira* [...] ‘THE FRIENDS will come’

[...] *laguná etorrikó-da* [...] ‘father WILL drink it’”

Hualde, Elordieta & Elordieta (1994: 57)

A continuación, los autores señalan cómo este desplazamiento del acento al auxiliar no se produce tampoco cuando: (i) éste recibe una partícula complementadora; (ii) el foco va en posición post-verbal. Concluyen de ahí:

“The union of participle and auxiliary in a single prosodic word is thus limited to the case when the auxiliary does not carry a complementizer and there

is a focalized constituent in preverbal position.”

Hualde, Elordieta & Elordieta (1994: 58)

Debemos hacer varias observaciones:

Primera. La identificación de la unidad prosódico/accentual implicada en estos fenómenos con la palabra prosódica –*ω*– no está justificada e impide un enfoque correcto de la cuestión, como el que hemos propuesto arriba.

Segunda. Es además incompatible con el tratamiento posterior de Elordieta (1997) como fenómeno de cliticización:

“There are, thus, two distinct prosodic domains which are smaller than the prosodic phrase: the prosodic word and the prosodic clitic group.”

Hualde, Elordieta & Elordieta (1994: 61)

Tercera. Como consecuencia, no deja ver que – independientemente de cómo se concrete la acentuación– participio y auxiliar conforman una sola frase fonológica, como se demuestra fácilmente:

“First of all, /d/-initial forms of the copula /intransitive auxiliary and the transitive auxiliary are (optionally) palatalized when preceded by a palatalized sonorant [...] These conjugated verbal forms thus behaves like phonological clitics.”

Hualde, Elordieta & Elordieta (1994: 27)

He aquí un ejemplo de esa palatalización:

(134) Artua ereiñ dau > Artua ereiñ-ddau [Ha sembrado (el) maíz.]

Ahora bien, ésta ocurrirá tanto si el foco recae sobre el objeto como sobre el participio verbal –en realidad el *compositum* de ambos– o incluso sobre toda la oración. El comportamiento clítico a efectos fonológicos no cambia. Dejar de reconocer esto por motivos acentuales es erróneo.

Cuarta. El modelo acentual basado en estos equívocos no se sostiene. Es incapaz de tratar adecuadamente el fenómeno constatado ya por Altube (1934: 200) como “la materia más interesante de la tonología euskérica”: el hecho de que...

“el *post*-inquirido principal [... remite al ejemplo *zapaldu dio –ha pisado*], de ordinario, se *une* o *articula* tonalmente con el *inquirido* que le precede [en su ejemplo *no[r]k –quién*], lo que ocasiona a veces pequeñas modificaciones en sus respectivas acentuaciones.”

Fenómeno del que los vistos en esta sección son concreciones.

Por contra, nuestra propuesta explica todo ello y más. Dejaremos el excedente explicativo para la siguiente sección y terminaremos ésta aplicando los esquemas propuestos a algunos de los ejemplos aparecidos en ella.

¹⁷⁹ Otra ventaja de este esquema de subcategorización es que permite entender por qué el verbo auxiliar puede desvincularse del principal y anteponerse a él cuando cliticiza a la partícula negativa *ez* [no] o la afirmativa *ba* [sí].

¹⁸⁰ El esquema de (133) ha de generalizarse como “Auxiliary / (non-jussive) synthetic verb: ...”

Primero unos de verbo sintético, versión lekeitiana de dos de los de Hualde (1997) recogidos en (128):

$$(135) \quad ((gixonâk)_o + [dakâr]_o)_o > gixonatakâr^{181}$$

$$\begin{array}{c} H \qquad \qquad \qquad L_{-7} \\ \rightarrow \rightarrow \rightarrow \rightarrow \end{array}$$

Sólo un análisis de este tipo permite explicar que el acento focal escuchado en la última sílaba del tramo *foco+verbo sintético* deba ser interpretado como de foco argumental sobre *gixonak* –así ocurre de hecho– y no como propio de una focalización más amplia que abarcara objeto y verbo.

La necesidad que planteaba la flexión en plural era otra: permitir que más de una palabra acentuada entre a formar parte de una sola frase fonológica/acental:

$$(136) \quad ((gixonâk)_o + [dakârre]_o)_o > gixonatakârre^{182}$$

$$\begin{array}{c} \wedge H^* L \quad \quad \quad \{H^* L\} \\ \llbracket H \rightarrow \rightarrow \quad \quad \quad L_{-7} \end{array}$$

Y para terminar, he aquí un par de ejemplos de *participio+auxiliar*, tomados de una de nuestras citas anteriores de Hualde, Elordieta & Elordieta (1994):

$$(137) (lagúnak)_{\phi}^T ((eto-rrí-kò)_o + [dira]_o)_o > lagúnak etorrí-$$

$$H^* L \rightarrow ! H_{-7} \rightarrow \wedge [H_{\alpha} H^*] L = ! H L_{-7} \rightarrow L_i \% \quad ko-dira^{183}$$

$$(138) (lagúnak)_{\phi}^F ((eto-rriko)_o + [dira]_o)_o > ? lagúnak eto-$$

$$\wedge H^* L = ! H L_{-7} \rightarrow !! \{H_{\alpha} H^*\} L \rightarrow \rightarrow \rightarrow L_i \% \quad rriko-dira$$

Es este último ejemplo, la notación original de los autores, tras el signo «>», no refleja adecuadamente los resultados del análisis, ni lo que realmente se escucharía, pues según ellos mismos, en una oración declarativa como ésta, tras el acento focal la tesitura queda muy restringida y los acentos son inapreciables.¹⁸⁴ Otra cosa muy distinta ocurriría si la misma oración fuera emitida en modalidad interrogativa, en cuyo caso sí que se notaría un claro descenso de la penúltima a la última sílaba:

“The higher pitch level in absolute interrogatives has the effect of making final lowering more noticeable on the last syllable, even if the utterance ends in an unaccented word. In fact, a clear fall in pitch is perceived at the end of an absolute interrogative, which is not observed at the end of declaratives.” (Elordieta, en Hualde & Ortiz de Urbina 2003: 94)

El porqué de esas diferencias será lo que expliquemos a continuación.

6.4.9. Explicación de las diferencias entonativas entre la modalidad oracional declarativa y la interrogativa por alineamiento inverso del tono de cola focal L₋₇

Abordaremos ahora el que nos parece misterio de los misterios del sistema de acento tonal vasco: la diferencia entonativa entre las oraciones de modalidad predicativa/declarativa y las interrogativas.

Comencemos por las interrogativas “absolutas” o restringidas de tipo sí/no:

La mejor síntesis la ofrece el propio Elordieta en Hualde & Ortiz de Urbina (2003: § 2.3):

“Unlike in Spanish ([...]), absolute interrogative sentences in Lekeitio Basque do not end in a high tone, or with a rising intonational contour. Their intonational contour looks rather similar to that of declaratives, in that there is a word with main prosodic prominence, which can be a word immediately preceding the verb, or the verb itself. As in declaratives, main prominence is cued by a high tone followed by a fall in pitch on the following syllable, and the region in the utterance after the main stress has a smaller pitch range. The difference with declaratives is that the pitch range is not reduced as much as in declaratives after the phrase with main prominence in the utterance. In Elordieta (1997, 1998) it is stated that absolute interrogatives have a higher overall pitch range than declaratives, *but the pitch range need not be higher from the beginning of the utterance*. [El subrayado es nuestro.] [...]

“[...] The higher pitch level in absolute interrogatives has the effect of making final lowering more noticeable on the last syllable, even if the utterance ends in an unaccented word. In fact, a clear fall in pitch is perceived at the end of an absolute interrogative, which is not observed at the end of declaratives.

“Another property of interrogatives is the fact that the final syllables are longer than in declaratives.” (Hualde & Ortiz de Urbina 2003: 93-94)

Podemos dejar esta última característica al margen, pues hay variedades dialectales –como la de Tolosa, que Elordieta describe unas pocas páginas después– en las que se prescinde de ella, pero no del resto de las indicadas.

Incidentalmente, en esa cita se pone de manifiesto algo que ya señalamos en la nota 137: lo superfluo del acento de fin de frase de Hualde, Elordieta & Elordieta (1994: 50).

Lo que nos interesa ahora es esto otro: se reconoce que la tesitura más alta de las interrogativas no puede obedecer a la inserción de un tono %H, al comienzo de la frase, como se pretendía en Elordieta (1997: 42). Pero esto nos deja con la cuestión inexplicada:

¹⁸¹ *El hombre trae.*

¹⁸² *Los hombres traen.*

¹⁸³ Recuperamos tras el signo «>» la notación original de los autores, aunque es menos perspicua que la nuestra, que lo antecede.

¹⁸⁴ Éste es uno de los casos en que resulta necesario recurrir a la notación señalada en (116).

“On the basis of these differences, we could posit an initial H% boundary tone for the utterance, which raises the baseline and sets the high pitch level. That is, we do not want to argue that the size of the pitch drop after the most prominent peak in the utterance is smaller in interrogative sentences than in declarative sentences. Indeed, we claim that the size if the pitch drop is the same in both types of utterances. But given the initial pitch level of interrogatives, the region which follows the most prominent peak in interrogative sentences will have a higher frequency than in declarative sentences, measured in absolute values.” (Elordieta 1997: 42-43)

Curiosamente, lo contrario de lo que se quiere rechazar para el sistema entonativo de Lekeitio será lo que ocurra en el de Tolosa:

“Absolute interrogatives have a higher pitch level than declaratives, but only until the most prominent word; after it, the range falls to levels similar to those of declaratives. This means that the pitch fall after the most prominent word is bigger in interrogatives than in declaratives.” (Hualde & Ortiz de Urbina 2003: 106)

Lo que se requiere es que haya diferenciación, de una u otra manera.

En ambos sistemas, no obstante, ha de reconocerse una mayor *subida* –no un comienzo a partir de un tono inicial más alto– hasta el acento –léxico y/o focal– de la palabra más prominente: en el de Tolosa, para que pueda haber un descenso más acusado; en el de Lekeitio para que siendo éste igual, el nivel al que llegue sea más alto que en las declarativas.

Es esta mayor subida la que no ha sido convenientemente explicada.

La solución nos parece obvia, a la luz de la relación –vista en la sección 6.4.7– entre altura de la subida tonal y tanto profundidad cuanto prolongación del descenso contiguo. Según eso, se producirá una subida mayor si: (1) el descenso ha de ser de mayor rango –Tolosa–; o (2) el descenso es de la misma altura relativa pero ha de terminar antes –Lekeitio.¹⁸⁵ Esta última idea quedaría reflejada en esta regla cuyo efecto incluye ya el del FOCAL BACKWARD USPTep de (121), de ahí la duplicación del signo «^» como «^^»:

(139) PROVISIONAL RULE: INTERROGATIVE
FOCAL ACCENTS' RAISING (implementation):
H → ^^H / ____ ←L_{-i}.
H(... H) → ^^[H (... H)] / ____ ←L_{-i}.

Esta regla consigue responder a la siguiente cuestión: ¿por qué habría de adelantarse el final del descenso tonal y pronunciarse más la subida inmediatamente anterior? Porque con la modalidad interrogativa se da un desplazamiento del acento focal:

“Interrogative sentences also differ from the corresponding declarative structures in certain rules of accent placement, a fact which results in greater differences in intonational contours. As was mentioned [...] in declarative sentences lexically unaccented synthetic verbs carry the focal accent when the constituent to their left is semantically focalized and lexically unaccented. But this does not take place in interrogative sentences. The patterns in fig. 8 *nire laguná ra?* ‘is it my friend?’ and fig. 9 *nire laguná dator?* ‘is my friend coming?’ are, thus, quite different from the corresponding declarative patterns in fig. 5 and fig. 1 [...] above, respectively; due to the presence of the focal accent on the last syllable of *laguná* ‘the friend’ in fig. 8 and fig. 9, but on the last syllable of the verb in fig. 5 and fig. 1.

“Such effects are not found when the focalized word preceding the verb is lexically accented. This word will bear an accent on its penultimate syllable both in declarative and interrogative sentences. In this case, the difference between statement and question will be given exclusively by the higher pitch and final lengthening of the interrogative. Compare fig. 10 *nire liburúa ra* ‘it is my book’ and fig. 11 *nire liburúa ra?* ‘is it my book?’” (Hualde, Elordieta & Elordieta 1994: 70, 74)

El desplazamiento del acento focal está ahí. Hemos de ver: (i) cómo conlleva cambios importantes del contorno entonativo, para lo cual añadiremos a nuestro tratamiento de los clíticos una variación en el alineamiento tonal; y (ii) cómo ésta última propuesta predice –en el caso de que la palabra focalizada sea lexicamente acentuada– otra pequeña diferencia que ha pasado inadvertida, aparte de la obvia de mayor subida por interferencia de ambos acentos.

Comenzaremos por este ejemplo, que tiene una flexión verbal distinta al resto:

(140) N_iire laguná datô_r.
Nire + [(lagu-na)_o + (datô_r)_o]_ø.¹⁸⁶
%L_{-i} Tø ^H_{a2}H → → → L_{-i} → L_i%

¹⁸⁵ Cabe ofrecer un modelo o imagen relativa a la ciencia mecánica tanto de este hecho cuanto del señalado muy anteriormente acerca del efecto del tono H_{-i} que más que quebrar necesariamente el contorno entonativo lo que hacía era tirar de él hacia arriba: imaginar la línea entonativa como una goma de longitud fija –pero dotada de cierta flexibilidad a fin de no menguar en la dirección que representaría el transcurso temporal de la emisión– suspendida de y fijada a tierra con hilos más o menos cortos atados en diferentes puntos.

¹⁸⁶ Además del carácter enclítico de la flexión verbal, recogemos la idea de que posesivos en forma no intensiva como *nire* [mi], *hire* [tu], *gure* [nuestro], *zure* [tu, vuestro], son átonos, pues –salvo que el contorno general sea muy

$$(141) \quad \text{Nire} \text{lag}^{\text{unâ}} \text{d} \text{at} \text{r}^{\text{o}}?$$

$$\text{Nire} + [(\text{lagu} - \text{nâ})_{\omega} + [\text{dator}]_{\omega}]_{\Phi}?$$

$$\%L_i \text{ T}\emptyset \quad \wedge \wedge [\text{H}_{\alpha} \text{ H}] \leftarrow \leftarrow \leftarrow \leftarrow L_{-i} L_i \%$$

El análisis será idéntico al sustituir ese *dator* [viene] por *da* [es], que por rotacismo se convierte en *ra* –hecho éste¹⁸⁷ que vuelve a apoyar su consideración como clítico:

“[...] the rhotacism rule (i.e., the realization of /d/ as [r]) applies in the intramorphemic [*sic*] context, and also affects suffix-initial and clitic-initial /d/ including conjugated verbs, which behave as phonological clitics for the purposes of this and other rules.” (Hualde, Elordieta & Elordieta 1994: 34)

Para el caso declarativo, obtendremos:

$$(142) \quad \text{Nire} + [(\text{lagu} - \text{nâ})_{\omega} + [\text{râ}]_{\omega}]_{\Phi}.$$

$$\text{ T}\emptyset \quad \wedge \wedge \text{H}_{\alpha} \text{ H} \rightarrow L_{-i} \rightarrow L_i \%$$

Y para el interrogativo:

$$(143) \quad \text{Nire} + [(\text{lagu} - \text{nâ})_{\omega} + [\text{ra}]_{\omega}]_{\Phi}?$$

$$\text{ T}\emptyset \quad \wedge \wedge [\text{H}_{\alpha} \text{ H}] \leftarrow \leftarrow L_{-i} L_i \%$$

Lo único que cambia es el alineamiento del tono focal L_{-i} : al alinearse a la izquierda junto al H precedente se impedirá su alineamiento a la derecha, que nuestro modelo imponía por defecto. Si esto es correcto, no sólo el alineamiento a la izquierda será responsable de la mayor altura del acento en las interrogativas –por lo que decíamos de que el descenso relativo ha de ser igual en un tramo más corto–, sino que además debe haber diferencias observables en la prolongación del tono L_{-i} según la oración sea interrogativa o declarativa.

plano– no se llega en su segunda sílaba a la misma altura que tendrá el tono de frase sobre el morfema posterior. Las curvas muestran una subida por interpolación hasta ese punto. Denominarlos “proclíticos” sería quizá abusar del término, pues en un sentido estricto requeriría la aparición de fenómenos *sandhi* entre ellos y el lexema posterior. A no ser que estipulásemos una diferencia a este respecto entre *en-* y *pro-clisis* –que en euskara sería *sui generis*. De hecho, todos los pretendidos proclíticos que enumera Txillardegi (1984: § 6.3.1) sólo lo son porque se unen a la flexión verbal, que a su vez es enclítica. Hecha esta salvedad, no habría quizá demasiados inconvenientes para usar una notación como $[(\text{Nire})_{\omega} + (\text{lagu} - \text{nâ})_{\omega} + [\text{datôr}]_{\omega}]_{\Phi}$, de modo que fuera eliminable el símbolo $\text{T}\emptyset$, indicador de la peculiar ausencia de tono de frase.

¹⁸⁷ La /r/ de *dator* lo impedía en su caso.

Eso es exactamente lo que se aprecia en el último ejemplo de los que aparecían en nuestra penúltima cita de estos autores. He aquí el esquema asignativo de la frase acentual focalizada bajo la modalidad declarativa:

$$(144) \quad \text{Nire} + [(\text{libu-rú} - \text{à})_{\omega} + [\text{ra}]_{\omega}]_{\Phi}.$$

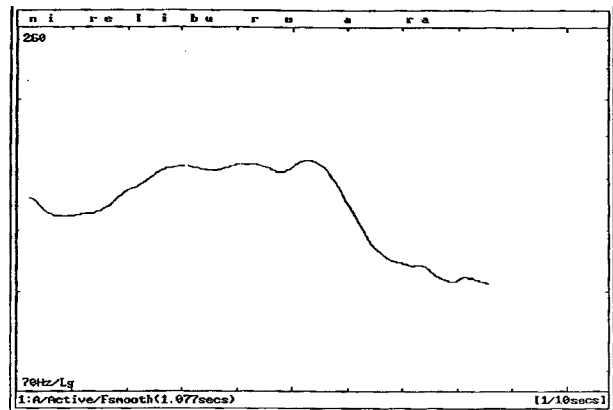
$$\text{ T}\emptyset \quad \wedge \wedge [\text{H}_{\alpha} \text{ H}^*] \text{L} = !\text{H} \rightarrow \rightarrow L_{-i} \rightarrow L_i \%$$

Y aquí el que recibe bajo modalidad interrogativa:

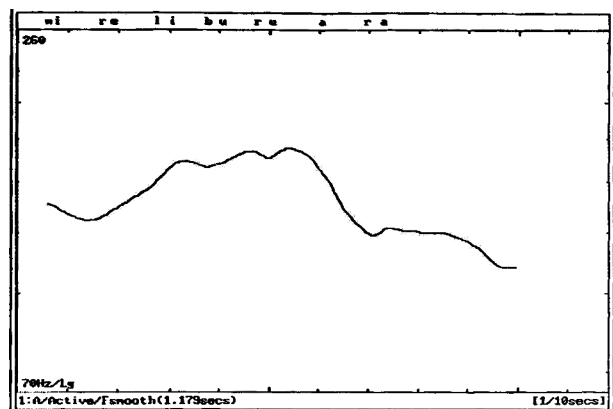
$$(145) \quad \text{Nire} + [(\text{libu-rú} - \text{à})_{\omega} + [\text{ra}]_{\omega}]_{\Phi}?$$

$$\text{ T}\emptyset \quad \wedge \wedge [\text{H}_{\alpha} \text{ H}^*] \text{L} = !\text{H} \leftarrow \leftarrow L_{-i} L_i \%$$

En el primer caso, el descenso en *-ra* viene determinado por los dos últimos tonos de la secuencia acentual léxico-focal $\text{H}^* \text{L} = (!)\text{H} \text{L}_{-i}$. En el segundo, es una mera interpolación entre ese último tono y el de fin de frase $L_i \%$. La diferencia es apreciable en las curvas correspondientes:



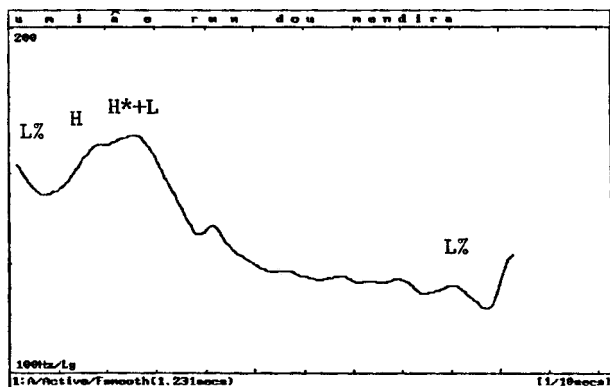
23ª Figura *Nire liburià da* (figura 10 de Hualde, Elordieta & Elordieta 1994)



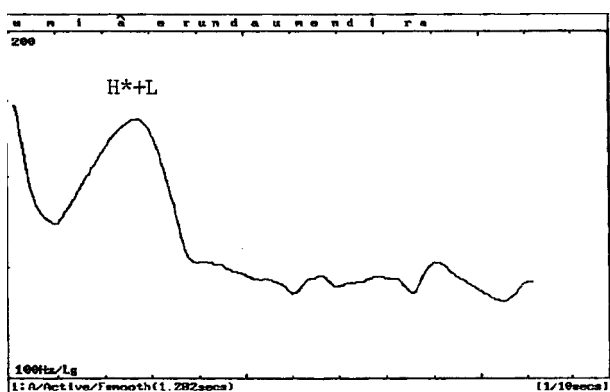
24ª Figura *Nire liburià da?* (figura 11 de Hualde, Elordieta & Elordieta 1994)

Pero esta diferencia entre descenso por alineamiento de L_{-i} hasta el siguiente tono en las declarativas o por

interpolación en las interrogativas aún resulta más clara cuando ocurre fuera del final oracional, como en estos otros ejemplos:



25ª Figura Umiâ erun do(g)u mendira [*Hemos llevado AL NIÑO al monte*] (figura 35 de Elordieta 1997)



26ª Figura Umiâ erun dau mendira? [*¿Ha llevado AL NIÑO al monte?*] (figura 42 de Elordieta 1997)

El diferente alineamiento quizá dé cuenta también de por qué en el primer caso hay una pequeña subida de *e-* a *-run*, ausente en el segundo:

(146) U - mi - â erun-do(g)u mendira.
 $\%L_{-1} \wedge [H_{a1} H] L_{-1} \rightarrow !H_{a2} !H_{a3} L_{-1} \%$

(147) U - mi - â erun-dau mendira?
 $\%L_{-1} \wedge \wedge [H_{a1} H] \leftarrow L_{-1} !H_{a2} !H_{a3} L_{-1} \%$

El impedimento del desplazamiento del acento focal al verbo sintético o auxiliar cuando a éste se añaden complementadores como */-ela/ [que]* y la partícula de relativo */-n/* puede explicarse mediante este mismo procedimiento: también éstos tienen la facultad de invertir el alineamiento de L_{-1} , quizá por su carácter metalingüístico, cercano al dialógico o interpelativo de la modalidad interrogativa en su uso pragmático directo –no retórico.

El mismo mecanismo se aplica a las oraciones con partícula interrogativa, con la salvedad de que en ellas

el acento focal –cuyo carácter es oscurecido por la notación habitual– aparece duplicado: sobre el pronombre o adjetivo interrogativo¹⁸⁸ y la penúltima sílaba de toda la frase fonológica, incluida la ventana clítica.

“In question-word questions both synthetic and analytical verbal forms are accented on their penultimate syllable. Compare the following examples:

[...] *aittak dakî* [...] ‘FATHER knows it’

[...] *nok dâki?* [...] ‘WHO knows it?’

[...] *sure lagunâkin sabiltzas* [...] ‘you are going WITH YOUR FRIENDS’

[...] *nôas sabiltzas?* [...] ‘WITH WHOM are you going?’

“In question-word interrogative sentences with analytic verb constructions the accent appears on the penultimate of the participle + auxiliary unit:

[...] *nôr etorri-da?* [...] ‘who has come?’

[...] *sêr ekarri-dôsu?* [...] ‘what have you brought?’ (Hualde, Elordieta & Elordieta 1994: 65-66.)

Ahora bien, es evidente que *ambos* acentos han de ser de origen focal, porque no vienen marcados léxicamente. En los casos de duplicación, por tanto, ésta sería una notación más conveniente:

(148) *nôas sabiltzas?* ‘whom are you going with?’ [*¿con quién andas?*]
nôr etorri-da? ‘who has come?’ [*¿quién ha venido?*]
sêr ekarri-dôsu? ‘what have you brought?’ [*¿qué has traído?*]

A diferencia de lo que ocurría con las interrogativas absolutas, aquí no tenemos un contenido proposicional definido del que se pudiera focalizar un tramo restringido, sino que nos las habemos con lo que los lógicos denominan una *función proposicional*: la partícula interrogativa cumple la función de una variable. Carece de sentido focalizar únicamente ésta. El foco no ha de ser argumental sino “predicativo” y abarcar todo el *érgon*, en este caso *partícula interrogativa+verbo*.

En el análisis deberán aparecer dos secuencias bitonales HL de carácter focal, que a falta de una notación mejor señalaremos reiterando sobre el texto la tilde de «^».¹⁸⁹

¹⁸⁸ Salvo que el segundo acento recaiga sobre la sílaba adyacente, en cuyo caso el primero no es perceptible al carecer de contraste con tono grave alguno. Esta puede ser la auténtica causa de la *Accent clash resolution rule 2* que en este caso aplicarían Hualde, Elordieta & Elordieta (1994: 66-68).

¹⁸⁹ Que no debe confundirse con el símbolo «^» usado como señal del *upstep*. Enseguida reformularemos la regla provisional INTERROGATIVE FOCAL ACCENTS’ RAISING de (139) para que esa subida se aplique a todo el tramo focalizado.

(149)

n^(o) k dâki?
 $\wedge\wedge[(M) H] \leftarrow L_{-i} L_i\%$

nôas sabiltzas?
 $\wedge\wedge[HL !H] \leftarrow L_{-i} L_i\%$

nôr etorrî-da?
 $\wedge\wedge[HL !H] \leftarrow L_{-i} L_i\%$

sêr ekarri-dôsu?
 $\wedge\wedge[HL !\{H_\alpha H\}] \leftarrow L_{-i} L_i\%$

Aunque este hecho pueda parecer excepcional, su motivación semántica ha sido convenientemente explicada. La duplicidad acentual es necesaria porque cualquier otra realización entonativa seguiría entendiéndose como foco restringido a la partícula interrogativa, con o sin desplazamiento del acento focal a la flexión verbal.

Además, hay otro caso en que el HL focal aparece desmembrado. Lo trataremos a continuación.

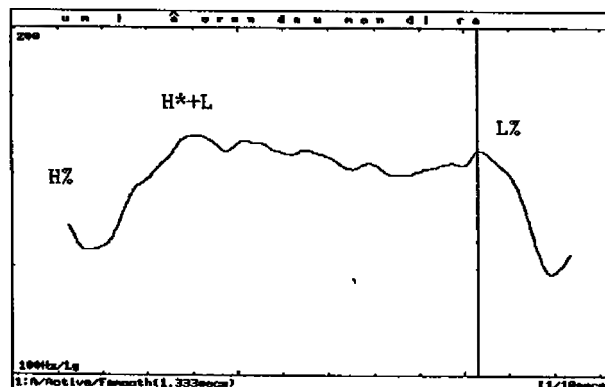
6.4.10. Análisis del contorno entonativo de las oraciones interrogativas en eco

Dentro de las interrogativas, hay unas netamente metalingüísticas, las denominadas oraciones interrogativas en eco.¹⁹⁰

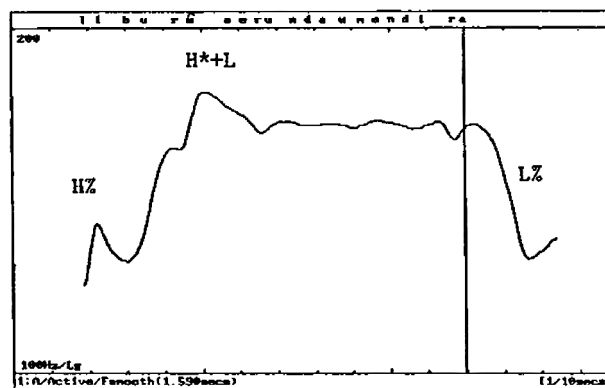
Según nuestra interpretación es este carácter metalingüístico el que determina el contorno entonativo especial que muestran: lo que se focaliza es *toda la oración* –emitida anteriormente– de que se hacen eco.

Un análisis enmarcado entre $\%L_{-i} \wedge[H_\alpha H^{(*)}L]$ – donde el *upstep* marca el comienzo focal– y $L_{-i}L_i\%$ da perfecta cuenta de lo que ocurre en esos casos –por ejemplo, véanse las figuras 38 y 39 de Elordieta (1997).

¹⁹⁰ En realidad, la modalidad de frase interrogativa indica la realización de un tipo concreto de acto de habla: una pregunta. Independientemente de que en el contexto real de uso sea o no ése el acto ilocutorio –lo que *se hace* al decir eso– efectivamente realizado, siempre será el acto ilocutorio *indicado*. Lo que François Récanati (1980: 210) interpreta siguiendo a Austin como el acto *locutorio* –lo que *se dice*– realizado. En los casos menos complicados, los de uso literal del lenguaje y ausencia de indicadores secundarios de fuerza ilocutoria –cual son los performativos o realizativos explícitos–, acto ilocutorio y locutorio coinciden. Entonces se estará formulando efectivamente una pregunta, que siempre es un acto metalingüístico, pues son otros actos de habla, las respuestas, las que los satisfacen. Aun así, las preguntas en eco son doblemente metalingüísticas, porque además se refieren a otro acto de habla.



27ª Figura Focalización amplia en preguntas en eco: 'UMIÁ ERUN-DAU MENDIRÁ'? [¿'HA LLEVADO AL/A LA NIÑO/A AL MONTE'? dicho como réplica a la oración declarativa cuasi-¹⁹¹ sinónima] (Elordieta 1997: figura 38)



28ª Figura Focalización amplia en preguntas en eco 'LIBURÚA ERUN-DAU MENDIRÁ'? [¿'HA LLEVADO EL LIBRO AL MONTE'? dicho como réplica a la oración declarativa cuasi-¹⁹² sinónima] (Elordieta 1997: figura 39)

La explicación más aceptable que ofrece Elordieta (1997: 48) es la que propone como alternativa plausible digna de estudio: la presencia de un tono de frase H anclado en el borde derecho de la frase acentual preverbal. Pero no está suficientemente motivada. La nuestra sí, y permite entender dos particularidades de este tipo de oraciones: (i) su tesitura más alta que la habitual; y (ii) la menor prominencia del acento tonal:

“In Lekeitio Basque these sentences are characterized by their high pitch range, an effect related to an initial H%. However, this pitch range is higher than that of non-echo interrogatives, such that the pitch drop after a pitch accent is not as perceptible as in other types of utterances.” (Elordieta 1997: 45)

Por el contrario, estas últimas explicaciones de Elordieta (1997) son erróneas: ni se aprecia en sus

¹⁹¹ Esto es, “veritativo-condicionalmente”.

¹⁹² Véase la nota anterior.

propios gráficos tono %H alguno –sino nuestro bien distinto %L_i ^[H_a H^(*)L]– ni el foco se sitúa donde él cree –*umiâ* y *liburûa* respectivamente: comienza ahí, pero no termina sino con la oración, cuando llega el descenso L_i que marca el final del tramo focalizado. Adviértase que frente a lo inadecuado de la etiqueta L% que Elordieta sitúa en la última sílaba de *mendira*, nuestra interpretación predice ahí lo que el gráfico realmente muestra: un bitonal focal HL_i. Explicaremos el análisis correcto, que muestra la posibilidad de que en emisiones metalingüísticas, un foco referido esté anidado en otro actual, lo cual afecta a la aplicación de las reglas de *downdrift* postfocal enunciadas en (115) y (116):¹⁹³

(150) ‘U-MI-Â ERUN-DAU MENDI-RÂ’?
%L_i ^^[H_a HL_i→!{H_{a2} (!)H_{a3} H}]←L_i L_i%

(151) ‘LIBURÚÂ ERUN-DAU MENDI--RÂ’?
%L_i ^^[H_a H*L_i→!{H_{a2} H_{a3} H}]←L_iL_i%
!H L_i→

Ciertamente, sobre todo en el primer caso donde no hay acento léxico que lo evite, la secuencia bitonal (HL) que señala el foco –*umiâ*– de la oración declarativa cuyo eco se está haciendo queda muy desdibujada, porque el foco de la oración interrogativa en curso es más amplio. A pesar de la lejanía del tono de cola L_i, éste sigue alineándose a la izquierda y provocando el *upstep* de toda la secuencia focal. Ha de generalizarse, por tanto el esquema de (139):

(152) INTERROGATIVE FOCAL ACCENTS’
RAISING (implementation):
H(L... H) → ^^[H(L... H)]/ ___ ←L_i.

En esta línea iba el planteamiento de esta cuestión en Hualde, Elordieta & Elordieta (1994), –más certero que el posterior de Elordieta (1997)– pues viene a coincidir con nuestra idea de que lo que hay ahí es un foco oracional:

“Questions which are requests for clarification or confirmation are characterized by a very peculiar intonational pattern. In such questions there is no focal accent assigned to any element in the sentence.” (Hualde, Elordieta & Elordieta 1994: 78)

Ignoramos el motivo por el que se ha abandonado la explicación correcta para abrazar una obviamente inadecuada; quizá fuera la falta de un planteamiento formal adecuado de esa ausencia de focalización sobre ningún elemento en concreto. Nuestro tratamiento suple esa deficiencia.

O quizá se deba a un error de perspectiva: en (1994) acompañaba a la idea más o menos certera de aparente

¹⁹³ En particular, habría que precisar que en el tramo de puntos suspensivos no puede volver a aparecer L_i, pues en ese caso, la regla aplicable sería (111).

ausencia de foco cierta malinterpretación sobre el auténtico carácter de las interrogativas en eco –la suposición de que se hacen eco de otras preguntas:¹⁹⁴

“*umia erun-dau mendira?* ‘(you are asking whether) s/he has taken the child to the mountain?’ and [...] *liburûa erun-dau mendira?* ‘(you are asking whether) s/he has taken the book to the mountain?’.” (Hualde, Elordieta & Elordieta 1994: 78)

Esto no sólo es innecesario, sino también incierto, porque entonces nos las habríamos con interrogativas indirectas con contorno a su vez interrogativo. Pero como tales interrogativas indirectas, deberían llevar la partícula *-n* adherida a la flexión verbal:

(153) Umiâ erun-dauen mendira?¹⁹⁵
Liburûa erun-dauen mendira?¹⁹⁶

Quizá el percatarse de ese pequeño equívoco llevó a retractarse del planteamiento general que era correcto. En (1997) ese error era subsanado en parte y en lugar de “you are asking whether” aparecía “are you saying that”.

Aún así, esto nos parece insuficiente, pues creemos que ninguna glosa en estilo indirecto hace justicia al sentido de estas expresiones, que ha de ser recogido en estilo directo por medio de su inserción en el diálogo:

(154) A: Umiâ erun-dau mendira. [Ha llevado AL NIÑO al monte.]
B: ‘Umiâ erun-dau mendira?’ [¿‘HA LLEVADO AL NIÑO AL MONTE?’]
A: Liburûa erun-dau mendira. [Ha llevado EL LIBRO al monte.]
B: ‘Liburûa erun-dau mendira?’ [¿‘HA LLEVADO EL LIBRO AL MONTE?’]

El no hacerlo así ha enredado a estos autores en un auténtico embrollo, más visible aún en su tratamiento de otro tipo de interrogativas en eco, aquéllas en las que aparece una partícula interrogativa. La malinterpretación de las absolutas pudo enraizarse en una confusión con estas otras:¹⁹⁷

(155) Nor erún-dau mendira?
Noréna-ra umia?

Que en (1994), interpretaban de esta manera:

“[...] *noréna ra umia?* ‘(you are asking) whose the child is?’ and [...] *nor erún-dau mendira?* ‘(you are

¹⁹⁴ Como se ha apuntado en la nota 190, siendo precisos las preguntas son tipos de actos de habla, mientras que las interrogativas son modalidades oracionales que no tienen por qué emplearse para tales actos, aunque sea lo habitual. Volveremos sobre ello en próximos *Apuntes de filosofía del euskara*.

¹⁹⁵ ¿Si ha llevado al niño al monte?

¹⁹⁶ ¿Si ha llevado el libro al monte?

¹⁹⁷ Respetamos la notación original, que luego corregiremos.

asking) whom s/he has taken to the mountain?'' (Hualde, Elordieta & Elordieta 1994: 78)

Aunque sería más certera la formulación en estilo directo...

(156) A: Nôr erûn-dau mendira?
B: 'Nor erun-dau mendira?'

A: Norêna-ra umia?
B: 'Norena-ra umia?'

... su interpretación como interrogativas indirectas no es tan disparatada como en el caso de las interrogativas en eco absolutas, pues de hecho se hacen eco de otras interrogativas.

Sin embargo, es seguro que los ejemplos ofrecidos en Hualde, Elordieta & Elordieta (1994) no responden a este contexto y sentido, porque su entonación no es la que cabría esperar –similar a la de las interrogativas en eco absolutas:

(157) A: Nôr erûn-dau mendira?
%L_i ^^[HL !H]←L_{-i} !!H_{a2} L_i%
B: 'Nôr erûn-dau mendi-râ?''
%L_i ^^[HL !HL_{-i} !{H_{a2} H}]←L_{-i} L_i%

(158) A: Norêna-ra umia?
%L_i ^^H←←L_{-i} !!H_{a2}→L_i%
B: 'Norêna-ra umi - â?''
%L_i ^^[H←←L_{-i} !{H_{a2} H}]←L_{-i} L_i%

Por el contrario, las gráficas que ofrecen los autores suponen una excepción al esquema entonativo general: terminan con un contorno ascendente hasta un tono alto que Elordieta (1997) sitúa en la última sílaba de cada uno de los ejemplos de (155), aunque en las curvas –reímos al lector a sus figuras 44^a y 45^a– lo que se aprecia es más bien que esa última sílaba comienza en tono bajo y termina en uno extra-alto –así:

(159) 'Nôr erûn-dau mendi--ra?''
%L_i ^^[HL !H]←L_{-i} !!H_{a2} H_i%

(160) A: Norêna-ra umia?
%L_i ^^H←←L_{-i} !!H_{a2} H_i%

Su interpretación ha de ser otra, como nuestra notación intenta indicar. He aquí la retractación de Elordieta (1997):

(161) Who (did you say that) (s)he took to the mountain?
Whose (did you say that) the child is?

Puesto más correctamente en estilo directo sería:

(162)A: Umiâ erun-dau mendira. [Ha llevado AL NIÑO al monte.]
B: Nôr erûn-dau mendira? [¿A QUIÉN HA LLEVADO al monte?]

A: Amâyena-ra umia. [El niño es DE AMAYA.]
B: Norêna-ra umia? [¿DE QUIÉN ES el niño?]¹⁹⁸

Hay, por consiguiente, una diferencia tanto entonativa cuanto de sentido entre ese tipo de interrogativas usadas como preguntas confirmatorias –denominarlas de eco es abusar de los términos– y las que simplemente reclaman nueva información:

(163) B: Nôr erûn dau mendira? [¿A QUIÉN HA LLEVADO al monte?]

A: Umiâ erun dau mendira. [Ha llevado AL NIÑO al monte.]

B: Norêna-ra umia? [¿DE QUIÉN ES el niño?]
A: Amâyena-ra umia. [El niño es DE AMAYA.]

Para distinguirlas tanto de éstas como de las auténticamente de eco –como las de (156)– se hace imprescindible el contorno excepcional que estamos tratando de explicar. Pero antes de presentar nuestra tentativa, hemos de subrayar esto: en cualquier caso, esa excepcionalidad se limita al último tono del contorno, que es H_i% en lugar de L_i%, sin afectar a nuestro tono de límite focal L_{-i}.

Dicho esto, analicemos lo que estas expresiones tienen de peculiar:

- Es tentadora la interpretación en términos de “actitudes proposicionales”: la subida final a H_i% no haría sino indicar extrañeza. Por lo mismo podría usarse sin ser eco de ninguna oración efectivamente emitida anteriormente.
- Pero creemos que esa caracterización es superficial. Tal extrañeza deriva en el fondo de que el foco no abarca toda la oración, sino a lo sumo el argumento preverbal y el verbo. Estamos ante una focalización “predicativa” y no oracional –como era en las interrogativas auténticamente en eco anteriores. Pero si se quiere distinguir de las interrogativas meramente recabadoras de información, no basta el descenso focal L_{-i}; de ahí el tono final H_i%.
- Es de suma importancia percatarse de que la diferencia entre estas interrogativas “de extrañeza” y las “en eco” se fundamenta en el distinto alcance focal. Por lo demás, ambos tipos pueden considerarse *confirmatorios*, pero aquello de lo que se pide confirmación es bien

¹⁹⁸ El alineamiento difiere en los gráficos de la figura 40^a de Elordieta (1997) y la 22^a de Hualde, Elordieta & Elordieta (1994). Esta interpretación nos parece la más acorde con lo dicho hasta ahora.

una parte de la oración precedente bien toda ella. Conjeturamos que no habría objeción alguna a un contorno terminado en tono agudo, aun sin la presencia de partículas interrogativas, si se pretende mantener la focalización argumental de la oración original:

(164) A: Umi- -â erun-dau mendira.¹⁹⁹
 $%L_i \wedge [H_{a1}]HL_{-i} \rightarrow !! \{H_{a2} \quad (!)H_{a3}\} L_i %$

B: Umiâ erun-dau mendira?²⁰⁰
 $%L_i H \leftarrow L_{-i} !! \{H_{a2} \quad (!)H_{a3}\} H_i %$

Por desgracia, los autores de cuyos datos nos hemos surtido no han sido conscientes de estas distinciones y carecemos de evidencia al respecto.²⁰¹ También de la concierne a la próxima observación.

- Es usual diferenciar entre preguntas confirmatorias (a) neutras y (b) *predispositivas* [*biased questions*],²⁰² es decir: las que evidencian qué respuesta se está esperando. En algunos idiomas como el inglés, pero no necesariamente en todos, se distinguen por la entonación –precisamente porque las predispositivas terminan en H_i%. Si nuestras explicaciones anteriores son acertadas, en euskara ese tono no desempeñaría tal función. Todos los contornos analizados en esta sección tendrían un uso tanto confirmatorio como predispositivo. También creemos que pueden ser usados *out-of-the blue* –sin contexto textual previo– con ese sentido.

6.4.11. Refutación de la excepcionalidad del euskara: no hay ninguna restricción para que la primera frase intermedia tenga dos acentos o dos frases acentuales

Una vez reedificado así el modelo entonativo, estamos en condiciones de reanalizar todos los ejemplos de Elordieta –nos centraremos en (1997) que es donde más abundan– y de refutar la supuesta excepcionalidad del euskara que presentamos en § 6.4.1: la de que la primera frase intermedia debía tener al menos dos acentos –estipulación fuerte– o dos frases acentuales –estipulación débil.

Aunque en realidad, ni siquiera según su propio modelo se cumplen. En los 45 ejemplos de Elordieta (1997), lo que hallamos es esto:

¹⁹⁹ Ha llevado AL NIÑO al monte.

²⁰⁰ ¿'Ha llevado AL NIÑO al monte'?

²⁰¹ Aunque cabría interpretar la figura 33^a de Elordieta (1997) –que el autor atribuye a calco del castellano por la juventud del comunicante– más bien como una plasmación de este último análisis. Lo mismo diríamos de su 37^a figura, aunque en ésta aparece una partícula interrogativa y el foco sería “predicativo”.

²⁰² Véase, por ejemplo, Sadock & Zwicky (1985: § 3.3).

Secuencias por tramo			Figuras
Pre- focal %T ... H _{-i}	Focal %T/H _{-i} ... L _{-i}	Post- focal L _{-i} ... T _i %	
	α		7, 31, 32 ²⁰³
	á		1, 3, 4, 8
	α α		5, 9
	á α		6, 10
	^α α α		38
	á' α α		39
	α α α α		15
	á á á á		14
	α	α	45
	α	α α	35, 40, 42
	á	α α	24, 29, 30, 34, 41, 43
	á	á α	26, 33
	á α	α	18, 27
	á á	α	28
	^α ^α	α	36, 37, 44
	(α) ²⁰⁴ α α	α	2 [=11],
	(α) α	α α	12 ²⁰⁵
	(α) α	á á	13
α	α	α	16
á	α	α	23
á	á	α	20, ²⁰⁶ 25
α	α α	á	17
á	á á	α	22
á á	α	á	21
á á	á	α	19

2^a Tabla Frases acentuales por tramo informativo-entonativo en los 45 ejemplos de Elordieta (1997)

Estos datos no avalan la tesis del autor. Lo que ocurre es que: (i) las sucesiones de α –inacentuadas– son irreconocibles en el modelo de Elordieta; y (ii) las de frases acentuadas producirán casi siempre *catachesis*,²⁰⁷ a pesar de la cesura H_{-i}, lo cual ha podido

²⁰³ La diferencia entre este contorno y el anterior se debe al diferente alineamiento del tono L_{-i}.

²⁰⁴ El paréntesis indica el carácter átono y pseudo-proclítico de la frase acentual en cuestión. Véase la nota 186.

²⁰⁵ En éste ejemplo –ewaldi-onà emon-dau mariñeruak [el marinero ha dado BUEN TIEMPO]– y el siguiente –ewaldi-onà emon-dábe mariñeruak [los marineros han dado BUEN TIEMPO]–, nos parece que tampoco hay tono de frase sobre ewaldi [eguraldi], sino una paulatina subida por interpolación hasta el acento focal.

²⁰⁶ En realidad el contorno de la figura 20 –Amáyari liburúa emon-dotzo [A amáya el libro le ha dado]– de Elordieta (1997) es *sui generis*. Se muestra muy parecido al de su figura 28 –nuestra 21^a Figura– pero con una tesitura algo más alta en el tramo focal, sin llegar sin embargo a la que se muestra en nuestra 20^a Figura. Creemos que en éste caso sería aplicable la idea de que también dentro del tema puede señalarse un foco, normalmente por contraste con otras posibilidades alternativas. Tal “foco temático” recibiría –añadido en su caso al léxico– un acento H+L, seguido de la marca temática (!)H_{-i}.

²⁰⁷ Su ausencia es posible, aunque no indudable en las figuras 23 y 25 de Elordieta (1997) –nuestros ejemplos (102)a y (103)a–. Sólo es absolutamente cierta en sus figuras 19 y 21. *Casualmente*, o quizá porque se han buscado ejemplos que faciliten el estudio de la *catachesis*, en ellas el tema lo

llevar a pensar que siguen estando en una misma frase “intermedia”. Eso es lo que provoca la *catathesis* entre frases “intermedias” distintas en los ejemplos enumerados en las cuatro penúltimas líneas de la tabla. La concatenación de dos frases acentuadas en el tramo temático evita el mismo resultado en los de las dos últimas.

La gradación acentual post-focal de la mayoría de ejemplos en que se da de un tramo temático-entonativo a otro, es la que cabe esperar como efecto del tono L_{-i} . Para no pecar de prolijidad, no presentaremos aquí esos análisis –los lectores pueden fácilmente rehacerlos.

En cualquier caso, queda demostrado que el origen de la pretendida excepcionalidad del euskara es metodológico, como anunciábamos en § 6.4.1.

Para terminar de extraer conclusiones generales sobre el orden oracional en euskara, extenderemos ahora nuestro tratamiento a ejemplos de otras variedades dialectales.

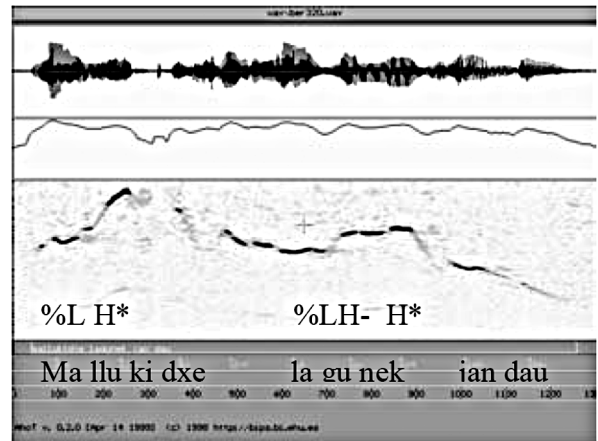
6.4.12. Aplicación del modelo reformado

La mejor contrastación empírica se puede obtener usando ejemplos cuya curva entonativa –que aquí trazamos esquemáticamente– ya ha sido publicada en la literatura especializada. El primero es de la variedad dialectal de Bermeo (Elordieta & al. 1999: 4):²⁰⁸

(165) -llu-ki-
 Ma- -dxe la-gu^{ne}k Jan-da^u.²⁰⁹
 [(Ma-llu- -ki-dxe la-gu-nek)^F jan-dau.]^E
 %L_i ^{H*_{ai}L_{ai}→ !!{H_{a2} }H}L_{-i}→ !!{H*_{a3} L_{a3}}→L_i%

El análisis es similar el de (117), con la única diferencia de que el nombre verbal *jan* [comer] es monosílabo presumiblemente acentuado, frente al allí bisílabo inacentuado *emon* [dar].

Tiene valor explicativo, pues es más fiel a la curva real que el contorno esquemático que hemos ofrecido.



29ª Figura Curva entonativa del ejemplo (165). (Elordieta & al. 1999: 2ª Figura)

Si extraemos la estructura oracional –tanto informativa como prosódica– señalada en el análisis...

$$(166) \emptyset^T [(Mallukidxe_a \text{ lagunek}_a)^F \text{ jan-dau}_a]_i^E \emptyset^{T210}$$

... veremos que éste tiene también valor predictivo, porque frente a esa entonación, podemos deducir cuál correspondería a una focalización restringida al elemento preverbal inmediato.²¹¹

(167) Ma- -llu-ki- -dxe la- -gu-^{ne}k Jan-da^u.
 Mallú- -ki-dxe^T [(la-gu- nek)^F jan-dau.]^E
 %L_i H*_{ai}L_{ai}→ !!H_{-i}→^{[H_{a2}] HL_{-i}→ !!{H*_{a3} L_{a3}}→L_i%

Con esta estructura oracional, expresada separadamente aquí para mayor claridad:

$$(168)[Mallukidxe_a]_i^T [(lagunek_a)^F \text{ jan-dau}_a]_i^E \emptyset^T$$

Igual que en otras lenguas, la presencia de un límite H_{-7} de tema pre-focal no necesariamente impide la propagación de la gradación acentual. Sin embargo, hallamos indicio de su presencia en el desplazamiento una sílaba a la izquierda de la cola del acento bitonal.²¹² ¿Pero qué señales hallaríamos sustituyendo el morfema acentuado *mallúki* por el inacentuado *ogi* [pan]?

En el mejor de los casos, una dicción pausada podría revelar ahí un límite H_{-7} , mediante la inserción tras el tema de un tono grave subido a medio:

conforman dos frases acentuadas. Pero esto no es necesariamente y siempre así.

²⁰⁸ A diferencia de lo que ocurre en Lekeitio, el acento léxico no va siempre en la penúltima sílaba.

²⁰⁹ LA FRESA, la ha comido EL AMIGO. Literalmente: FRESA-LA_{ABSOLUTIVO} AMIGO-EL_{ERGATIVO} comido-ha. Si no hubiera límite de unidad acentual entre *lagunek* y *jan-dau* esperaríamos más bien esta dicción: [?]*lagunetxandau*. Obviamente sí lo hay. Téngase presente para los ejemplos siguientes.

²¹⁰ En este ejemplo y los siguientes, la estructura sintáctica plana formalizada según la RRG será [[[[SN]_{ARG} [SN]_{ARG} [V]_{NUC}] CORE] CLAUSE] SENTENCE]. Prescindiremos de señalarlo explícitamente.

²¹¹ Semejante a la de la 17ª Figura.

²¹² Ya no se extenderá hasta la primera sílaba de la segunda frase acentual, que parecerá retomar el tono medio de comienzo de emisión.

$$(169) \quad \text{O}^{\text{gidxe}} \text{la}^{\text{gune}} \text{k} \quad \text{jan-dau}.$$

$$\text{O-gi-dxe}^{\text{T}} [(\text{la-gu-nek})^{\text{F}} \text{jan-dau.}]^{\text{E}}$$

$$\%L_i, H_{a1} \quad H_{-1} \rightarrow \wedge L_i \rightarrow \wedge [H_{a2}] \quad HL_{-1} \rightarrow !! \{H^*_{a3} L_{a3}\} \rightarrow L_i \%$$

Pero sin esa pausa, habría dos posibilidades:

$$(170) \quad \text{O}^{\text{gidxe}} \text{la}^{\text{gune}} \text{k} \quad \text{jan-dau}^{213}$$

$$\text{O-gi-dxe}^{\text{T}} [(\text{la-gu-nek})^{\text{F}} \text{jan-dau.}]^{\text{E}}$$

$$\%L_i, H_{a1} \quad H_{-1} \rightarrow \wedge [H_{a2}] \quad HL_{-1} \rightarrow !! \{H^*_{a3} L_{a3}\} \rightarrow L_i \%$$

Ésta, de igual estructura que (168), donde la inserción del tono H₋₁ es revelada por la pequeña subida posterior; y esta otra más plana con la estructura de (166):

$$(171) \quad \text{O}^{\text{gidxe}} \text{lagu}^{\text{ne}} \text{k} \quad \text{jan-dau}.$$

$$[(\text{O-gi-dxe la-gu-nek})^{\text{F}} \text{jan-dau.}]^{\text{E}}$$

$$\%L_i, \quad \wedge [H_{a1}] \quad H_{a2} \quad HL_{-1} \rightarrow !! \{H^*_{a3} L_{a3}\} \rightarrow L_i \%$$

Las diferencias son sutiles, aunque perceptibles. Pero caben aún más posibilidades, como muestra este otro ejemplo, también de Elordieta & al. (1999: 1ª figura):

$$(172) \quad \text{Gi-}^{\text{-zonak}} \text{ó-} \text{-lla-}$$

$$\text{-rra sal-du-}^{\text{-da}} \text{u}^{214}$$

$$[(\text{Gi-zo - nak } \text{ó - lla - rra sal-du-dau.})^{\text{F}}]^{\text{E}}$$

$$\%L_i, \quad \wedge [H_{a1}] \quad H^*_{a2} L_{a2} \rightarrow \quad !! \{H_{a3}\} H \} L_{-1} \rightarrow L_i \%$$

Si el foco no llegara hasta el final, no habría esa última subida –la misma que no hemos hallado en los ejemplos anteriores.

La estructura es, por tanto, unimembre, con un foco oracional que abarca toda la expresión:

$$(173) \quad \emptyset^{\text{T}} [(\text{Gizonak}_a \text{óllarra}_a \text{saldu-dau}_a)^{\text{F}}]_i \emptyset^{\text{T}}$$

He aquí un ejemplo de oración informativamente neutra, que coincide con el orden neutro que postulaba Euskaltzaindia. Veamos qué contorno entonativo le correspondería sin palabras acentuadas, sustituyendo *óllarra* [gallo] por *olloa* [gallina]:

$$(174) \quad \text{Gi-}^{\text{-zonak}} \text{olloa} \text{saldu-}^{\text{-da}} \text{u.}$$

$$[(\text{Gi-zo-nak o-llo-a sal-du-dau.})^{\text{F}}]^{\text{E}}$$

$$\%L_i, \quad \wedge [H_{a1}] \quad H_{a2} \quad H_{a3} \quad HL_{-1} \rightarrow L_i \%$$

Este contorno sería perfectamente aplicable a (171), con el debido desplazamiento focal.²¹⁵ Seguiríamos teniendo una oración informativamente neutra, y sin embargo ya no habría un orden *sujeto-objeto-verbo*, sino *objeto-sujeto-verbo*. Ambas posibilidades están abiertas, contra la tesis del orden oracional neutro. Nuestra postura es que la elección de uno u otro orden depende de factores semánticos y pragmáticos, sin que haya constricción lingüística, lógica ni metafísica a favor de alguno de ellos. Retomaremos estas ideas más adelante.

Volviendo a nuestros análisis entonativos, también cabe la modificación de (174) mediante el *upstep* a partir de la segunda sílaba de *olloa* de modo similar a (170). He aquí los resultados con una focalización de más a menos restringida:

$$(175) \quad [\text{Gizonak}_a]_i^{\text{T}} [(\text{olloa}_a)^{\text{F}} \text{saldu-dau}_a]_i^{\text{E}} \emptyset^{\text{T}}$$

La entonación correspondiente es fácilmente predecible, y coincide con el esquema (170). Compárese con:

$$(176) \quad \text{Gi-}^{\text{-zonak}} \text{o-} \text{lloa} \text{saldu-}^{\text{-da}} \text{-u.}$$

$$\text{Gi-zo - nak}^{\text{T}} [(\text{o-llo-a sal-du - dau.})^{\text{F}}]^{\text{E}}$$

$$\%L_i, H_{a1} \quad H_{-1} \rightarrow \wedge \wedge [H_{a2}] \quad H_{a3} \quad H L_{-1} \rightarrow L_i \%$$

Cuya estructura oracional es:

$$(177) \quad [\text{Gizonak}_a]_i^{\text{T}} [(\text{olloa}_a \text{saldu-dau}_a)^{\text{F}}]_i^{\text{E}} \emptyset^{\text{T}}$$

En este caso el foco es “*predicativo*”, pues incluye el verbo, aunque no abarca toda la oración: *el hombre HA VENDIDO LA GALLINA*. Es habitual que lingüistas y filósofos del lenguaje versen tal tipo de foco “*predicativo*” mediante la muletilla *si que*. Aplicada a nuestro ejemplo daría: *El hombre [si que] ha vendido la gallina*. En realidad ese *si que* es una mal remedo metalingüístico que traiciona el auténtico sentido:

1. Es incorrecto porque: (i) da a entender que lo focalizado no es parte del contenido locutorio sino de la fuerza ilocutoria de la emisión –en una próxima entrega de estos *Apuntes de filosofía del euskara* trataremos de esos temas; y (ii) confunde cosas cuya diferencia puede evidenciarse mediante un ejemplo con verbo sintético:

$$(178)(a) \text{ GIZONA DATOR. [VIENE EL HOMBRE.]} \\ (b) \text{ Gizona BADATOR. [(YA/SÍ QUE) VIENE el}$$

²¹³ Este mismo contorno, sin la pequeña subida en lo que correspondería a *-nek*, es el que aparece en la figura 16 de Elordieta (1997), aunque allí la oración es *Nire ama Iruñara allaga-ra* [mi madre ha llegado a Iruña].

²¹⁴ *El hombre ha vendido el gallo*. Literalmente: *Hombre-el_{ERG} gallo-el_{ABS} vendido-HA*.

²¹⁵ Y con la salvedad de que si *jan* [comer] es acentuado, inducirá un ligero ascenso en la curva.

2. Las á-s acentuadas dentro del mismo tramo si producen *catathesis*, que *puede* –si concurren ciertas circunstancias ya expuestas– verse interrumpida con el paso del tema al foco-*érgon*, pero no tras éste.

Más pormenorizadamente.²²⁵

Secuencias en el mismo tramo	Contorno
αα	H _{α1} H _{α2} ²²⁶
áá	{(H) L _{α1} } !{(H) L _{α2} } H*
αá	H _{α1} {(H) L _{α2} } H*
áα	{(H) L _{α1} } !H _{α2}

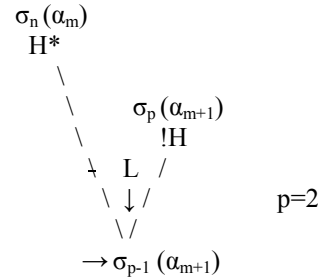
3ª Tabla Contorno entonativo de dos frases acentuales en el mismo tramo

Secuencias por tramo			Contorno
Pre-focal	Focal	Post-focal	
α	α		H _{α1} H _τ {^[^H]H L _τ } _{α2}
			H _{α1} H _τ {^H L _τ } _{α2}
α	á		H _{α1} H _τ {^[^H]H* L _τ } _{α2}
			H _{α1} H _τ {^H* L _τ } _{α2}
	á	α	{(H) L _{α1} } H* L=!H L _τ } _{α1} !!H _{α2}
á	α		{(H) L _{α1} } !H _τ {^[^H]H L _τ } _{α2}
			{(H) L _{α1} } !H _τ {H L _τ }
á	á		{(H) L _{α1} } !H _τ {^[^H _{α2}]H* L _{α2} }
	á	á	H _{α1} (H* L _{α1}) L _τ !H _{α2} (H* L _{α2})

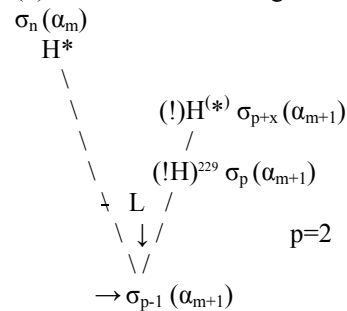
4ª Tabla Contorno entonativo de dos frases acentuales con cambio de tramo

Estas tablas valen como reformulación para el euskara de los esquemas (65) y (69) del funcionamiento del *downstep* y su bloqueo. Por su interés para la explicación de una de las reglas de resolución de acentos de Hualde, Elordieta & Elordieta (1994), formularemos más explícitamente aparte lo correspondiente a la 3ª Tabla.

(184) (a) *Catathesis* intrasintagmática: áá²²⁷



(b) *Catathesis* intrasintagmática: áá²²⁸



Sería muy prolijo hacer lo mismo con los múltiples esquemas de la 4ª Tabla, que consideramos suficientemente explícita.

La ausencia de escalonamiento descendente por sí sola no aporta información suficiente para determinar si hay o no límite H_τ de tramo pre-focal.²³⁰ Tampoco su

²²⁵ Aunque no de manera completamente exhaustiva: faltan las complicaciones derivadas de la interacción en el tramo focal con el acento léxico.

²²⁶ A diferencia de lo que ocurre en japonés, donde αα en el mismo tramo ofrece un contorno sinuoso L_{α1}H_{α1} L_{α2}H_{α2}. He aquí otra prueba –quizá la más sencilla, una vez que contamos con criterios independientes para distinguir α1 de α2– de que en euskara no hay un tono %L_α al comienzo de cada frase acentual.

²²⁷ La notación de la primera línea pretende indicar que el acento recae sobre la sílaba enésima de la *emésima* frase acentual. La flecha hacia abajo indica cómo L se alinea a la derecha hasta la sílaba *p-1-ésima* de la *m+1-ésima* frase acentual. Como el tono de frase acentual H_α va asociado a la segunda sílaba, p=2.

²²⁸ Si x = -1 ó x = 0 el acento léxico o focal recae sobre la primera o segunda sílabas, de modo que el de frase no aparece. En el primer caso, el tono L de cola del acento anterior se alinearía con la última sílaba de su propia frase acentual: L → σ_{last}(α_m). Si además el primer acento recae en ella, no ha lugar al tono L: tenemos aquí la explicación de la *Accent clash resolution rule 2* de Hualde, Elordieta & Elordieta (1994: 66-68).

²²⁹ Para simplificar se elide este tono de frase en los siguientes esquemas de frase acentuada.

²³⁰ Entre frases inacentuadas provoca más bien una pequeña subida.

presencia, pues aparte de que también el límite L-, post-focal crea *downstep*, más acusado aún que el otro, las variables que ha de tener presente el análisis son más complejas que en castellano. Han sido convenientemente precisadas en las tablas y esquemas de esta sección.

Sólo merecerán una *interpretación informativamente neutra* los contornos sin presencia en el análisis de H-, y sin tramo alguno entre el tono de fin focal –L- y el de fin de frase –T1%– ni otra frase tras éste. Pero tal interpretación no tiene por qué coincidir con un supuesto orden sintácticamente neutro *sujeto-objeto-verbo*: así ocurriría en nuestros ejemplos (172), (174) y (181), pero no en (165) o (171). Como vamos a ver, la *tesis del orden oracional neutro* debe ser rechazada.

6.6. Consecuencias y superación de la teoría heredada de la focalización en euskara

6.6.1. Consecuencias

Resulta, además, que el orden *informativamente neutro* se da en una oración estrictamente unimembre atendiendo a su contorno entonativo. De modo que no sirve en absoluto de apoyo a la hipótesis de la asimetría, sino todo lo contrario.²³¹ El orden informativamente neutro –al igual que la bipartición en *tema* y *érgon*– no tiene que ver con sujetos u objetos en sentido sintáctico, sino –si acaso– en uno semántico, en función de la asignación de papel temático propia del verbo en cuestión. Por lo mismo, es fácil hallar ejemplos –todos ellos responden a *¿qué (ha pasado)?*– en que lo que semánticamente sería el objeto ha de ir en primer lugar en un orden informativamente neutro:

- (185) (a) Peru loak hartu du [Lit. :A Peru lo ha cogido el sueño]
(b) Patxi esneak ito du [A Patxi lo ha ahogado la leche]²³²

²³¹ Recuérdese que la tesis del orden oracional neutro era el último cartucho disponible para intentar salvar la hipótesis de la asimetría: visto que ésta no era compatible con la estructura de las oraciones con foco restringido, cabía la posibilidad de que se manifestara en las neutras de foco oracional. Pero el cartucho sólo ha servido para lanzar una salva por la defunción de HA.

²³² He aquí un contraejemplo a la jerarquía temática que proponen Culicover & Jackendoff (2005: 185): “Actor/Agent > Patient/Undergoer/Beneficiary > non-Patient theme > other”. Como han mostrado Van Valin & LaPolla (1997), en cualquier caso tal jerarquía no sería universal: lenguas acusativas y ergativas harían elecciones diferentes. Además, más peso parecen tener factores semántico-pragmáticos como los señalados por Lambrecht (1994: 165) en su jerarquía de aceptabilidad como tópico, de más a menos: referente en la conciencia del oyente activo, accesible, inactivo, nuevo anclado a otro más identificable y nuevo no anclado. Jerarquía

En conclusión, la tesis de un orden oracional neutro *sujeto-objeto-verbo*: (i) es insostenible si estos términos se interpretan en el sentido sintáctico que les da HA; (ii) por ello mismo, no apoya –más bien al contrario– tal hipótesis; y (iii) en el sentido semántico de *sujeto* y *objeto*, tampoco es una generalización cierta, sino que depende de la asignación de papeles temáticos del verbo, de la función eminentemente referencial de los nombres propios –que tendrán tendencia a ir al comienzo independientemente de su caso y función– y de factores pragmáticos que incluyen el conocimiento del mundo por parte de los hablantes.

De manera que si la teoría comúnmente aceptada sobre la focalización en euskara es cierta, ni siquiera la tesis de un orden oracional neutro puede salvar a la hipótesis de la asimetría, que es indudablemente falsa. Nuestro objetivo se ha cumplido: habríamos respondido ya positivamente a las dos primeras preguntas que planteábamos al final de la sección § 6.1 y habríamos mostrado que ha de preferirse una teoría sintáctica alternativa –como la RRG–, fiel al contorno entonativo y a la configuración semántica de la oración.

Pero eso –dentro de su enorme dificultad– sería demasiado fácil, porque hay evidencias de que la teoría heredada es en cierta medida errónea.

6.6.2. Deficiencias de la teoría heredada

Para empezar, la teoría heredada sólo explica los casos con foco restringido, es decir excluyente del verbo mismo. Hace incomprensible el fundamento teórico de las oraciones con foco oracional –las de orden oracional neutro y también las interrogativas en eco– o “predicativo” –un caso particular lo constituyen las interrogativas irrestrictas.

Tampoco permite explicar los casos en que el foco va detrás del verbo. El propio Altube, reconocía que el orden *foco-verbo* era propio de la *mayoría* de las oraciones, lo que implica que no de todas. Euskaltzaindia también admite excepciones:

que viene a concretarse en la siguiente escala de tópicos de menos a más marcados: no expreso, pronombre clítico o ligado, pronombre átono, pronombre tónico, SN definido, SN indefinido. Los nombres propios tienen una función eminentemente referencial, lo que los convierte en candidatos idóneos para funcionar como tópico o tema, que es lo que ocurre en este ejemplo. Hay incluso propuestas según las cuales los referentes humanos tienen prioridad sobre los no humanos –cf. Culicover & Jackendoff (2005). Los argumentos usuales a favor de un orden neutro en euskara no toman en cuenta ninguno de estos factores: véase por ejemplo Hualde & Ortiz de Urbina (2003: § 4.3 y § 4.4.7) cuyas erróneas conclusiones dependen más de que a ciertos papeles temáticos se les asigna en los ejemplos un nombre propio, a otros un sintagma nominal definido, a otros indefinido y a otros un pronombre. De invertir las asignaciones se llegaría a resultados opuestos.

“Esaldi menperatu luze eta korapilatsu batek osatzen duenean, adibidez, aditzaren eskuinaldean emateko joera dugu”. (Euskaltzaindia 1993: 28)

“Aditzaren ezezkotasuna ez partikulaz baliatuz adierazten dugu, hau ere laguntzailearen ezkerrean paratuz [...] Galdegaia beste zerbait bada, aditzaren eskuinean ordea”. (Euskaltzaindia 1993:29)

Otra deficiencia de la teoría heredada es que no justifica el extraño poder que le supone al verbo vasco para convertir en foco todo lo que le precede. Es evidente que en realidad el verbo no es necesario, pues en oraciones que lo eliden –como cuando una palabra se emite en solitario– también hay foco:

“Hitz isolatuak esaldi baten galdegaia izango balira bezala ahoskatzen baitira”. (Hualde 1997: 191)

“Hitz azentugabeek isolaturik edo aditzaren aurrean agertzen direnean azentua daukate, eta hau galdegaigunearen ezaugarri prosodiko bat dela esan dezakegu.” (Elordieta 2000: 116).²³³

Karlos Arregi (2001) ha dado una explicación entonativa sintactocéntrica de la posición preverbal del foco: ello ocurre porque en esa posición: (i) se sitúa el constituyente sintácticamente más incrustado; que (ii) recibirá el el acento más marcado de la frase; (iii) en cuya busca va el foco, pues necesita ese acento para ser tal.

Sin embargo, esta explicación da por sentado lo que está precisamente en cuestión, y por ello considera agramaticales las excepciones señaladas arriba. De modo que agrava el problema: si bien el mero reconocimiento de las excepciones no era satisfactorio, su condena a la agramaticalidad es aún peor.

Es el momento, por tanto de explorar posibilidades alternativas a la teoría heredada que permitan entender los casos de foco postverbal y dar una explicación de su gramaticalidad.

6.6.3. Teoría alternativa de la focalización en euskara

Un paso en esa dirección es posible gracias a la documentadísima demostración por Bittor Hidalgo (1995, 2002) de que fueron Azkue y Altube los responsables de la eliminación de cualquier otro esquema focalizador distinto al consabido *foco+verbo*. Según el autor, tal restricción es un nefasto invento de esos gramáticos y no una ley de la lengua vasca, que contaría con una regla *verbo+foco* tanto o más usual que la del foco preverbal.

Esta reivindicación es de gran importancia, pero ha de ser completada con la explicación de por qué el esquema *verbo+foco* también es gramatical.

Explicación que tenemos al alcance de la mano. Basta terminar de extraer las últimas consecuencias de nuestro análisis de la línea entonativa de la frase. Para ello, daremos aquí el análisis prometido de nuestro ejemplo (71) anterior, precedido del que correspondería si en lugar del término acentuado *Patxi* apareciera el inacentuado *Eneko*:

$$(186)(a) \left[\begin{array}{c} \text{(Enekok esnea edan - du.)}^F \\ \%L_i \wedge [H_{a1} \quad H_{a2} \quad H_{a3}] HL_{-i} \rightarrow L_i \% \end{array} \right]^E$$

$$(b) \text{Enekok}^T \left[\begin{array}{c} \text{(esnea edan - du.)}^F \\ \%L_i \quad H_{a1} \quad H_{-i} \rightarrow \wedge [H_{a2} \quad H_{a3}] HL_{-i} \rightarrow L_i \% \end{array} \right]^E$$

$$(c) \text{Enekok}^T \left[\begin{array}{c} \text{(esne - a.)}^F \text{ e--dan-du.}]^E \\ \%L_i \quad H_{a1} \quad H_{-i} \rightarrow \wedge [H_{a1}] HL_{-i} \rightarrow !!H_{a3} \quad L_i \% \end{array} \right]^E$$

$$(d) \text{Enekok}^T \left[\begin{array}{c} \text{esne-a...}^T \text{ [(edan-du.)}^F]^E \\ \%L_i \quad H_{a1} \quad H_{-i} \rightarrow \wedge \%L_i \quad H_{a2} \quad H_{-i} \rightarrow \wedge [H_{a3}] HL_{-i} \rightarrow L_i \% \end{array} \right]^E$$

$$(e) \text{(Enekok esnea)}^T \left[\begin{array}{c} \text{(edan)}^F \text{ e- -gin-du.}]^E \text{ }^{234} \\ \%L \quad H_{a1} \quad H_{a2} \quad H_{-i} \rightarrow \wedge HL_{-i} \rightarrow !!H_{a3} \quad L_i \% \end{array} \right]^E$$

$$(187)(a) \left[\begin{array}{c} \text{(Pa - txik esnea edan--du.)}^F]^E \\ \%L_i \wedge [H_{a1} * L_{a1} \rightarrow !!H_{a2} \quad H_{a3}] HL_{-i} \rightarrow L_i \% \end{array} \right]^E$$

$$(b) \text{(Pa--txik)}^T \left[\begin{array}{c} \text{(esnea edan-du.)}^F]^E \\ \%L_i \quad H_{a1} * L_{a1} \rightarrow !!H_{-i} \rightarrow \wedge [H_{a2} \quad H_{a3}] HL_{-i} \rightarrow L_i \% \end{array} \right]^E$$

$$(c) \text{(Pa--txik)}^T \left[\begin{array}{c} \text{(es-ne - a.)}^F \text{ e--dan-du.}]^E \\ \%L_i \quad H_{a1} * L_{a1} \rightarrow !!H_{-i} \rightarrow \wedge [H_{a2}] HL_{-i} \rightarrow !!H_{a3} \quad L_i \% \end{array} \right]^E$$

$$(d) \text{Pa-txik}^T \left[\begin{array}{c} \text{esne - a...}^T \text{ (edan-du.)}^F]^E \\ \%L_i \quad H_{a1} * L_{a1} \rightarrow !!H_{-i} \rightarrow \wedge \%L_i \quad H_{a2} \quad H_{-i} \rightarrow \wedge [H_{a3}] HL_{-i} \rightarrow L_i \% \end{array} \right]^E$$

$$(e) \text{(Pa--txik esnea)}^T \left[\begin{array}{c} \text{(edan)}^F \text{ egin-du.}]^E \text{ }^{235} \\ \%L_i \quad H_{a1} * L_{a1} \rightarrow !!H_{a2} \quad H_{-i} \rightarrow \wedge HL_{-i} \rightarrow !!H_{a3} \quad L_i \% \end{array} \right]^E$$

A cada sentido corresponden una entonación y una estructura informativa propia. La realización de aquélla puede variar en cada dialecto según los avatares a que se haya visto sometido el sistema acentual, pero hemos mostrado cómo los tramos pre- y post-focal, delimitados por los tonos H_{-i} y L_{-i} tienen también su expresión en los más antiguos e idiosincrásicos del euskara. No cabía otra opción si había de tener explicación su carácter evidente en otros sistemas derivados de ellos, lo cual ha sido atestiguado sin ir más lejos por Elordieta (1999: 215):

“*T[olosa]* y *E[lizondo]* poseen un tono de límite H% en FI [frases intermedias] preverbales que no existe en *L[keitio]*.”

Es decir: el tono H_{-i} se muestra tal cual –como en castellano y no de la manera sutil que hemos visto en las variedades de acento tonal del euskara– como tono mantenido en alto o en suspenso en el euskara de Tolosa y Elizondo, pero no en el de Lekeitio.

²³³ García Calvo señala que los primeros gramáticos griegos tomaron erróneamente esa entonación focal de frase como acento de palabra (1979: 142-144).

²³⁴ Posiblemente el tema pre-focal hubiera de ser desglosado como en (d).

²³⁵ También aquí vale lo dicho en la nota anterior.

Más explícito es aún Aritz Irurtzun (2003b) al respecto del euskara de Errenteria:

“[...] where sentences are articulated in a strong topic-focus division by the usage of H- (or H%) phrase accents for the former and L- for the latter”. (Irurtzun 2003b: 1 del documento pdf)

No dudamos de que el análisis desarrollado aquí puede ser fácilmente extendido al resto de variedades, teniendo en cuenta las peculiaridades de cada sistema acentual. Por contra, según el modelo anterior habría un foso infranqueable entre la estructura entonativa de los sistemas de acento tonal y el resto. Debe reconocerse en todos ellos la delimitación de tramos pre- y post-focal mediante H₋ y L₋. Nuestra conjetura es que en toda lengua –cada una parametrizará los tonos concretos– ha de haber unas señales pre- y post-focales de este tipo, a modo de expansión hacia adelante y hacia atrás de la secuencia tonal focal:

(188) T₁ T₁T₂ T₂
Límite pre- ... Secuencia -focal ... Límite post-

Volviendo al euskara: este reconocimiento es la única vía además, para desenredar el lío en que los gramáticos nos han envuelto con respecto al foco. Para verlo, partiremos de un fenómeno peculiar que surge en euskara por la existencia de morfemas no acentuados: cierta limitación de la expresividad cuando en el foco hay una palabra acentuada y otra inacentuada –los hablantes parecen estar imposibilitados para enfatizar ésta.

“Dena den, galdegaiaren barneko prominentzia mailak aldatu egin daitezke, hitz bati enfasi berezia ematen bazaio. [...]”

“Hurrengo esaldian ez dago batere aukerarik. Hemen, *etze* hitzak, nahiz eta galdegaian egon, ez du azenturik. Arrazoi honegatik ezin du enfasia eraman. Testuinguruan *etze* hitzari enfasia eman nahi badiogu ere (adierazteko *etxe zahar bat erosi duela*, eta ez *barku zahar bat*, adibidez) ezin dugu prominentziarik silaba honetan jarri:

([...]) Gernikaldea: galdegaia eta enfasia

X
a. gure lagunek [etxe SARRÁ] erosi deu²³⁶

X
b. * gure lagunek [ETZE sarra] erosi deu²³⁷

“Enfasia, beraz, galdegaian dagoen azentu bati eman diezaiokegun prominentzia berezia da. Azenturik ez badago (lexikoa edo galdegaiarena) ezin zaio enfasirik eman hitzari eta hitza azentuduna bada baina galdegaian ez badago, ezta ere.” (Hualde 1997: 189-190)

²³⁶ *Nuestro amigo*_{ERG} [casa VIEJA]_{ABS} comprado-ha.

²³⁷ **Nuestro amigo*_{ERG} [CASA vieja]_{ABS} comprado-ha.

Más adelante citaremos otro ejemplo similar y propondremos una explicación más satisfactoria. Por ahora, nos interesa señalar esto otro: esas limitaciones serían insuperables si fuera cierto que en euskara sólo puede focalizarse el constituyente inmediatamente anterior al verbo. Pero, para bien de la lengua y mal de los lingüistas, también ese dogma es falso.

En efecto, nada en la gramática del euskara –si acaso los prejuicios de los gramáticos– impide a los hablantes focalizar exclusivamente la palabra inacentuada que querrían enfatizar, de esta guisa:

(189) gure lagunek sarra erosi deu... etxea²³⁸

El procedimiento es exactamente el mismo con el que sus sujetos experimentales sorprendieron a Pilar Prieto, en la investigación referida en § 5.3: atrasar la entonación de coma hasta el final del verbo.²³⁹ El tramo siguiente llevará acento focal, aun sin estar en posición preverbal. No se trata de ninguna excepción sino de un mecanismo completamente natural y posiblemente universal. De alguna manera al mismo Altube lo reconocía implícitamente, quisiera o no, al señalar como propia del elemento prefocal la entonación que nosotros hemos denominado *de coma*. Pero eso es tanto como admitir que un procedimiento entonativo apropiado para focalizar un tramo²⁴⁰ es precisamente el dar entonación de coma al anterior.²⁴¹

²³⁸ *Nuestro amigo*_{ERG} *vieja comprado-ha...* (LA) CASA_{ABS}. Por supuesto que cabrían otras posibilidades: *Etxea*_{ABS} *erosi deu sarra*_{ABS} *gure lagunek*_{ERG}. [(LA) CASA comprado-ha *vieja nuestro amigo*.] Sobre la gramaticalidad de [?]*Etxea*_{ABS} *gure lagunek*_{ERG} *sarra*_{ABS} *erosi deu* [(LA) CASA, *nuestro amigo vieja comprado-ha*] véase la nota siguiente.

²³⁹ Y tiene una contrapartida que excluye la separación entre *etze* y el verbo como causa de la agramaticalidad de (b) en la cita anterior y que el mismo Altube (1934: 206) señaló en contra de toda su teoría de la focalización: “Algunas veces tiene lugar la curiosa excepción de ocupar la posición *post-inquirida un miembro nominal*, intercalado entre el inquirido y la flexión verbal”. El ejemplo que él pone es *Zeurea, edérrena izan omen da* [LA TUYA la más hermosa (se dice que) ha sido]. Como él mismo vio, la clave está una vez más en la entonación: “En estos casos, el *post-inquirido nominal (ederrena)* se acentúa conforme a las reglas de la «Declinación Tonal», tal como lo vemos en el ejemplo.” En nuestros términos significa que el acento focal H+L no tiene por qué ir siempre asociado al verbo y su antecesor inmediato –exactamente eso es lo ocurría en nuestros análisis de los ejemplos (102)c y (103)c, en (112) y (118) respectivamente. Podemos, por tanto, tomar todo el resto –arbitrariamente largo– de una oración como tema post-focal, de la misma manera que podemos alargar el tema prefocal. Por cierto, que la 16ª Figura no admite ninguna otra interpretación.

²⁴⁰ Siempre que a su vez no termine con entonación de coma.

²⁴¹ No es suficiente que forme frase acentual aparte como dice Elordieta (1997: 38): “the only way a word can stand out prosodically and be understood unambiguously as the focalized element in the utterance is if it constitutes an accentual phrase on its own.” Nuestro modelo indica que para

También son euskara, por tanto, las expresiones siguientes, donde el *érgon*-foco sigue al verbo:

(190)(a) (Esnea edan-du...)^f [(Pa - txik.)^f]^E 242
 %L_i H_{a1} H_{a2} H_r→[^][[^]H*] L=H L_r→L_i%

(b) (Pa-txik edan-du...)^f [(es--ne-a.)^f]^E
 %L_i H*_{a1}L→!H_{a2} H_r→[^][[^]H_{a3}]HL_r→L_i%

Pero prácticamente no ha sido hasta entrados en el siglo XXI que los gramáticos han aceptado este hecho, como hace M. Uribe-Etxebarria (2003), donde cita también una conferencia de Ortiz de Urbina (2001). De este mismo autor (en Hualde & Ortiz de Urbina 2003: 515) es la noticia de que ejemplos como éstos han sido mencionados en la literatura especializada desde 1980. Sin embargo, siguen sin ser tomados suficientemente en serio: él mismo lo hace en una sección intitulada “*Non-preverbal foci?*”, con un interrogante que plantea la cuestión como algo dudoso. A pesar de la evidencia en contra, la teoría heredada sigue gozando del reconocimiento general.

Se impone en este punto una reflexión metodológica: los resultados de las investigaciones sobre la entonación en euskara estarán sesgados mientras no se reconozca esta posibilidad de foco post-verbal²⁴³ que los investigadores sistemáticamente obvian a pesar de su empleo habitual en el euskara coloquial. Sirvan como ejemplo los datos del corpus utilizado por Hernáez & al. (1997: 2): en ninguna de las 40 oraciones utilizadas consideraban la posibilidad de que el foco fuera al final del todo.

Pero no sólo la recogida de datos se ve afectada por la falsa premisa de que la posición focal es la preverbal. Muchas de las complicaciones teóricas en que se han sumido los lingüistas proceden de ahí.

Como ilustración echemos un vistazo a la lista que da Hualde (2004: 10-12 del documento pdf) de problemas abiertos con respecto a la relación entre acento nuclear y focalización, que no hace sino evidenciar anomalías para esa *teoría*, no para un enfoque alternativo como el nuestro:

ello, una palabra inacentuada debe también formar frase intermedia propia, como en (189) o en el ejemplo de Altube de la nota anterior. Sin embargo, con esa idea, Elordieta mismo aporta un argumento más contra el requisito que su modelo establece de que toda frase acentual haya de comenzar en un tono grave de límite %L_a: en el ejemplo de nuestra última cita de Hualde, tampoco *etze sarra* sería reconocible – más que bajo una dicción pausada– como frase acentual aparte, porque *lagunek* –en singular– es inacentuado. Sin embargo estos mismos autores no dudan en señalarla como tal, sin percatarse de la incoherencia con el modelo de constituyentes prosódicos que han venido asumiendo.

²⁴² El acento que –según Hualde, Elordieta & Elordieta (1994: 58)– en casos similares a éste –*botáten dábe*, *ondorá* [lo echan... al fondo]– recae en la penúltima sílaba del auxiliar, si la tiene, lo interpretamos como interpolación desde el L de cola del acento sobre el participio hasta H_r.

²⁴³ Y la más radical referida en la nota 239.

1. La primera anomalía es que el elemento focalizado –y el acento focal– a veces no van en la posición preverbal que se les ha asignado. ¡Serán díscolos!

“Sin embargo, en [...] notamos ya una serie de desajustes entre foco y acento “focal” o nuclear. Un caso (repetido después en varios estudios y que se estudia en detalle en [...]) es el siguiente. Una palabra léxicamente acentuada dentro del sintagma preverbal puede recibir foco contrastivo, aunque no esté en posición final en el constituyente.” (Hualde 2004: 11 del documento pdf)

A continuación trae un ejemplo similar al de nuestra anterior cita de este autor:

“Este es el caso de la palabra /léku/ ‘lugar’ en [...] (191)a]. En la misma posición una palabra léxicamente inacentuada como /katu/ ‘gato’ en [...] (191)b], sin embargo, no puede recibir prominencia tonal al carecer de acento. El resultado es que un contorno con prominencia final sobre la frase puede ser empleado aun cuando el contexto exija foco contrastivo sobre la primera palabra.” (Hualde 2004: 11 del documento pdf)

(191)(a) LÉKU baltzá ikusi dot ‘he visto EL SITIO negro’
 (b) *KATÚ baltzá ikusi dot
 (c) katu BALTZÁ ikusi dot ‘he visto EL GATO NEGRO’
 = ‘he visto el gato NEGRO’ = ‘he visto el GATO negro’
 (no el perro negro)²⁴⁴

Ya hemos visto en la nota 239 que la agramaticalidad de (b) no puede provenir de no estar en la posición “devida” –inmediatamente delante del verbo: Altube mismo admitía que esto no era imprescindible.

Ahora bien, la explicación que da ahí Hualde es completamente inadecuada: si fuera cierto que “una palabra léxicamente inacentuada [...] no puede recibir prominencia tonal al carecer de acento” tampoco lo recibiría por su posición focal. La cuestión es otra: ¿por qué no pueden ser focalizadas –y consiguientemente acentuadas– ni *katu* en el tramo *katu beltza* ni *etze* en *etze sarra*?

Se acerca más a una auténtica explicación la idea de Elordieta que citábamos en la nota 241:

“The only way a word can stand out prosodically and be understood unambiguously as the focalized element in the utterance is if it constitutes an accentual phrase on its own.” (Elordieta 1997: 38)

Pero tampoco aclara el porqué. La razón es obvia en nuestro modelo:

²⁴⁴ A pesar del signo de igualdad entre ellas, estas traducciones no son realmente equivalentes en castellano porque –a diferencia del euskara– en él todas las palabras sintagmáticas son léxicamente acentuadas. El punto de Hualde es más bien que la expresión del euskara es ambigua donde las del castellano no lo son.

ASSOC-T _i	ASSOC FOCUS	ASSOC PRE-FOCAL THEME	WRAP-XP	ALIGN-XP
*!	*!			

5ª Tabla Violación fatal de constricciones por *KATÚ baltzá ikusi dot

Es decir, las constricciones de mayor rango exigen a *katu* –para ser focalizado– que constituya frase fonológica o acentual por su cuenta, requisito que no puede cumplir sin romper la unidad entonativa del SN *katu baltza*.²⁴⁵ ¿Acaso no ocurre lo mismo con *léku* [lugar] y sin embargo se ha admitido que su focalización es posible?

La respuesta a la primera cuestión es afirmativa, mientras que ha de negarse la suposición que la sigue. En efecto: las transcripciones de (191) llevan a equívoco, pues dan la impresión de que el foco se ciñe a lo que aparece en letras mayúsculas. Por el contrario, en Hualde (1997) queda claro que de lo que se trata es de una posibilidad de variación en la prominencia relativa de los acentos léxicos *dentro del foco*, posibilidad sesgada si la palabra es inacentuada.

“Dena den, galdegaiaren barneko prominentzia mailak aldatu egin daitezke, hitz bati enfasi berezia ematen bazaio.” (Hualde 1997: 189)

Así pues, una transcripción más correcta de los ejemplos en cuestión sería ésta:

- (192)(a) LÉKU BALTZÁ ikusi dot ‘he visto EL SITIO NEGRO’
 (b) *KATÚ BALTZÁ ikusi dot
 (c1) KATU BALTZÁ ikusi dot ‘he visto EL GATO NEGRO’
 (c2) KATU BALTZÁ ikusi dot ‘he visto EL GATO NEGRO’

Visto así, nuestro modelo deriva de la interacción entre acento léxico y focal estas observaciones de Hualde inmediatamente anteriores a la cita precedente:

“Galdegai azentu lexikorik gabeko hitzez osatuta badago, azentua galdegaiaren azken silaban doa [...] Galdegai sintagman hitz azentudun bat badago, hitz honek hartzen du galdegaiaren azentua [...] Baina galdegai azentu lexikoa duen hitz bat baino

²⁴⁵ Si esto es lo único que se opone a tal focalización, no nos parece imposible –sería un caso parecido al ejemplo de Altube de la nota 239–, aunque si inusual. Fundamentalmente porque en realidad es dudosa la premisa de Hualde de que “el contexto exija foco contrastivo sobre la primera palabra” (Hualde 2004: 11 del documento pdf). En cuanto intentamos plantear tal contexto ha de quedar claro que se está hablando de cosas –animales quizá– de “color” negro, y entonces resulta más apropiado emitir la oración *katuá ikusi dot* [he visto EL GATO]. La pretendida ambigüedad de la expresión del euskara sólo es tal en contraste con las posibles traducciones al castellano.

gehiago izaki, lehen da prominenteena normalean.” (Hualde 1997: 189)

Lo único que requiere una explicación propia es el retraso de ese énfasis. Ha de formalizarse mediante un *upstep* aplicado al tono agudo del acento bitonal en cuestión. En ausencia de datos gráficos de curvas entonativas concretas, no podemos aventurar si tal ascenso responde a una especie de tematización del tramo anterior *dentro del foco*, a la inversa de la focalización dentro del tema que hemos apuntado en pasajes anteriores.

Podemos, por último, enfocar nuestra crítica desde otra perspectiva: obviamente no hay ni en (191) a ningún “desajuste” entre foco y acento focal sino entre ambos y la posición que teóricamente se les presupone. Conclusión: es esa atribución la que es falsa. Los teóricos actuales son más altubistas que el mismo Altube, pues dan por agramatical lo que para éste sólo era excepcional. Compárese su afirmación recogida en la nota 239 con ésta de Hualde (2004: 11 del documento pdf) de que el primer ejemplo es agramatical y sólo el segundo correcto:

- (193)(a) *Jónek txakurra ekarri dau
 (b) txakurra, Jónek ekarri dau ‘el perro lo ha traído JUAN’

La inserción de las ideas de Altube (1934: § IX-X) en nuestro modelo da también la respuesta a las otras dos anomalías que advierte Hualde.

2. La segunda –cuya explicación ya hemos dado anteriormente– es ésta:

“Otra falta de correspondencia directa entre elemento focalizado y posición del acento nuclear [...] la encontramos en las oraciones con verbo sintético. En éstas el acento nuclear aparece sobre el verbo siempre que el verbo y [la] palabra precedente pertenezcan a la clase de palabras sin acento léxico.” (Hualde 2004: 11)

La misma cita pone en evidencia que la “falta de correspondencia directa” no se da entre foco y acento nuclear, sino entre –por una parte– ambos y –por otra– la posición que los teóricos les prescriben.

3. Y he aquí la tercera y definitiva anomalía:

“Pero quizá el fenómeno más curioso es que en oraciones compuestas sólo una de las posiciones preverbiales puede recibir el acento nuclear. Esta es la posición antes del verbo subordinado en oraciones completivas pero la posición antes del verbo principal en oraciones de relativo y adverbiales. Lo menos que podemos decir es que el motivo para esta restricción no es obvio.” (Hualde 2004: 12)

Para Altube mismo lo “obvio” era que para la focalización de las oraciones subordinadas, como las de relativo, regían los mismos principios entonativos que con cualquier sintagma; a la par que consideraba las completivas como construcciones *semi-libres*, es decir

que conservaban su poder focalizador. Estas consideraciones pueden inscribirse muy naturalmente en nuestro modelo y el motivo para la restricción es semántico-pragmático: es lógico que los hablantes focalicen las más de las veces el contenido de una oración completiva y no el verbo principal que será mero tema pre- o *érgon* post-focal; también que las oraciones de relativo especifiquen el elemento que se quiera focalizar, sin que tenga mucho sentido desplazar el foco a ellas; al contrario que en las adverbiales, que irán ellas mismas en posición focal.

Y para nosotros lo obvio es que simplemente es erróneo el planteamiento subyacente a todas las aparentes anomalías, es decir la idea de que hay una posición sintáctica privilegiada –la preverbal– que debe llevar el acento nuclear y que el foco debe ocupar esa posición para ser tal foco. Nos oponemos por tanto a un planteamiento como el argumentado extensamente por Arregi (2001) y evidenciado en este pasaje de Hualde que contextualiza su lista de problemas pendientes:

“Como quiera que la focalización normalmente conlleva movimiento del sintagma a la posición inmediatamente antes del verbo, hay una relación clara entre la focalización y el acento nuclear. Para ser focalizable un sintagma ha de aparecer en posición justo antes del verbo, donde recibe acento nuclear.” (Hualde 2004: 10-11)

Esto es poner el carro delante de los bueyes, y lo que las anomalías señaladas por él mismo rebaten. Las cosas ocurren exactamente a la inversa: el acento focal determina el foco y con ello una estructuración pragmático-semántica –¿y sintáctica?– de la frase que no tiene por qué sujetarse a las estipulaciones que los gramáticos han hecho hasta ahora. Lo que haya de cierto en la regla de acento nuclear [*Nuclear Stress Rule*] de Chomsky & Halle (1968) en que basa Arregi (2001 y otros) su argumentación deberían usarlo para reconstruir la auténtica estructura sintáctica de las aparentes excepciones, reconociendo al foco no preverbal como constituyente más incrustado. Sin duda eso acarrearía una reestructuración completa de la sintaxis chomskyana.

Son muchas, por tanto, las consecuencias negativas del dogma del foco preverbal. Hidalgo (1995) ha rastreado su motivación: se trataba de que la gramática del euskara se alejara lo más posible del castellano.

Pero ¿acaso la aceptación del foco post-verbal significa que no hay diferencia alguna en el orden oracional de lenguas tan supuestamente diferentes como euskara y castellano? No, pero la diferencia es más sutil que la comúnmente aceptada de lenguas SOV vs. lenguas SVO, aunque tiene relación con ella; para situarla con toda precisión hemos de recapitular nuestra andadura:

1. Comenzamos viendo que la teoría heredada de la focalización era incompatible con la suposición del orden SOV y por ende con la hipótesis de la

asimetría entre sujeto y objeto, pues cualquiera puede ser el constituyente preverbal focalizado.

2. Recurrimos entonces a la noción de orden informativamente neutro y vimos que tampoco por esa vía se sostienen ni el orden SOV ni HA: el primero porque puede haber órdenes informativamente neutros con otra disposición sintáctica, y la segunda porque en las oraciones informativamente neutras o de foco oracional lo que hay es precisamente una absoluta simetría entre todos los complementos/argumentos –en este enfoque vuelven a ser equivalentes– del verbo, siendo la oración unimembre; pero con esta diferencia idiomática en la ordenación:²⁴⁶

(194)(a) Castellano: V + (SX) (SY) (SZ) ...
(b) Euskara: ... (SZ) (SY) (SX) + V

3. Hemos visto también que en las oraciones bimembres hay dos posibilidades: foco “predicativo” que incluye el verbo conjugado –no simplemente el nombre verbal– y foco argumental que lo excluye. Los mecanismos para ello también varían según la lengua:

- Para pasar de una expresión con foco oracional a una bimembre, en castellano es indispensable anteponer algún constituyente al verbo –salvo que sea este mismo el que haya de funcionar como tópico:

(195) ${}_{%L_i} [SX]_{H_i}^T (V + X1)_{L_i L_i}^{E=F}$

No obstante, también es posible que el sintagma antepuesto se asocie con un tono L_{-i} , y su función sea la de foco preverbal.

- En euskara, en cambio, no hay necesidad de tal cambio de orden. Pero sí que, al igual que en castellano, el foco sigue inmediatamente a H_{-i} . Se extenderá, de acuerdo a nuestra definición entonativa de estos tramos, hasta el tono L_{-i} . El error de la teoría estándar es creer que éste último se ha de situar obligatoriamente justo delante del verbo. Aunque eso sea lo más usual, el propio Altube reconocía excepciones, como vimos en su momento.
- Otra diferencia entre ambas lenguas derivada de la distinta ordenación que hacen de los argumentos verbales –(194)– atañe al centro mismo de nuestra discusión sobre la asimetría entre sujeto y objeto. Ciertamente hay en castellano una diferencia entre éstos que no se da en euskara:

²⁴⁶ Entiéndase: la anteposición o posposición al verbo, aunque posibles, exigirían en castellano y euskara respectivamente la inserción de un tono T_{-i} .

- (196) (a1) ¿Cuándo volverán las golondrinas?
 (a2) Las golondrinas volverán... en primavera.
 (b1) ¿Cuándo han cortado los cables?
 (b2) Han cortado los cables... esta madrugada.
 (b3) *Los cables han cortado... esta madrugada.

Para que esta última oración fuera gramatical, debería decirse más bien *Los cables, los han cortado... esta madrugada*. ¿Por qué puede el SN *las golondrinas* anteponerse al verbo, pero no así *los cables*? No es necesario recurrir a explicaciones estructurales en términos de asimetría; basta darse cuenta de que aquél aparece con función referencial antepuesto al verbo, y con función gramatical gracias a su concordancia con él. La diferencia entre sujeto y objeto reside por tanto en que sólo aquél concuerda con el verbo. Como en euskara, ambos lo hacen, la situación es muy distinta, y ni se da la agramaticalidad de (196)b3, ni el cambio de orden de (196)b2:

- (197) (a1) Noiz itzuliko dira enarak?
 (a2) Enarak itzuliko dira... udaberrian.
 (b1) Noiz eten dituzte kableak?
 (b2) Kableak eten dituzte... goizalde honetan.

- Por supuesto que según la teoría estándar de la focalización en euskara, las respuestas “correctas” en (197)a2 y b2 habrían sido más bien *Enarak... udaberrian itzuliko dira y Kableak... goizalde honetan eten dituzte*. Pero el siguiente punto que deseamos enfatizar es precisamente que tal orden *foco+verbo* no es el único posible, aunque sea el orden *no marcado*.²⁴⁷ Junto a él cabe el orden marcado de nuestros ejemplos, que consiste simplemente en atrasar H₋, hasta después del verbo: lo que siga será el foco. Ésta es la contrapartida en euskara a la colocación en castellano de otros constituyentes delante del verbo: su posposición.

(198) $\%L_i \overset{F}{(SX_{L_i} + V)} \overset{E}{L_i} \%$ posición no marcada

(199) $\%L_i \overset{T}{V_{H_i}} + SX \overset{E=F}{L_i L_i} \%$ posición marcada

- Hallamos en este tipo de construcciones un buen argumento a favor de una estructura plana de los constituyentes oracionales. También para relativizar la pretensión de Pierrehumbert & Beckman de que el tono H₋ establece un límite de frase intermedia y señala el límite posterior de un sintagma. Una cosa es que los constituyentes que se le antepongan sean normalmente sintagmas completos y otra que sólo puedan ser sintagmas. Al menos cuando lo así topicalizado es el mismo verbo no cabe separarlo en un sintagma aparte: de lo

contrario si en el foco-*érgon* subsiguiente hay más de un sintagma, faltaría un núcleo que los dotara de unidad sintáctica:

- (200) (a1) ¿Quién fue adónde?
 (a2) Fueron... tus amigos al cine.
 (b1) Nor joan zen nora?
 (b2) Joan ziren... zure lagunak zinemara.

- He aquí una última diferencia: en castellano el verbo no topicalizado es siempre parte no sólo del *érgon* sino también del foco, y la tendencia preponderante es hacia una focalización predicativa. Contrariamente, en euskara, el verbo queda muchas veces fuera del foco argumental aunque éste venga señalado mediante el mecanismo no marcado de focalización. No se da esa tendencia del castellano al foco predicativo, sino que tanto éste como el argumental o el oracional son posibilidades de igual costo: ninguna exige la topicalización del verbo.

La consecuencia teórica es de gran importancia: la idea asumida por Euskaltzaindia de que el verbo es el eje fundamental del comentario –nuestro *érgon*– se aviene bien con la tendencia del castellano al foco “predicativo”, pero no hace justicia al foco argumental sin verbo topicalizado del euskara. En castellano el verbo, a no ser que pase a formar parte del tema, está siempre dentro del foco. En euskara no tiene ese papel central: la posibilidad –que no tiene el castellano– de que el verbo sea parte no focal del *érgon* es quizá la más utilizada.

En cualquier caso, tanto en castellano como en euskara cualquier elemento, también el verbo, puede convertirse en tema o parte de tema mediante el sencillo procedimiento de atrasar H₋, no hay en ello diferencia alguna. También en euskara pueden los argumentos ir pospuestos al verbo. La clave está en la entonación:

- (201) (a) Ama, nahi-dut... ure.
 (b) Ama, ure nahi-dut.
 (c) *[#]Ama, nahi-dut ure.

En (201), (a) –con tono H₋ o entonación de coma entre el verbo *nahi-dut* [*quiero*] y su argumento *ure* [*agua*]– es tan gramatical como (b); pero (c), con la entonación responsable del *downstep* señalada en el esquema (184), sin interposición de algún tono –H₋ o L₋– de cesura parcial de frase entonativa entre *nahi dut* [*quiero*] y *ure* [*agua*],²⁴⁸ no respeta el orden de palabras

²⁴⁸ Otra cosa sería si se marcara como focalizado *nahi dut* [*quiero*]. Los oídos euskaldunes no contaminados por el habla cervantina sin duda interpretarían en tal sentido esa oración entonativamente dudosa. Inversamente: en castellano podemos predecir que una secuencia SN₁ V SN₂, –sea *Francisco agradece al torero*– aun pronunciada con la misma entonación de *Francisco Alegre el torero*, no será interpretada como de orden neutro, sino que habrá una tendencia a situar

²⁴⁷ En un sentido entonativo, no meramente estadístico.

propio del euskara señalado en (194)b: el verbo debe ir detrás de sus argumentos salvo que se dé tal cesura. Con la entonación señalada, (201)c sería un calco agramatical del esquema (194)a del castellano –con el verbo antepuesto a su argumento en una misma frase “intermedia”.²⁴⁹ Por desgracia parece que esto ocurre cada vez con más frecuencia.

El error de la teoría heredada del foco es no haber distinguido entre focalización marcada y no marcada – con sus correspondientes entonaciones. Basándose exclusivamente en ésta ha estipulado la indispensabilidad del orden *foco+verbo* y la postergación de éste hasta el final de la oración. Las posibilidades son muchas más, como señala Hidalgo (2002: § 5), pero no completamente irrestrictas como parece (?) plantear él.

De hecho, nuestro análisis soluciona la merma de posibilidades expresivas de la teoría heredada a la vez que imposibilita la aparición pospuesta de los complementos verbales –salvo cesura parcial de frase intermedia–; siendo fiel al espíritu –pero no a la letra– de la distinción entre lenguas SOV y SVO.

Tras este largo excursus sobre la entonación y la estructura oracional en euskara, que ha ocupado toda la sección § 6, pasemos a recapitular las aportaciones más generales de este artículo.

7. Conclusiones

Hemos visto cómo la primera mono- o bi-partición entonativa y semántico-pragmática de la oración tiene también su reflejo en la estructura sintáctica. En concreto, hemos mostrado cómo se altera el orden no marcado entre el verbo y sus argumentos mediante la inserción de tonos de cesura parcial de frase entonativa, indicadores bien de tópico o tema, bien de foco.

De manera complementaria, la estructura entonativa correspondiente al orden no marcado entre cualquier núcleo sintagmático léxico y sus argumentos o complementos ha de ser reconocible. Hemos planteado que ésta no es sino la que produce la *catathesis* intrasintagmática, recogida en los esquemas (52) y (184).

La implementación de estas ideas teóricas en sistemas de reconocimiento y generación de lenguaje natural no debería revestir especial dificultad.

un límite H₇ o L₇, delante del verbo, porque en castellano éste no tiene complementos a la izquierda –su presencia tendrá siempre una estructura entonativa marcada. El orden neutro en castellano requiere que la oración comience por el verbo. En euskara, a la inversa, debe ir al final.

²⁴⁹ Suponemos que se emite con la intención de que el foco sea bien *ure* [agua] bien *nahi dut ure* [quiero agua], aunque la entonación, a la castellana, sólo justifica esta última interpretación, acorde a la tendencia de esa lengua al foco predicativo.

Creemos por ello que el proyecto de sintaxis simplificada y sujeta a constricciones por parte de las estructuras informativa y entonativa que en este artículo hemos fundamentado es de importancia no sólo teórica sino también práctica.

Ésa sería la labor positiva de este trabajo; como quehacer negativo o crítico creemos haber demostrado que cuando se la enfrenta con los hechos lingüísticos – en concreto los referentes al mecanismo de focalización en euskara– y no con otras tesis del mismo entramado teórico, la hipótesis de la asimetría entre sujeto y objeto, esencial en la gramática de corte chomskyano, es insostenible.

En cualquier caso, el criterio metodológico que debe juzgar la validez de un programa de investigación gramatical es filosóficamente muy claro: el grado máximo de complicación de la teoría está establecido por el de la competencia gramatical de los hablantes. La gramática teórica debería ser tan sencilla como la que inconscientemente dominan las personas: cualquier hablante tendría que ser capaz de hacer la derivación sintáctica correcta una vez que conociera unas simples convenciones de transcripción, cosa que está muy lejos de ocurrir con las teorías todavía actualmente más en boga.

En lugar de anclar la semántica en lo no patente *à la Chomsky* sea distinguiendo estructuras S y P, como si unas construcciones sintácticas derivasen de otras, sea postulando movimientos ocultos en la Forma Lógica, es preferible el enfoque ockhamiano de las gramáticas alternativas que admiten un solo nivel de representación sintáctica. El hablante tiene a su disposición distintos tipos de construcciones para decir cosas similares, sin necesidad de estipular paso alguno entre unas y otras: el movimiento es innecesario si las posibles estructuras de frase son ya inicialmente diversas en grado suficiente. Dicha pluralidad es limitada por el hecho de que la estructura de constituyentes no es independiente de la entonativa, ni ésta de la informativa. Ambas imponen constricciones sobre las estructuras sintácticas admisibles para expresar lo que se *quiere* decir –el postulado chomskyano de independencia de la sintaxis podía ser necesario antes del desarrollo de una teoría fonológica de la entonación, pero ya no lo es, como tampoco es ya justificable. Además, dudosamente es coherente con su propia práctica, que constantemente recurre a lo semántico: rol temático, estructura-P, Forma Lógica...

El desarrollo durante el siglo XX de diversas teorías sobre la estructura informativa o temática de la oración y el discurso no es sino el reconocimiento de la inadecuación entre sintaxis, entonación y significado. Tal disparidad conduce a un callejón sin salida. Una pretendida solución a la que se ha recurrido ha sido la de situar la estructura informativa o focal como puente entre la entonativa y la sintáctica, pero tal intento está condenado al fracaso: del mismo modo que para Aristóteles era evidente que las ideas platónicas no podían servir para explicar la realidad de este mundo,

porque para conectar ideas y cosas había que estipular una tercera categoría ontológica y así *ad infinitum*; así, una vez que entonación y sintaxis son dispares, el puente entre ellas no podrá casar con ambas ni podrá volver a reunir las. De hecho, la estructura informativa corre paralela a la entonativa, pero ninguna coincide con la sintáctica de las teorías comúnmente aceptadas. Pero una sintaxis que no sirve para aclarar la interpretación de las oraciones no es sino un artefacto de los gramáticos ajeno a la realidad lingüística. Cuanto antes sea abandonado, más avanzaremos por el camino del verdadero conocimiento.

Referencias

- Altube, Seber (1929). Erderismos. *Euskera* I-IV. Bilbao: Euskaltzaindia. 315. orr. <http://www.euskaltzaindia.net/euskera/dok/16777.pdf>. [Reeditado como S. Altube (1975). *Erderismos*. Bilbao: Indauchu Editorial.]
- Altube, Seber (1932). El acento vasco (en la prosa y en el verso). *Euskera* I-IV. 329 pp. <http://www.euskaltzaindia.net/euskera/dok/53052.pdf>
- Altube, Seber (1934). Observaciones al tratado de "Morfología Vasca" de Don R. M. De Azkue. *Euskera* I-II. Bilbao: Euskaltzaindia. 231 pp. <http://www.euskaltzaindia.net/euskera/dok/46718.pdf> Reeditado en R. M. Azkue & S. Altube (1969). *Morfología Vasca*. III: 159-379. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca.
- Arregi, Karlos (2001). Focus and Word Order in Basque. <https://netfiles.uiuc.edu/karlos/www/Arregi-focus.pdf>
- Azkue, Resurrección María (1891) *Euskal-Izkindea. Gramática Euskara*. Bilbao. 401 pp.
- Beckman, Mary E.; Pierrehumbert, Janet B. (1986). Intonational Structure in English and Japanese. *Phonology Yearbook* 3: 255-309.
- Bierwisch, Manfred (1966). Regeln für die Intonation deutscher Sätze, *Studia Grammatica* XXX. [Citado por Kager & Zonneveld (1999).]
- Coterón Agorria, Ibon (2003). Apuntes de filosofía del euskara I: contra el sujeto. *Euskalingua* 2: 4-9. <http://www.mendebalde.com/modulos/usuariosFtp/co nexion/archi37A.pdf>
- Culicover, Peter W.; Jackendoff, Ray (2005). *Simpler Syntax*. Oxford: Oxford University Press. 589 pp.
- Elordieta, Gorka (1997). Accent, tone, and intonation in Lekeitio Basque. F. Martínez-Gil & A. Morales-Front (eds.) *Issues in the phonology and morphology of the major Iberian Languages*: 3-78. Washington D. C.: Georgetown University Press.
- Elordieta, Gorka (1998). Intonation in a pitch accent variety of Basque. *ASJU* 32: 511-569.
- Elordieta, G. & al. (1999). Another Step in the Modelling of Basque Intonation: Bermeo. 4 pp. <http://bips.bi.ehu.es/ahoweb/files/publicaciones/tsd1999.pdf>
- Elordieta, Gorka (2000). Mendebaldeko intonazioaren inguruan. Gaminde (coord.) (2000a): 111-136. <http://www.mendebalde.com/modulos/usuariosFtp/co nexion/archi197A.pdf>
- España, Edorta (1999). Aditz deklarati boak, *Administrazioa euskaraz* 24: 18-19. http://www.ivap.euskadi.net/r61-2347/eu/contenidos/informacion/admin_euskaraz/eu_3797/adjuntos/24aldizkaria/24HITZEZ.pdf
- Euskaltzaindia, Gramatika Batzordea (1993). *Euskal gramatika laburra: perpaus bakuna*. Bilbao: Euskaltzaindia. 553 pp.
- Face, Timothy L. (2006). Rethinking Spanish L*+H and L+H*. Manuel Díaz-Campos (ed.) *Selected Proceedings of the 2nd Conference on Laboratory Approaches to Spanish Phonetics and Phonology*: 75-84. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project. <http://www.lingref.com/cpp/lasp/2/paper1327.pdf>
- Frota, Sonia (1997). On the prosody and intonation of Focus in European Portuguese. F. Martínez-Gil & A. Morales-Front (eds.): 359-392.
- Gaminde, Iñaki (1988). *Ahozko Bizkaieraz*. Bilbao: Bizkaiko AEK. 270 pp.
- Gaminde, Iñaki (1998). *Euskaldunen azentuerak*. Bilbo: Labayru. 278 pp.
- Gaminde, Iñaki (coord.) (2000a). *Mendebaldeko berbetearren formalizazioa*. Bilbao: Mendebalde Kultura Alkartea. [Ponencias presentadas en sus IV Jornadas anuales.] <http://www.mendebalde.com/antcatalogo.asp?Nombre=1597&Hoja=0>
- Gaminde, Iñaki (2000b). Mendebaldeko doinu-azentudun sistemen intonazioaz. T. Ormaetxea & al. (eds.) *Txillardegi lagun giroan*: 159-172. Bilbao: UEU. <http://denda.ueu.org/pdfak/Txillardegi.pdf>
- García Calvo, Agustín (1979). *Del Lenguaje*. Zamora: Lucina. 438 pp.
- Gómez Txurruka, Isabel (2001). *Foco y tema. Una aproximación discursiva*. Bilbao: UPV-EHU. 296 pp.

- Gussenhoven, Carlos (2006). The Phonology of Intonation. P. De Lacy (ed.) *The Cambridge Handbook of Phonology*: Cap. 11, 32 pp. Cambridge University Press. <http://www.ru.nl/contents/pages/314295/gussenhoven/handbookpauldelacy.pdf>
- Hayes, Bruce; Lahiri, Aditi (1991). Bengali Intonational Phonology. *Natural Language and Linguistic Theory* 9: 47-96. [Referido por Lahiri & Fitzpatrick-Cole (1999).]
- Hernández, I. & al. (1997) Intonation Modelling for the Southern Dialects of the Basque Language. *Eurospeech 97*. 4 pp. http://www.isca-speech.org/archive/archive_papers/eurospeech_1997/e97_0807.pdf
- Heusinger, Klaus von (1999). *Intonation and Information Structure*. University of Konstanz. 236 pp. <http://elib.uni-stuttgart.de/opus/volltexte/2003/1396/pdf/heusinger.pdf>
- Hidalgo, Bittor (1995). *Hitzen ordena euskaraz*. Bilbo: UEU. 563 pp. http://www.inguma.org/tesiak/Hidalgo_Eizaguirre_1995.pdf
- Hidalgo, Bittor (2002). *Hitzen ordena esaldian, Senez 25*. <http://www.eizie.org/Argitalpenak/Senez/20021201/Hidalgo>
- Hirst, Daniel; Di Cristo, Albert (eds.) (1998). *Intonation Systems. A Survey of Twenty Languages*. Cambridge University Press. xii + 487 pp.
- Hualde, José Ignacio (1997). *Euskararen azentuerak*. Donostia/Bilbao: Gipuzkoako Foru Aldundia/Euskal Herriko Unibertsitatea. 240 pp.
- Hualde, José Ignacio (2003a). From phrase-final to post-initial accent in western Basque. Paula Fikkert & Haike Jacobs (eds.) *Development in prosodic systems*: 249-281. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Hualde, José Ignacio (2003b). Some ways in which Basque is and is not like Japanese and how it got to be that way. Shigeki Kaji (ed.) *Proceedings of the Symposium Cross-linguistic Studies in Tonal Phenomena: Historical development, phonetics of tone and descriptive studies*: 291-309. Tokyo: Tokyo University of Foreign Studies. <http://www.sip.uiuc.edu/j-hualde/TokyoRev-Hualde2.pdf>
- Hualde, José Ignacio (2004). Estado actual de las investigaciones sobre acentuación vasca. Bilbao: *Primeras Jornadas de Lingüística Vasco-Románica*. 28 pp. <https://netfiles.uiuc.edu/jihualde/www/Jardunaldiak2.pdf>
- Hualde, J. I.; Elordieta, G.; Elordieta, A. (1994). *The Basque Dialect of Lekeitio*. Supplements of *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»* XXXIV. Bilbao/Donostia: UPV-EHU. 314 pp.
- Hualde, J. I.; Ortiz de Urbina, J. (2003). *A grammar of Basque*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter. xxx + 943 pp.
- Irurtzun, Aritz (2003a). Stress on Accent: Erreterria Basque Revisited. *15th ICPHS*. Barcelona. <http://www.ehu.es/hitt/irurtzun/SOA.pdf>
- Irurtzun, Aritz (2003b). The Intonational Phonology of Erreterria Basque. *PaPI 2003: Phonetics and Phonology in Iberia*. <http://www.fl.ul.pt/eventos/PaPI/abstracts/Irurtzun.PDF>
- Kager, René; Zonneveld, Wim (1999). Phrasal Phonology: an Introduction. ID. (eds.), *Phrasal Phonology*: 1-34. Nijmegen: Nijmegen University Press. <http://www.let.uu.nl/~Rene.Kager/personal/Papers/phrasal.pdf>
- Lahiri, Aditi; Fitzpatrick-Cole, Jennifer (1999). Emphatic Clitics and Focus Intonation in Bengali. René Kager & Wim Zonneveld (eds.) *Phrasal Phonology*: 119-144. Dordrecht: Foris. <http://ling.u-ni-konstanz.de/pages/home/fitzpatrick/lahirifitz99.pdf>
- Lambrecht, Knud. (1994). *Information structure and sentence form*. Cambridge: Cambridge University Press. xvi + 388 pp. (Edición de 1996.)
- Makatzaga J. M.; Oyharçabal, B. (eds.) (2003). *Euskal gramatikari eta literaturari buruzko ikerketak XXI. mendearen atarian. Euskaltzaindiaren XV. Biltzarra*. Bilbao: Euskaltzaindia. Vol. I: 457 pp.
- Martínez-Gil, F.; Morales-Front, A. (eds.) (1997). *Issues in the phonology and morphology of the major Iberian Languages*. Washington D.C.: Georgetown University Press. xiv + 694 pp.
- Mitxelena, Koldo [Michelena, Luis] (1981). Galdegai eta mintzagaia euskaraz. *Euskal linguistika eta literatura: bide berriak*: 57-81. Bilbo: Deustuko Unibertsitatea.
- Ortiz de Urbina, Jon (2001). Negation and Focus in Basque. Conferencia dada en la Universidad de Leiden. [Citada por Uribe-Etxebarria (2003).]
- Pierrehumbert, Janet (1980). The Phonology and Phonetics of English Intonation. Ph.D. dissertation. MIT, Cambridge, MA.
- Pierrehumbert, Janet; Beckman, Mary (1988). *Japanese Tone Structure*. Cambridge, MA.: MIT Press. vi + 282 pp.
- Pierrehumbert, J.; Hirschberg, J. (1990). The meaning of intonational contours in the interpretation of

discourse. P. Cohen, J. Morgan, & M. Pollock (eds.) *Intentions in Communication*: 271-312. Cambridge, MA: MIT Press.

Prevost, Scott Alan (1996). A Semantics of Contrast and Information Structure for Specifying Intonation in Spoken Language Generation. *IRCS Report 96-01*. Ph. D. Dissertation. Philadelphia: University of Pennsylvania. http://citeseer.ist.psu.edu/cache/papers/cs/20722/http://zSzzSzhci.skku.ac.krzSzdokumentzSzaudio_visualzSzdiss.pdf/prevost95semantics.pdf

Récanati, François (1980). Some remarks on explicit performatives, indirect speech acts, locutionary meaning and truth values. J. R. Searle, F. Kiefer & M. Bierwisch (eds.) 205-220.

Sadock, Jerrold M.; Zwicky, Arnold M. (1985). Speech acts distinctions in syntax. Timothy Shopen (ed.) *Language typology and syntactic description*. I: 155-196. Cambridge: Cambridge University Press.

Selkirk, Elisabeth (1995). The prosodic structure of function words. J. Beckman, L. Walsh-Dickey & S. Urbanczyk (eds.) *University of Massachusetts Occasional Papers in Linguistics*: 439-469. [Citado por Kager & Zonneveld 1999.]

Txillardeggi (1984). *Euskal azentuaz*. Donostia: Elkar. 432 pp.

Uribe-Etxebarria, M. (2003). Euskararen eta hizkuntza erromanikoen foko egituren arteko zenbait paralelotasunez. J. M. Makatzaga & B. Oyharçabal (eds.): 437-457.

Van Valin, Robert D. Jr.; LaPolla, Randy J. (1997). *Syntax: Structure, Meaning and Function*. Cambridge, UK: Cambridge University Press. xxviii + 713 pp.

Zec, Draga; Inkelas, Sharon (1990). Prosodically constrained syntax. S. Inkelas & D. Zec (eds.): 365-405.

Apéndice III. Erratas advertidas en las secciones publicadas en el número anterior²⁵⁰

La numeración de las notas al pie publicada no ha tenido en cuenta las notas 43-60 del apéndice I, que en una versión previa iban con una numeración propia. En las secciones ahora publicadas hemos decidido respetar la numeración aparecida. Baste señalar dicha duplicidad.

²⁵⁰ Aparte de las del *Abstract* y las *Keywords* en inglés señaladas en el texto, una sola errata hemos advertido en las secciones publicadas hace dos números: en el ejemplo (4) del Apéndice I, debe decir “Maitek prakak josten ditu”.

A continuación ofrecemos una tabla con las erratas advertidas fuera de los ejemplos numerados.

Locus	Dice	Debe decir
Abstract	“Three arguments” “sintagmatic” “intonative models” “the appendix”	“Three reasons” “syntagmatic” “intonational models” “the first appendix”
Laburpena	“hiru argudio berri” “Eranskiean”	“hiru arrazoi berri” “Lehenengo eranskiean”
Keywords	“asimmetry” “galdegaia”	“asymmetry” “focus”
Pág. 18	“(1979: 167.)” “(1999: 78.)”	“(1979: 167)” “(1999: 78)”
Nota 44	“aquéllo”	“aquello”
Nota 47	“integrado a”	“integrado en”
Nota 48	“asociación entonacional”	“asociación entonativa”
Nota 57	“only applied”	“only applied”
Nota 58	“un frase”	“una frase”
Pág. 23	“marcan tanto”	“marcan tanto”
Nota 68	“el ruido lo que emiten” “maullan”	“el ruido que emiten” “maüllan”
Pág. 28	“(31)a” “(31)c” “Otras enfoques”	“(31)a” “(31)c” “Otros enfoques”
Nota 84	“ a parte”	“aparte”
Pág. 30	“1999, 101-102”	“1999: 101-102”
Pág. 33	“sintáxis”	“sintaxis”
Pág. 34	“el interfaz” “los interfaces” “única manera” “al estructura” “en toda lengua.”	“la interfaz” “las interfaces” “única manera” “la estructura” “en toda lengua.”
Pág. 35	“contituent”	“constituent”
Pág. 36	“a su vez funciones”	“a su vez funcione”
Pág. 37	“uno entre las posibles”	“una entre las posibles”
Pág. 42	“ la estructa X’ ” “flexible y si eso” “gramátical” “el interfaz sintaxis-fonología es asimétrico”	“ la estructura X’ ” “flexible si eso” “gramatical” “la interfaz sintaxis-fonología es asimétrica”
Pág. 43	“en el interfaz”	“en la interfaz”

6ª Tabla Fe de erratas de las secciones §§4-5, publicadas en el número anterior

En los ejemplos, hay algunos símbolos que aparecen un renglón más abajo que el resto, en concreto la secuencia “Ø¹” en (54)b, (57) y (55). En éste último lo mismo ocurre con “L_i%”.

Otros deslices tipográficos tienen mayor repercusión teórica.²⁵¹ En los ejemplos (31)c1, (31)c2 y (34) la sílaba “-DE” aparece tres puntos más arriba de lo debido. He aquí las versiones correctas:

- (202) (c1) TAR_{DE} llegas.
 [(TARDE)^F]^E llegas.^T
 %L_i H* L_{-i}L_i%L_i !H* L_i%
- (c2) TAR_{DE} lle gas.
 [(TARDE)^F llegas.]^E Ø^T
 %L_i H* L_{-i} !H* L_i%
- (203) Llegas... TAR_{DE} de ve ras.
 Llegas...^T [(TARDE)^F de veras.]^E Ø^T
 %L_i H* H_{-i} ![?]H* L_{-i} L_i%

Apéndice IV. Precisiones conceptuales a lo dicho en la sección § 4.

Al hilo de la corrección anterior, hay algo que decir acerca de los ejemplos (31)b1 y (31)b2: en el segundo, el *érgon*-foco “tarde” tiene un sentido contrastivo ausente en el primero, que cabe atribuir a cierta exageración del intervalo descendente H* L_{-i}. Por su parte, el etiquetado tonal del primer ejemplo no es objetivamente correcto. Lo que la curva muestra –la repetimos aquí por conveniencia– es que el tono agudo del *érgon*-foco a descendido con respecto al anterior, a pesar del tono H_{-i} precedente:

- (204) (b1) Llegas... TAR_{DE}.
 Llegas...^T [(TARDE.)^F]^E Ø^T
 %L_i H* H_{-i} !H* L_{-i}L_i%

La transcripción correcta sería la recién expuesta, con el acento tonal sobre “TAR-” sometido a *catathesis*. Pero esto obliga a reconsiderar ciertas asunciones teóricas habituales.

Ejemplos como éste muestran que puede haber diferencias de interpretación acordes con otras entonativas sin necesidad de suspensión de la gradación acentual. Consecuentemente, debemos poner bajo sospecha la asunción usual de que H_{-i} impone siempre

²⁵¹ Otros ninguna, como “desesperadamente” por “desesperadamente” en (40)b.

una barrera a la *catathesis*. Comencemos por analizar más detenidamente esta noción. En realidad, hay todo un cortejo de conceptos relacionados con el descenso tonal a lo largo de una emisión:

“[...] instead of declination, a more general term “downtrends” should be used to cover a number of phonological and phonetic characteristics including in particular the following:

- (i) **declination**: a strictly phonetic characteristic of utterances consisting of a continuous lowering from the beginning to the end of the intonation unit.
- (ii) **downdrift**: an iterative lowering of successive high pitches within an intonation unit separated by intermediate low points.
- (iii) **downstep**: an iterative lowering of successive high points within an intonation unit without intervening low tones.
- (iv) **final lowering**: a rapid lowering occurring before the final boundary of an intonation unit.”
 Hirst & Di Cristo 1998: 21)

En el marco teórico comúnmente asumido se supone que el tono H_{-i}, además de marcar el final del tema, establece una barrera al escalonamiento gradual descendente de los tonos posteriores –al menos el siguiente debería situarse a la misma altura que H_{-i}, si no a la del H* anterior. No es eso lo que muestran los ejemplos (31)b1 y (34), es decir (204) y (203). Una posible escapatoria sería adjudicar el ligero descenso observado a una *declinación* meramente fonética –una especie de pérdida de fuelle–, pero:

1. Hirst & Di Cristo señalan que tal noción no está exenta de controversia y que esa interpretación daría por sentado lo que precisamente se trata de dilucidar:

“Although there is quite a considerable literature describing *F₀* declination in various languages, recent work has shown that the nature and generalisation of the phenomenon are far from uncontroversial. First of all, declination has been interpreted either as an actively controlled process or as a by-product of a peripheral mechanism [...] Secondly, while declination has been regularly observed in laboratory speech, its manifestation in other circumstances is less evident. Spontaneous speech samples that typically lack declination have been reported [...] To what extent declination is situation-dependent remains an open question, as does its relevance for phonological and phonetic descriptions of intonation. It seems probable in fact that the notion of declination covers quite a range of different phenomena which interact at different levels. [A continuación viene la distinción citada al comienzo de esta sección entre *declination*, *downdrift*, *downstep* y *final lowering*.]” Hirst & Di Cristo 1998: 21)

2. El mismo argumento sería aplicable a los progresivos descensos tonales dentro de una misma

frase intermedia, lo cual pondría en tela de juicio la noción misma de *catathesis*.

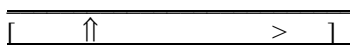
De hecho, eso es precisamente lo que hallamos en los análisis de Alcoba & Murillo (1998).²⁵² Utilizan el sistema de transcripción INTSINT propuesto por Hirst & Di Cristo, que sitúa las siguientes etiquetas en los puntos de inflexión del contorno entonativo:

Notaciones	Lectura
[Límite anterior de unidad entonativa
]	Límite posterior de unidad entonativa
↑ H	Higher: tono más agudo que el anterior
↓ L	Lower: tono más grave que el anterior
→ S	Same: tono de igual altura que el anterior
↑↑ T	Top: tono máximamente agudo
↓↓ B	Bottom: tono máximamente grave
> D	Downstep: tono agudo comparativamente más grave que el anterior
< U	Upstep: tono comparativamente más agudo que el agudo anterior
[[Resetting: recuperación de tesitura de una unidad entonativa a otra
↑↑]]	Extreme Top: tono extremadamente agudo
↓↓]]	Extreme Bottom: tono extremadamente grave

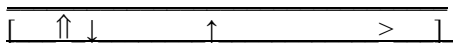
7ª Tabla Leyenda del sistema de notación entonativa INTSINT

He aquí algunos de los ejemplos aportados por Alcoba & Murillo (1998) –el subíndice TG significa grupo tonal, unidad que según los autores es la que ha de tenerse en cuenta en castellano en lugar del pie o la sílaba:²⁵³

(205) (la saCAron)_{TG} (del gaRAje)_{TG}²⁵⁴



(206) (saCAron)_{TG} (la MOto)_{TG} (del gaRAje)_{TG}



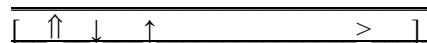
(207) (los MOZos)_{TG} (saCAron)_{TG} (la MOto)_{TG} (del gaRAje)_{TG}



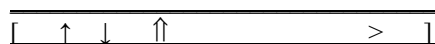
En todos estos ejemplos, hay un descenso gradual de los tonos agudos, más acusado justo al final de la emisión. Sólo éste último es interpretado por Alcoba & Murillo como muestra de *downstep*. El resto no es recogido expresamente por la notación, sino más bien asumido por defecto, independientemente de que se considere un efecto fonético –*declination*– o fonológico –*downdrift*.

Pero lo realmente relevante es que ese descenso gradual se produce desde el tono máximamente agudo, el primero, independientemente de que éste se halle al comienzo del SV o en el SN que lo precede. Éste es un hecho de suma importancia que se manifiesta siempre que la entonación no es especialmente enfática, pero en función de ciertas condiciones sintácticas.²⁵⁵ Compárense:

(208) (el TÚnel)_{TG} (TUvo)_{TG} (un desprendiMIENto)_{TG}



(209) (en el TÚnel)_{TG} (HUbo)_{TG} (un desprendiMIENto)_{TG}



No hay diferencia entonativa alguna entre ambos sintagmas verbales. Lo que cambia es la tesitura alta del SN en el primer ejemplo por la baja del Sintagma Preposicional en el segundo. Independientemente de que ambos tengan al final un tono H₋. Para evidenciar esto, hemos de transcribir ambos ejemplos en la notación de Pierrehumbert & Beckman y hacer uso del signo «^» que indica *upstep* o subida de la tesitura:

(210) El túnel tuvo un desprendimiento
%L_i L+H* H₋ !H* !(L+H*) L₋ L_i%

(211) En el túnel, hubo un desprendimiento
%L_i L+H* H₋ ^H* !(L+H*) L₋ L_i%

Enseguida precisaremos el sentido de estas convenciones notacionales. Pero antes, terminemos de extraer las consecuencias teóricas de lo que acabamos de ver.

El tono H₋ marca el fin del tema y el comienzo del *érgon* y el foco. Sin embargo, no establece necesariamente una barrera a la *catathesis*.²⁵⁶ En esto se

²⁵² Alcoba, Santiago; Murillo, Julio (1998). Intonation in Spanish. Hirst & Di Cristo (eds.) 152-166. Añádase a la bibliografía publicada en el número anterior.

²⁵³ Creemos que coincide con la palabra sintagmática de García Calvo.

²⁵⁴ En mayúsculas la sílaba léxicamente acentuada.

²⁵⁵ Además de otras estrictamente fonológicas: la diferencia que muestran los ejemplos siguientes desaparece si a “túnel” se le añade “de las ánimas del valle encantado”.

²⁵⁶ Mchombo, Morimoto & Féry (2005: § 3.2) muestran que lo mismo ocurre en la lengua bantú *chicheŵa*, de orden pragmáticamente neutro SVO: “Furthermore, the first p-

comporta como su correlato grave L_{-i} . Este resultado es deseable, por cuanto recupera la unidad de tratamiento que merecen, al pertenecer al mismo nivel prosódico-entonativo. En consecuencia, la noción de cesura parcial de frase entonativa es preferible a la de frase intermedia, que exigiría una frontera al *downstep* que L_{-i} no comporta nunca y en ocasiones tampoco H_{-i} produce. Sintomáticamente y salvo focalización contrastiva que pide una entonación más enfática, la *catathesis* se mantiene entre SN “sujeto” y SV “predicado”, lo cual nos mueve a aceptar que en realidad no hay relación de exterioridad entre ambos sintagmas y que el esquema apropiado es (51) y no (49). De hecho, no se trata de una peculiaridad del SN “sujeto” sino de algo aplicable en principio²⁵⁷ a todos los argumentos a los que el verbo adjudica papel temático. He aquí un ejemplo en que el primer sintagma –objeto directo– admite tanto entonación focal como de tema o tópico y en ambos casos recibe el tono máximamente agudo de la emisión:

(212) Doctores tiene la Iglesia.

Así pues, la revisión de los supuestos teóricos sobre H_{-i} , tiene repercusión sobre la decisión acerca de la que denominábamos “hipótesis de la exterioridad del sintagma terminado en” dicho tono y que debería ser reformulada más propiamente como

(213) **Hipótesis de la hermandad del sintagma terminado en H_{-i} y el o los posteriores**

H_{-i} siempre establece un límite sintagmático – el primer sintagma no estará subsumido en el segundo– mientras que L_{-i} lo borra, a no ser que vaya seguido de una cesura total de frase entonativa –conformando una secuencia $L_{-i} L_i\%$.

La conclusión es que la hipótesis no se sostiene y que el esquema (51) debe ser preferido a (49). Sin embargo, es preciso enmendar un error tanto en éste como en el los que le precedían –(44) y (48)– haciendo uso del subíndice *iota*. En su lugar debe aparecer una categoría *sintáctica* que no sea proyección de una léxica, es decir, *SI*, Sintagma Inflexional, lo que ha sustituido en las últimas gramáticas generativas a lo que antes era Oración, *O*. He aquí, pues, reformulados los esquemas (44), (48) y (49):

phrase [phonological phrase] of a sentence is regularly terminated by a high tone, regardless of the underlying tone of the final syllable of this p-phrase. The second p-phrase in Figure [...] is uttered at a register which is altogether downstepped relatively to the first one.”

²⁵⁷ Aunque no es sencillo hallar ejemplos similares para sintagmas con otras funciones, porque suelen requerir un pronombre correferencial no separado del verbo, lo cual indica que al comienzo de la oración se encuentran extrapuestos.

(214) $[(SN)_\Phi (SV)_\Phi]_{SI}$

(215) $^?[(SN)_\Phi]_o [(SV)_\Phi]_{SI}$ ²⁵⁸
 $\quad \quad \quad | \quad |$
 $\quad \quad \quad L_{-i} L_i\%$

(216) $[(SN)_\Phi (SV)_\Phi]_{SI}$
 $\quad \quad \quad |$
 $\quad \quad \quad H_{-i}$

Bajo esta luz, nuestros comentarios a la cita de la sección § 4.2.4 sobre la violabilidad de WRAP-XP ofrecen un nuevo perfil.

La mencionada *invisibilidad de los elementos funcionales* en que se basa esta restricción a la hora de aplicar WRAP-XP parece más bien un reconocimiento de que la extensión de la teoría de la X-barra más allá de las categorías léxicas no concuerda con lo que muestra la fonología.

Podemos invertir el razonamiento e intentar proceder de los datos empíricos a las conclusiones teóricas. En las lenguas bantúes –como el *Chicheŵa* en que se basó la introducción de este tipo de constricciones– la aplicabilidad de WRAP-XP²⁵⁹ halla un límite en casos como (214). En construcciones como ésa, los sintagmas señalados no tienen más opción que conservar sus límites de frase fonológica. Cabe interpretar este hecho como señal de que el nudo del que dependen no es ya una proyección léxica, sino funcional. O lo que es lo mismo: que nos hallamos ante una primera ramificación sintáctica de la oración y que ésta no es meramente especulativa.²⁶⁰

En castellano, y como hemos de ver, también en euskara, esa bipartición primaria es la misma que el tono H_{-i} induce entre tema y *érgon*.

En resumen, el tono H_{-i} puede pero no debe impedir la gradación acentual.²⁶¹ Su auténtico efecto es el de tirar del contorno entonativo hacia arriba, lo cual repercute de dos maneras:

²⁵⁸ Para que sea gramatical esta estructura con dos oraciones independientes –la primera de ellas nominal y la segunda verbal–, cada una de ellas debe constituirse en frase entonativa propia. Por ejemplo: ¡Los niños! Han llegado.

²⁵⁹ Para que ésta sea operativa ha de estar por encima de ALIGN-XP en la jerarquía de inviolabilidad de constricciones, ya que en realidad, dada la formulación de (37), ALIGN-XP es una manera límite de cumplir WRAP-XP, pues todo sintagma sería contenido en su propia y exclusiva frase fonológica. La que ahora nos parece superflua, por demasiado exigente, es la constricción (50), ALIGN Φ .

²⁶⁰ Aun así, esto no demuestra que en *Chicheŵa* el esquema correcto sea (49) y no (51). Para ello habría que poder prescindir de la división en frases fonológicas como efecto independiente intrínseco a H_{-i} . A la luz de lo dicho en la nota 256, éste no parece ser el caso.

²⁶¹ De hecho eso mismo es lo que se manifestaba en la recién aludida nota 256.

1. Aminorando el descenso postónico o –en palabras oxítonas– haciendo el acento tonal aún más prominente; y

2. Ejerciendo un *upstep* o subida de nivel del tono siguiente –indicada mediante el diacrítico «^».

Sólo con el concurso de otras circunstancias, –como la enfatización focal mediante otro *upstep*²⁶² del tramo subsiguiente o la “minimización”²⁶³ del temático–²⁶⁴ se impondrá una barrera a la *catathesis*. Gráficamente, podemos estipular que ^ no cancela a !, pero ^^, sí lo hace.²⁶⁵

El mecanismo sería esquemáticamente éste – corrección de (56):

$$(217) \quad \text{Barrera } H_{-1} \text{ contra la } \textit{catathesis}.$$

$$\begin{array}{c} +H^*_{a1} \quad H_{-1} \quad +H^*_{a2} \\ / \quad \quad \quad / \\ / \quad \quad \quad / \\ (L_{a1}+) \quad \quad \quad \wedge!(L_{a2}+) \end{array}$$

Esta idea será desarrollada en las secciones publicadas en el presente número.

Reformularíamos así nuestra afirmación inmediatamente posterior a ese esquema:

Como vemos, los hablantes gozan de gran libertad a la hora de situar o no un límite de este tipo en un punto u otro de una oración. Pero no es absoluta: en castellano, por ejemplo,²⁶⁶ el verbo debe llevar sus complementos a la derecha, y la anteposición es permisible si va seguida: (i) de un tono H_{-1} , con lo que ese complemento pasa a estar bien topicalizado²⁶⁷ – como típicamente ocurre con el “sujeto”– bien extrapuesto; o (ii) de un tono L_{-1} , que obliga a entender ese complemento como foco; o (iii) de la secuencia $L_{-1} L_i\%$, que rompe el SV, haciendo del verbo y los siguiente sintagmas un tema post-*érgico* y post-focal.²⁶⁸

²⁶² Mecanismo focalizador atestiguado en numerosas lenguas. Véase Hirst & Di Cristo (eds.) (1998).

²⁶³ En el sentido usual de “restar importancia”.

²⁶⁴ Así en nuestro ejemplo (211).

²⁶⁵ Según esto –he aquí la incompletud señalada en la nota 72–, los tonos que en los análisis previos no estaban sometidos a *downstep* deberían en realidad transcribirse $\wedge!H^*$, y –en cualquier caso– los posteriores a H_{-1} como $\wedge!H^*$. Así lo haremos en lo sucesivo. En el Apéndice V ofrecemos la revisión notacional de los análisis previos que según esto la requieren.

²⁶⁶ En su momento haremos observaciones semejantes para el euskara.

²⁶⁷ Mecanismo éste de la topicalización o tematización aplicable también al verbo mismo, lo cual sería imposible si se rompiera la unidad sintáctica.

²⁶⁸ Caben aún otras posibilidades que no atañen a la anteposición de algún complemento al verbo: tanto L_{-1} como $L_i\%$ pueden adelantar su posición en el SV convirtiendo el tramo posterior en *érgico* post-focal o tema post-*érgico* respectivamente; la única limitación es que conserven su

Señalaremos, por último, algunas precisiones que deben hacerse a lo dicho en ciertas notas a pie de página:

Sustitúyase la nota 52 por esta otra:

“[...] a medio camino entre el punto en que es posible no oír una diferencia tonal (1#) y el punto en que es imposible no oír la diferencia (2#), según la ley de economía lingüística (compromiso entre el mínimo esfuerzo y la eficacia comunicativa)” (Toledo 2002).

Y añádase esto al final de la nota 54:

No otra cosa están constatando Alcoba & Murillo (1998: 163) cuando indican que el castellano es una lengua con temporalidad “a remolque” [*trailer*] en que la sílaba tónica forma una unidad con las que la preceden: “Unlike English or Dutch, Spanish seems to behave as a trailer-timed language, with sequences of phonetic segments distinct from the syllable and the foot, in which the stressed syllable together with the preceding syllables forms an unity whose behaviour is distinct from the melodic units of leader-timed languages”.

Apéndice V. Revisión notacional de los esquemas entonativos aportados como ejemplo

Nos limitamos aquí a hacer explícitos los cambios notacionales recién señalados. En las secciones publicadas en el presente número se irán aduciendo las reglas que justifican estos etiquetados tonales, que en cualquier caso coinciden con la entonación observada.

Revisión de (31)b2:

$$(218) \quad \begin{array}{c} \text{Llegas...} \quad \text{TAR} \\ \quad \quad \quad \text{DE.} \\ \text{Llegas...}^T \quad [(\text{TARDE.})^F]^E \quad \emptyset^T \\ \%L_i \quad H^* \quad H_{-1} \quad \wedge!H^* \quad L_{-1} L_i\% \end{array}$$

Revisión de (33):

$$(219) \quad \begin{array}{c} \text{Hoy...} \quad \text{llegas} \quad \text{tarde.} \\ \text{Hoy...}^T \quad [(\text{llegas} \quad \text{tarde.})^F]^E \quad \emptyset^T \\ \%L_i \quad H^* H_{-1} \quad \wedge!H^* \quad !H^* \quad L_{-1} L_i\% \end{array}$$

Revisión de (34)/(203):

orden relativo, siempre $L_{-1} L_i\%$. Por último el verbo mismo puede constituirse en sintagma y oración aparte por esa vía.

- (220) Llegas... TAR DE de ve ras.
 Llegas...^T [(TARDE)^F de veras.]^E Ø^T
 %L_i H* H_{-i} ^!H* L_{-i} L_i%

Revisión de (31)b1/(204):

- (221) Llegas... TAR DE.
 Llegas...^T [(TARDE.)^F]^E Ø^T
 %L_i H* H_{-i} ^!H* L_{-i} L_i%

Revisión de (210) y (211):

- (222) El túnel tuvo un desprendimiento
 %L_i L+H* H_{-i} ^!H* !(L+H*) L_{-i} L_i%
- (223) En el túnel, hubo un desprendimiento
 %L_i L+H* H_{-i} ^^!H* !(L+H*) L_{-i} L_i%

Apéndice VI. Análisis detallado y crítico de la exposición de la teoría del foco en euskara por Euskaltzaindia (1993)

Las viñetas encuadrarán el resumen de lo que dice Euskaltzaindia, fuera de ellas irán las citas y nuestros comentarios.

- Aunque el orden de los constituyentes oracionales es bastante libre, también determina un cambio en el significado, tomado en un sentido amplio: *varía lo que se da por supuesto y lo que se quiere concretar. El constituyente oracional que más destaca es el foco o *galdegaia* [(elemento) *inquirido*].
- Tales variaciones obligan a distinguir dos niveles de análisis: la estructura gramatical o funcional –basada en las marcas de caso–, y la estructura temática –basada en la clase de información y el universo del discurso:

"Honen guztiaren berri emateko, badirudi perpaus bakoitzean bi analisi maila berezi behar ditugula: batetik, *gramatika egitura* dugu, funtzioen egitura alegia, kasu marketan oinarritzen dena. Bestetik *mintzagai egitura* dugu, informazio klasean eta hizketaren unibertsoan oinarritzen dena." (Euskaltzaindia 1993: 23)

- Dos conceptos fundamentales vertebran la estructura temática: el *tema* [*mintzagaia*] y el *comentario* [*iruzkina*].

* Aunque no lo dicen con estos términos, se entiende que el que no cambia es el significado entendido estrictamente como condiciones veritativas.

- El *tema* o *tópico*, que reconocen difícil de definir con precisión, lo constituirían los elementos que reúnen información vieja o consabida, o –en otros términos– sería lo que determina el universo del discurso o la conversación, el marco** para la información nueva.

Centremos nuestra atención en la confesada dificultad de definir con precisión la noción de *tema*. Sin duda, revela que no estamos ante una teoría bien establecida, sino ante intuiciones más o menos sistematizadas. Da la impresión de que se admite la omnipresencia del *tema*, aun cuando obviamente consista en información también nueva:

“Lehenago ikusi dugu mintzagaia informazio zaharra biltzen duten elementuek osatzen dutela. Baina hori ez da beti hala, batzuetan mintzagai diren osagaiak ez baitira beti [*sic*] alde zurretik ezagunak. Adibidez, ‘zer gertatu da goizean?’ bezalako galderari erantzuna ematen diogunean, ‘anaiak autoa garbitu du’ esan dezakegu eta erantzun horretan ‘anaiak’ informazio berria dakarren arren, mintzagai izaera du hor (nahiz ez den, jakina, mintzagai hanpatua).” (Euskaltzaindia 1993: 25)

La caracterización como marco para la nueva información, por tanto, parece más certera que la de información consabida. La dificultad reside en que no es fácil ver cómo algo puede servir de aquél marco sin consistir en una información de este tipo. Cualquier teoría de la estructura “temática” aceptable, tendrá que poder explicarlo. Lambrecht (1994: § 2.4), por ejemplo, lo consigue recurriendo a la noción de acomodación pragmática de la estructura presupositiva.

Además, es obvio que ha de distinguirse entre *tema-marco* y *tema-lo consabido*. Como indica Heusinger (1999: 102) el tópico o tema puede referirse tanto al “acerca de qué” de la oración cuanto a su anclaje en el conjunto del discurso:

“The information given in a sentence can be evaluated with respect to either the sentence or the textual environment or the discourse. In the sentential aspect, informational units are described as the part *the sentence is about* and the part *what is said about it*. In the discourse aspect, the contrast is expressed in *already known* or *given* vs. *not known* or *newly introduced*. I will refer to the two aspects as *aboutness* and as *discourse anchoring*.”

Pero en lugar de tales distinciones, la que Euskaltzaindia nos ofrece es esta otra:

- Cuando se quiere dotar de especial énfasis al tema, lejos de quedar elidido, se coloca al comienzo de la proposición, delante del

** Como veremos posteriormente, dado que la *información nueva* terminará siendo caracterizada como *información predicativa*, este *marco* coincide con la noción de *marco predicativo* (PM) de Hidalgo (2002).

comentario y señalado con una especie de corte o pausa:^{***}

“Mintzagaia ez da beti zuzenean aipatzen eta batzuetan isilik uzten dugu [...] Beste anitzetan, ordea, enfasi berezia eman nahi diogunean mintzagaiari, ez dugu isilean uzten eta perpausaren hasieran jartzen dugu. *Mintzagai hanpatu* edo enfático hau iruzkinaren ezkerrean ageri da eta beraren ondoren etendura bezalako zerbait seinalatzen dugu”. (Euskaltzaindia 1993: 24-25)

Los ejemplos revelan que cualquier tipo de sintagma, constituyentes declinados en cualquier caso, pueden convertirse en tema enfático: *non [dónde]*, *zer [qué]*, *nor [quién]*, *nori [a quién]*... y hasta el mismo nombre verbal.

A todas luces –y esto es lo interesante– hay una alternativa a presentar el tema enfáticamente al comienzo o dejarlo elíptico: su aparición no enfática después del comentario. Esa posición no es otra que después del verbo, pero *dentro del sintagma verbal*. Es de esperar que nadie encuentre reparos a esta tesis en ejemplos como éstos (a), que sin énfasis vendrían a ser los correspondientes (b):

(224) (a) *etxe horretan*, gu bizi gara [*en esa casa*, VIVIMOS NOSOTROS]

(b) gu bizi gara *etxe horretan* [VIVIMOS NOSOTROS en esa casa]

(225) (a) *etxe hau*, oso merke erosi dut [*esta casa*, la he comprado MUY BARATA]

(b) oso merke erosi dut *etxe hau* [MUY BARATA he comprado esta casa]

(226) (a) *zuri*, aldiz, ez nizuke halakorik egingo [*a ti*, en cambio, NO TE HARÍA ALGO ASÍ]

(b) ez nizuke halakorik egingo *zuri* [NO TE HARÍA ALGO ASÍ a ti]

Uno de los puntos principales de este artículo, es la defensa de que lo mismo ocurre en este otro caso:^{****}

(227) (a) *ni*, behintzat, han nintzen [*yo*, al menos, ESTABA ALLÍ]

*** En realidad la entonación de coma de que tanto hemos hablado. Porque toda pausa ahí es meramente potestativa, como hemos argumentado en varios pasajes del texto principal.

**** Dejemos al margen la posibilidad de que el mismo verbo –en realidad el nombre verbal señalado por el participio– sea tema enfático: no hay contrapartida no enfática, a no ser aquella que se ha solido interpretar como focalización de la afirmación o negación del verbo y que nosotros creemos más bien foco predicativo restringido al verbo conjugado, pero no analizaremos esa cuestión aquí.

(b) han nintzen ni, behintzat [ALLÍ ESTABA yo, al menos]

Si prescindimos de dogmas sintácticos –como HA– y escuchamos la música del idioma, a la luz de lo argumentado hasta ahora, esa conclusión parece ineludible y obliga a reconsiderar la adecuación de los esquemas gramaticales al uso sobre la estructura oracional. Lo que sigue sobre el otro eje de la estructura temática, no hará sino abundar en este sentido.

- El comentario (*iruzkina*) lo constituirían los elementos que aportan información nueva, aunque sería una definición demasiado estrecha. Informalmente diríase que lo forman los sintagmas que reúnen la información predicativa, siendo su eje el verbo:

“*Iruzkina* informazio berria dakarten elementuek osatzen dutela esan daiteke, definizio hau estuegia badugu ere. Informalki predikazioaren edukia biltzen duten sintagmek osatzen dutela esan dezakegu. Predikazioaren ardatza aditza denez, aditza iruzkinari dagokion elementua da.” (Euskaltzaindia 1993: 25)

Ocurre aquí exactamente igual que con el concepto de *tema*: definiciones informales o que se admiten inapropiadas. Precisarlas será imprescindible para sacar conclusiones teóricamente admisibles.

- El *foco* sería el elemento enfático dentro del comentario, destacado en función de algún contraste u oposición:

“Mintzagaiaren barnean mintzagai hanpatua bereizi dugun moduan, iruzkinaren barnean ere galdegaia bereiz daiteke, hau delarik, hain zuzen ere, iruzkinaren barneko elementu hanpatu edo puztua, beste elementuen gainetik nabarmen ageri dena.” (Euskaltzaindia 1993: 25-26)

“Galdegaia zer den hertsiki mugatzea erraza ez den arren, badirudi iruzkineko osagarri baten enfasiari edo hanpatzeari dagokiola, kontraste batean eraikitzen denari alegia”. (Euskaltzaindia 1993: 26)

Con respecto a la noción de comentario, hemos preferido la caracterización que da García Calvo en términos de *érgon*. Él, no obstante, no habla de *foco*. Nuestra definición en términos entonativos no se opone a lo que aquí dice Euskaltzaindia. Sin embargo, desde el punto de vista semántico-pragmático, su noción de foco es demasiado estrecha, y no sólo porque no esté justificada la pretensión de que siempre haya de ser contrastivo, sino porque además sólo valdría para el foco argumental, excluyendo tanto el “predicativo” como el oracional. Así como acabamos de dar por buenos esos términos propuestos por Lambrecht (1994), igualmente adoptaremos su definición de foco, aunque no entraremos en detalles:

“FOCUS: The semantic component of a pragmatically structured proposition whereby the assertion differs from the presupposition.” (Lambrecht 1994: 213.)

“PRAGMATIC PRESUPPOSITION: The set of propositions lexicogramatically evoked in a sentence which the speaker assumes the hearer already knows or is ready to take for granted at the time the sentence is uttered.” (Lambrecht 1994: 52.)

“PRAGMATIC ASSERTION: The proposition expressed by a sentence which the hearer is expected to know or take for granted as a result of hearing the sentence uttered.” (Lambrecht 1994: 52.)

- Entre foco y verbo no puede interponerse ningún elemento del tema. Normalmente el foco precede inmediatamente al verbo, salvo en las negaciones o si el foco lo constituye una larga cláusula subordinada:

“Galdegaia eta aditza oso loturik ageri zaizkigu, tartean mintzagaiari dagokion elementurik sartu ezin delarik”. (Euskaltzaindia 1993: 26)

“Galdegaia aditzaren ezkerreko aldean jartzen dugu”. (Euskaltzaindia 1993: 27)

“Esaldi menperatu luze eta korapilatsu batek osatzen duenean, adibidez, aditzaren eskuinaldean emateko joera dugu”. (Euskaltzaindia 1993: 28)

“Aditzaren ezezkotasuna *ez* partikulaz baliatuz adierazten dugu, hau ere laguntzailearen ezkerrean paratuz [...] Galdegaia beste zerbait bada, aditzaren eskuinean ordea”. (Euskaltzaindia 1993:29)

En estas afirmaciones está el núcleo de lo que hemos denominado “teoría heredada” de la focalización en euskara. En nuestro texto principal se aducen contraejemplos del propio Altube, quien fue su principal impulsor. Por otra parte, es clara la tendencia a concebir el foco como meramente argumental, aunque en ese aspecto esta teoría viene a coincidir con una inclinación de la propia lengua vasca.

- Por último, si hay foco, el tema anterior ha de ser enfático:

“Bestela esan, galdegaia agertzen baldin bada esaldian, galdegaiaren ezkerreko mintzagaia beti hanpatua izanen da.” (Euskaltzaindia 1993: 26)

Una vez más se advierte que el foco al que se refieren es sólo argumental, pues dicen “si aparece el foco en la oración”, como si fuera posible una emisión sin foco, sea “predicativo” u oracional. En cualquier caso, el orden causal está invertido en esa caracterización. Lo que realmente ocurre es que si se marca separadamente un tema o tópico, lo que le siga será foco –ya no oracional, sino argumental o a lo sumo “predicativo”.